MS
Santa Cruz
00

BIBLIOTECA
DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.
Estante n.º 144
Tabla 6
Número 100

14

MS. 400

R. 365

✠

Proemio a la Vida interior de D.ª Maria Theresa Dusmet y Laisseca. escrito por el R. P. P.r Fr. Mathias Sainz. Mõge Cisterciense en el R.l Monast.º de S.ta M.ª de Carracedo: y copiado p.r el R. P. Fr. Thomas Diaz. Benedictino.

Proemio à la vida interior de Dª. Maria Theresa Dusmet y Laiseca escrito por el R. P.e P.or Fr. Mathias Sainz Monge Cisterciense en el R.l Monasterio de S.ta Maria de Carracedo.

Jesus.

Deseoso, mi dulcissimo Jesus, de promover vrã Ssmã gloria, y de q.e no sepulte la humana malicia las muchas gracias, q.e la div.na Bondad siempre ansiosa de nrãs verdaderas dichas, ha derramado, y derrama en muchas Almas, ostentando su grandeza en lo mas humilde para confundir nrã soberuia, me compele el profundo respeto con que os venero à numerar en el gremio à la noble, y esclarecida Dª. Maria Theresa Dusmet y Layseca. No es facil el compendiar las particulares gracias con que la ilustrò vrã mano poderosa; pero yà que fueron muchos los rasgos con que os dignasteis... mismo hacer su mejor panegyris, esperamos salgan à lo menos de aquellas cadenas, en que, à pesar de nrãs ansias, y no sin justo motivo, en vista de nrã indignidad, gimen hace algunos años. Son sus Escritos, como todo lo bueno, obra vrã, por lo que no necesita agenos pinceles la des-

cripcion de su Vida. Espero cese mia ingratitud á vras gras, y que por este medio se proporcione el seguro camino á mas dichas.

No puedo negar, Amantmo Señor, la que me dispensò vra Bondad cometiendo á mi cuidado, y direccion la prenda de vros cariños: si bien sabeis quan abiertamte expuse mi insuficiencia, aunque era mas que notoria; y solo por los menos ecos de aquella solida virtud, que aunqe entre los Canceles de la prudencia de los qe la dirigian, se dejaba traslucir á los golpes de la emulacion, ó embidia. No permitais, pues, Señor, qe la confunda mi irreligiosa conducta; ni qe esta obscurezca aquellas maravillosas luces con qe quisisteis instruir por aquel humilde instrumento á el qe por su Estado y empleo debia de perfeccionar con vros divinos auspicios iguales obras. No me confundo en confesarlo; pues sobre ser obra vra, lo manifestò mas de una vez su principal Director, aunque lleno de aquellas gracias qe caracterizan los mejores Obreros.

De este, qe fue no menos qe el Pe Mro Fr. Francisco Carrillas Hijo del Exemplarmo Monastº de Morerue

ela, y de cuia virtud, sabiduria, y mas prendas q.e
hazen â vn hombre grande, podrã decir otra pluma,
me quedaron algunas anotaciones que procurarè
exponer fielm.te, como tambien la Apologia q.e trabajò
en los principios, con los muchos pasos en q.e le pro-
curè aiudar en cumplim.to de mo ministerio: y lo
mucho q.e observè en los dos â tres vltimos años q.e es-
tuvo â mi cuidado aquel Vaso escogido del Señor,
q.e ya por tan lleno de divinas gracias, rebosaba
soberanas luces con q.e ilustraba â quien tan de
cerca la oia. Espero no se ahoguen estas en mi
corazon, protestando ante mo div.no Redentor
no escribir, ni apuntar como preambulo â la vida
dela expresada Escritora, cosa q.e no huviese reco-
nocido por mi mismo, ô q.e se encuentre en la fiel
narrativa delos Escritos y Cartas delos Escritores;
y q.e para maior abundamiento dela verdad, conser-
vo, y reservarè originales. Y puesto q.e la Escrito-
ra siempre humilde, y la mas fiel esclava de mã
amantis.ma Madre Maria Sma le dedica con su
vida los rasgos con q.e quiso su SSmo Hijo mo
dulcis.mo Jesus dejarse ver ostentando con su
Benignidad su Grandeza, me prometo en la pro-
teccion de ambos no desvien los mios en vn apice
dela verdad (q.e es el unico caracter dela santidad

misma) ni del espiritu, y Santo Sentimiento de la
Sta. Madre Iglesia, siguiendo en esto aquel fervor
y humildad con q.e caminò la expresada Escritora
como podrà cerciorarse el q.e mereciese leer
sus escritos è interior vida. No olvido ni olvi-
darè la Davidica prevencion: Vanum est vobis
ante lucem surgere; ni perderè de vista con
Vid. serm. 63. in cantic. n. 8. mi dulce Padre la apostolica doctrina: lux est
puritas: lux claritas; quæ non quærit quæ
sua sunt :·: Superbo oculo veritas non vide-
tur, sincero patet.

Anotaciones de la Vida espiritual de D.ª Maria Theresa Dusmet y Laiseca hechas por su Director el Rmo. P.e Mro. Fr. Fran.co Canillas Monge Cisterciense.

Tiene mucha similitud con la Vida de Fabiola Matrona Romana (q.e despues pasó â Jerusalen) mui querida de S.ta Marina Jerosolimitana; sobre cuias virtudes y estado trabajoso de su Matrimonio con Straton Noble Romano pero de perversas costumbres; se puede ver â S.n Geronimo Ep. 77. ad Occeanum de morte Fabiolæ: y Ep. 78. In nova edit. S.ti Hieronim. est Ep. 157. n. 31.

Lease tambien la Vida de la M.e Sor Ursula de S.n Basilio Religiosa cisterciense en las Descalzas de Cordova q.e murio el año de 1761. la qual vida escribio su Confesor el R. P. M. D.n Geronimo de Vilches Monge Basiliano del Colegio de Cordova

Dⁿ Fran.ᶜᵒ Dusmet era Flamenco: milito con mucho honor en España y caso, con Dª Mª Abaja Layseca. Despues de algun tiempo se retirò dela Milicia con el sueldo correspond.ᵗᵉ, à q.ᵉ añadio el Rey hacerle Govern.ᵒʳ de Chinchon, y Adm.ᵒʳ de aquel Condado. Aqui hizo su casa, comprò muchos bienes (para lo q.ᵉ vendio el Patrimonio q.ᵉ tenia en Flandes) y perseverò hasta su muerte en Chinchon. Nacio en dha Villa nña Dª Maria Theresa Hija leg.ᵐᵃ de los referidos en 1.º de Ag.ᵗᵒ del año de 1723. El Marques Dusmet Par.ᵗᵉ de su Padre es Mariscal de Campo y Then.ᵗᵉ de Ayo del Principe. Desde los primeros años dio la niña muestras de singular virtud; se anticiparon las luces dela razon descubriendo raro entendim.ᵗᵒ, y feliz memoria. Todas sus diversiones de niña eran santas. Luego q.ᵉ supo leer, q.ᵉ fue mui presto, su leccion era vidas de S.ᵗᵒˢ, y particularm.ᵗᵉ la de S.ᵗᵃ Genobefa. A todos los de la familia juntaba con gracia p.ª q.ᵉ rezasen el rosario en cruz; era de vna inocencia columbina: pero sobre todo era tal la gracia en todas sus acciones, q.ᵉ echizaba â q.ᵗᵒˢ la veian. El S.ᵒʳ Dⁿ Martin Delgado (q.ᵉ â la sazon era Cura de Chinchon, desp.ˢ Cura de S.ᵗᵃ Maria de Madrid, y murio exemplar obispo de Valladolid) no sabia salir de casa de los Padres dela Niña, por q.ᵉ decia q.ᵉ admiraba en ella vnas luces extraordinarias, y vna virtud mui particular y con anticipacion. Desde niña fue rara su caridad con los pobres; y sus Padres â competencia la daban dinero complaciendose en ver como lo repartia. En esta virtud ha continuado con admiracion, como se colige delo q.ᵉ ella dice en el tom. 5. y de las pobres q.ᵉ frequentem.ᵗᵉ dà â comer añadiendo las limosnas

segun lo permiten sus medios, cuidando mas de ellas, q.e de si propia.

2. Para criarla mejor la entrò año de 1733. su Padre en el colegio de Madres Carmelitas descalzas de Guadalajara Seminario de virtud hasta el año de 37; y allì se portò como mas adelante n. 17. se dirà. A los 14. años de edad tratò su Padre de casarla, y lo efectuò despues año de 1739. con D.n Fran.co Orejudo de M., q.e tiene un mui decente Maiorazgo, q.e pudiera bastar p.a arrastrar coche en Madrid si el huviera sido juicioso. O! altis.mos Juicios de Dios! En el Matrimonio mas parece ha sido Martir, q.e Esposa de su Marido: mas parece tragedia, q.e vida conjugal: los pasajes han sido innumerables, todos lastimosos; algunos se pueden ver en la relacion, q.e hizo para consultar el caso. Hablando un dia conmigo sobre esta tragedia dijo q.e muchas Personas la avian dicho q.e si huviera casado con alguno de los otros dos q.e la pretendieron, huviera tenido la primera estimacion de la Corte; y sobre esto hizo esta reflexion: si huviera logrado esta estimacion estubiera metida en el Mundo; pues por razon de estado acaso me dejaria llevar de la estimacion, asistiria à los Cortejos, vayles, paseos, passatiempos, galas, y otros devaneos; y pobre de mi Alma: pero doy mil gràs à Dios, q.e por este otro camino, aunq.e tan trabajoso, à mio modo de entender, parece q.e N. S. como por fuerza me sacò del Mundo, porq.e me librò de tales peligros, y como quien sabe bien mi miseria, me puso en la precision del retiro: sea Dios bendito, q.e tantos bienes ha traido à mi Alma por unos medios al parecer tan desproporcionados: à esto añadiò otras reflexiones mui Christianas.

3. En los primeros 15. años de Matrimonio apenas tubo instante de quietud. Siempre anduvo arrastrada por las Casas de los Governadores del Consejo, Alcaldes de Corte, y otros Ministros de Justicia, y à las puertas de las Carceles p.a libertar, y cuidar de la asistencia de su Marido, acompañandole en algunos de sus destierros, esperando su enmienda, y siempre predicandole con palabras y exemplos. Mui à los principios privaron al Marido de la administracion de su Maiorazgo declarandole por prodigo: les asignaron p.a los dos doze r.s cada dia, aunq.e los bienes fructifican cerca de 22. mil r.s cada año: estos cortos alimentos se pagaban tan mal, q.e muchos dias se hallaron sin tener un bocado de pan, ni otra cosa q.e comer, y llegaba la noche sin q.e esta se huviese desaiunado: el Marido proseguia en sus desordenes, y muchas veces la dejò sin basquiña con q.e salir à Missa: todo lo q.e podia aver à las manos lo vendia, ò empeñaba: y asi se puede considerar qual se veria una Señora de circunstancias. A q.e se añade q.e sus propios hermanos la olvidaron, sin poder conseguir de ellos q.e ni aun la diesen la hijuela q.e la tocò por muerte de sus Padres. Y su Dote, q.e con el sobredote de varias alhajas de valor subia à cinco mil ducados, todo lo desperdiciò el Marido, vendiendo las alhajas, y aun procurando borrar ò ocultar la Escritura dotal, bien q.e al fin se la declararon por la Justicia los cinco mil duc.os de Dote.

4. En este tropel de trabajos era visible la asistencia de la divina gracia, y aunq.e en aquel tiempo no sabia lo q.e era tener oracion mental, ni las circunstancias

la permitian la quietud necesaria p.ª ella; pero era mui freqüente en los S.tos Sacram.tos, asistencia à las Yglesias, y otras obras de piedad y devocion; y q.do algunas veces se dejaba llebar su miseria de algun notable descuido, asegura, q.e era tal el golpe q.e daba luego en su Alma, q.e no sosegaba hasta llegar al Sacram.to de la Penitencia, y aun dice, q.e jamas tubo gusto aun en los placeres (ella misma lo explicò mucho despues, q.do escribiò el Quadern.º 163. llana 13. y 15.) porq.e siempre sentia en su Alma vna fuerza superior q.e la llamaba, y clamaba à su corazon. Su paciencia, prudencia, y deseos de ofrecer à Dios sus trabajos eran admirables: y parece q.e S. Mag.d fue recogiendo estos frutos p.ª darla aun en esta vida el ciento por vno, como la està dando en tantas y tan particulares gracias.

5. Luego q.e su Marido se ausentò la vltima vez q.e fue el año de 55; parece q.e como detenida la corriente de sus deseos se desatò; la deparò Dios por Director al P.e P.or Fr. Miguel Miranda Benedictino Theniente à la sazon de la ayuda de Parroquia de S.n Martin S.n Ildefonso. Hizo vna confesion gen.l la impuso oracion mental con otros ejercicios; y viendo q.e en esta Alma notaba cosas mui particulares, la mandò escribir su vida interior. Lo q.e en esto, y en otras marabillas pasò hasta el año de 63 se infiere de sus escritos, y de lo q.e avia apuntado d.ho Padre.

Por este tiempo se moviò vn pleito entre el P.e Abad de S.n Martin el P.e Mro Fr. Domingo Ibarreta y el R.mo P.e Mro Fr. Vitores Lassanta q.e obraba en n.e de su Gen.l (à q.n el metiò en esto) sobre puntos domesticos y de Juris-

dicion. Empezò por poco; y se encendiò el fuego tanto, q.e saliò fuera â los Tribunales del Nuncio, Consejo, y aun al Rey; de lo q.e se seguia mucho escandalo en aquella comunidad, y en toda la Religion, y aun entre Seglares con mucho desperdicio de caudales. El P.e Miranda la mandò q.e pidiese â n.ro S.or por la paz de aquella Comunidad. Hizolo con la eficacia q.e suele en lo q.e la mandan; y despues de varias suplicas y ejercicios, se sintiò impelida â escribir â el R.mo la santa una Carta. Dijolo al Confesor, q.n la detuvo: continuaba el impulso, y ya el Conf.or permitiò q.e escribiese la Carta; escribiòla, y el Confesor la consultò, y le pareciò q.e debia entregarla al R.mo. La Carta ocupa un pliego: està llena de exortaciones â la paz: pero està fuerte (efecto de la caridad) y el R.mo la tuvo por atrevida: remitio-sela el P.e Miranda; y el R.mo lleno de furor, respon-diò, q.e <u>no podia ser dictada sino por el Demonio</u>, y q.e consultaria si debia delatarla â la Inquisicion: pasò ella misma â hablar al R.mo y pedirle perdon (aunq.e asegura q.e no podia arrepentirse de averla escrito) y no quiso bajar, la despidio con desprecio. A pocos dias, la Inquisicion pidiò d.ha Carta y to-dos los escritos de la S.ra, y esperamos q.e dè de todo la censura. Tambien resultò de aqui, q.e el General embiò decreto al Abad mandandole rigurosam.te q.e en el termino preciso de tres dias despachase al P.e Miranda p.a su Monast.o de S.n Millan: y aunq.e esto era contra el derecho del Abad, y contra las le-ies de la Religion, cumpliò el decreto, y el P.e Miran-

da salió desterrado con no poco escandalo. Los dichos delas gentes, y la murmuracion era continua: unos decian q.^e estaba en la Inquisicion por causa dela Beata: otros, q.^e le castigaban porq.^e estaba amancebado con ella, y otras cosas: pero no faltaba quien defendia la ~~[illegible]~~ inocencia de ambos. Este golpe, ya se vè, q.^e fue muy grande; y lo q.^e padeciò con este motivo bien se desa discurrir. Quedò sin consuelo humano, y andaba de Iglesia en Iglesia buscando Director, arrastrada, confundida, mas no dexò de comulgar todos los dias. Asi estubo hasta q.^e empezè yo â cuidar de su asistencia lo qual sucedio como se sigue.

Nota del q.^e copia.

A la sazon de lo q.^e arriba se dice, me hallaba yo conventual de Monserrat, donde me empleaba en copiar los escritos de esta S.^{ra} (â q.^n conocì) â instancias del P.^e Mro Fr. Fran.^{co} Roca Defin.^{or} q.^e era entonces, dela Relig.^{on} y del P.^e Miranda Director de dha S.^{ra}, con cuio motivo presenciè todos los lances dela desgraciada Carta, la q.^{e} con la ocasion de tratar al P.^e Mro Canillas, por ser este Paisano y Vecino del P.^e Mro Fr. Martin Basco Predicador entonces de Monserrat y compañero mio, le comuniquè y franqueè la copia de dha Carta, como tambien los Quadernillos q.^e iba escribiendo dha S.^{ra}; y q.^e sucedio el destierro del P.^e Miranda, no sabiendo este de quien se valdria p.^a la direccion de la Señora, como tambien el P.^e Mro Roca, les dixe podian estar con dho Mro Canillas, quien admiraba asi la Carta, como los Escritos, y no dexaria, como tan exemplar Monge (q.^e lo era) sacrificarse â la direccion. Adviertase q.^e al tiempo del destierro del P.^e Miranda, la Señora tenia

formado un Memorial para el Rey (cuia copia tengo en mi poder) con el coche puesto à la puerta pª echarse à los pies de S. Magd pidiendo la suspension del destierro de su Director hasta q. se averiguase la culpa è influxo q. le achacaban por dha Carta; y el Pe Miranda, como tambien el Pe Mro Roca reflexionando las consequencias fatales q. se podian originar à la Religion, la quitaron el Memorial, y la persuadieron à q. se conformase con las disposiciones del Altmo q. su divna Magd q. asi lo permitia, sabria darla consuelo por los modos y medios tan incomprehensibles à ntros entendimtos con lo q. se aquietò dha Sra.

Annotationes de vita interiori D. Mariæ Theresiæ Dusmet an. 1764. à die 6. Martij vespere; quo 1.ª vice confitentem audivi, nec eam unquam videram, vel audieram. Vide supra.

6. A mediado de Febrero sacaron de aquì à su Director; y este quince dias antes (en medio de q.e no nos conociamos) vino, y me entregò los libros, pidiendo q.e los leiese, y le expusiese mi dictamen p.a su govierno. Empezè luego à leerlos con admiracion: y con este motivo pude formar algun concepto del espiritu de esta Criatura. Saliò pues, el Confesor; y quedò esta Alma sin Director. Las afliciones, trabajos, lagrimas, desconsuelos, q.e padeciò con este motivo, son innumerables: algo dice ella misma en los Quadernillos 121. y 122. y los q.e se siguen en el original. Llegò à mi noticia, q.e no avia quien la asistiese; y movido de un impulso (juzgo q.e superior) me ofrecí à asistirla, si ella quisiese: Dixeronmelo; y en medio de aver ya empezado à confesarse determinadam.te con otro (este era el P.e D.n Isidoro Rodriguez Monge Basiliano, q.e en el año siguiente de 1765. fue electo Obispo de Comayagua en la Nueba España, y de allì le promovieron al Arzobispado de la Isla Española ò de S.to Domingo) y q.e no nos conociamos, ni jamas nos aviamos visto ni hablado, le pidiò licencia, y vino el dia 6. de Marzo; y despues continuò, y la asistì como mes y medio, hasta

q.e me fue precisso ir al Intermedio, y la dexè encar-
gada al Mro Risco. En dho Mes y medio observè p.a
instruirme. Hallè, à lo q.e entendia, unas virtudes
muy solidas, firmeza en la fe, esperanza, fervoro-
sa caridad, prompta obediencia, profunda humildad
&c.a Me informo de sus exercicios, en los q. sigue igu-
alm.te tanto en la comunion diaria, oracion, inte-
rior recogim.to pedir limosnas, asistir enfermas,
dar de comer en su Casa à las pobres, labarlas los
pies &c.a; como en el exercicio de escribir, q. ha con-
tinuado si interrupcion, à excepcion de los tiempos
de sus enfermedades. El modo de escribir es admi-
rable. Todos los dias despues de venir de comulgar,
y dar las disposiciones precisas de casa, se recoge
en su quarto. hace su preparacion con postracio-
nes, actos de fe, esperanza, caridad &c.a ofrecien-
dose como instrum.to aunq indigno, p.a lo q. sea del
servicio de Dios, y luego se pone al Quadernillo,
sin leer en libro alguno ni antes ni despues (pues
mucho tiempo hà q.e no puede leer libro alguno)
ni aun leer el Quadernillo, mas q.e tres ò quatro
renglones, y prosigue escribiendo en el: es [illegible]
comun no ofrecersele ni un termino, hasta q.e cla-
mando à Dios, siente como un arroyo q. la inunda
de terminos, y suele escribir quatro, cinco y seis llanas
sin cesar. Muchas veces el enemigo la quiere tur-
bar con ruido, y palabras, q.e las percive claram.te
como son; à q.e viene eso al caso? de q.e sirve? y
otras semejantes; pero luego se pone de rodillas,
dice: Exurge Dñe adjuva me: Veni creator Spiri-
tus, echa agua bendita, y prosigue.

8

En acabando un Quadernillo, luego le entrega al Confes.^or
y su cuidado es hasta q.^e le dice si ha notado alguna falta;
y si le dice q. no, q.^e esto regular, descuida de aquel
Quadernillo, y no le vuelve â ver, como no ha visto nada
de q.^to ha escrito despues q.^e entrega cada Quadernillo.
Ha sucedido alg.^s veces quedarse con quatro ô sey lineas
solas en el quadernillo empezado, y enfermar; y desp.^s
de ocho (y alg.^s veces 30. dias) volverâ escribir, y conti-
nuar sin perder el hilo de lo q.^e va tratando, como se pue-
de ver en sus obras, y yo puedo testificar de todo lo dho.
Es muy digno de notar, q.^e en todo lo q.^e ha escrito (q.^e es
mucho) no ha dividido capitulo, parrafo, ni numero:
y con una facilidad rara pasa sin q.^e desdiga de unas
materias â otras; ya de vida interior â exortaciones
morales, ya â explicacion de los misterios de la SS.^ma
Trinidad, Sacram.^to Eucharistico, Encarnacion y or-
den de sus decretos, concepcion de N.S. Predestina-
cion, y otros q.^e toca.

7. Son mui frequentes las hablas interiores, de las
quales no le queda duda: como son, no comas esso (q.^do
está comiendo) ponte de rodillas, haz un acto de con-
tricion, persignate, adorame sacrament.^do, y otras,
aun estando fuera de la oracion; y por el Verano de 64
la sucedio por dos veces despertarla mio S.^or (como lo
hace frequentem.^te y dix: adorame Sacramentado: pu-
sose de rodillas en la Cama, y luego oia la campanilla,
de señal q.^e pasaba por la calle mio S.^or a p.^a algun enfer-
mo. Es admirable la prudencia en hablar: en asum-
ptos de alguna importancia, nunca responde â lo q.^e

se la pregunte, sin recogerse interiorm.te á pedir á nro
S.or q.e la ilustre: lo mismo hace, q.do la piden algun
consejo, ó la hablan de cosa de espiritu. Esto es lo q.e en
general he notado. tambien sé, q.e desp.s de comulgar,
y en la oracion la manifiesta nro S.or mucho de lo q.e
ha de escribir.

8. Durante la ausencia q.e hize al Intermedio, se re-
solvió á hacer lo q.e ella misma refiere en el Quadern. 125.
q.e fue embiar al P.e Osma Confesor del Rey una copia
de sus escritos, p.a q.e como Inquis.or los viese, y la desen-
gañase: tambien le dió mem.l p.a el Rey sobre defen-
der el honor de su primer Director, y le embió tam-
bien copia de la Carta, q.e dió ocasion á q.e le quitasen
al dho Director. Luego q.e me restitui del viaje, me
refirió lo q.e avia practicado; y como esto lo hizo sin
consejo del q.e actualm.te la confesaba, por esto, y otros
motivos q.e se me representaron, la di una vehem.te
reprehension: oió la con mucha humildad y con-
fusion: y al tiempo de proferir lo q.e tenia pensado
(q.e era quitarla la comunion al dia sig.te) me detube
(confieso q.e no sé por q.e) y dije: otra cosa tenia q.e
prevenir, pero:: ; á lo q.e ocurrió: V. R. me quiere
quitar la comunion, haré lo q.e V. R. me mande:
y solo digo q.e procedí juzgando q.e no hacia mal.
Al ver q.e me avia prevenido el pensam.to (no dudo
q.e pudo ser por conjetura, aunq.e yo nada la avia
significado) la mandé ir á comulgar. Esto mismo
lo refiere ella al fin del Quadern.o 125. Por el efecto
se ha visto, q.e no fue inutil la diligencia de poner
sus escritos en manos del P.e Confesor del Rey

9

porq.e las ha tenido, y tiene en su poder; y aunq.e por sus ocupaciones no pudo en mucho tiempo leerlas, y aun pensò devolverselas, y apartarse de este asumpto, mudò de intencion, q.do à mediado de Diz.re de 61. me llamò: me dixo q.e hacia buen concepto de esta Alma, y de sus obras en lo poco q.e avia leido; y añadiò q.e la respuesta q.e diò el Rmo Lassanta à la Carta q.e esta criatura le escribiò, no dexaba de ser excesiva en los terminos no debidos: pero, dixo, mis ocupaciones no me permiten tomar esto à mi cuidado, y quiso entregarme los libros y papeles. Yo le informè largam.te de lo q.e he llegado à entender de esta Alma; y haviendome oido lo q.e le expuse, repuse, q. los libros los avian delatado (no sè quien) y estàn los originales, y otras copias en la Inquis.on de la Suprema. Haviendome oido, dixo, mudo de intencion, no me aparto: V. R. no dexe de asistir à essa Alma, aunq. tenga algun trabaxo: yo me ofrezco à cooperar à su quietud; y por lo q.e mira à sus escritos, yo procurarè hacer q. tenga arbitrio à favor. Asi nos despedimos, y no ha avido hasta aqui mas resulta. Despues se le olvidò, y sucediò lo q.e adelante se dirà, con el S.or Inquis.or Gen.l

9. Ademas de lo dho he notado las particularidades sig.tes En 11. de Agosto de 64. desp.s de comulgar, la prometiò nro S.or q. la avia de dar el don de Profecia.

10. En 16. de Sept.re yo me hallaba bien malo, y viendo q.e decaia notablem.te de fuerzas, q.e la fluxion al pecho era continua con alguna calenturilla, y q.e no podia dormir, ni sosegar despues de dos Meses, llegue à

temer, q.e si perseveraba aqui, pararia en Ethisico;
y ya meditaba mudar de Pais, â lo menos por algun
tiempo, y confieso q.e lo q.e mas me detenia era el cuidado
de esta Alma. Dixela el dho dia por la tarde mis pen-
samientos; y se contristò, procurando animarme;
al dia sig.te vino â confesarse, y desp.s de comulgar
y dar g.ras, me avisò, q.e queria hablarme: sali al
Claustro, y de paso (con semblante risueño y agrada-
ble) me dixo q.e no tubiese cuidado por mi indisposon:
repliquè, si hablaba serian.te? y me aseguro q.e no
temiese: recivi el aviso sin recelo de q.e seria asi, y
con respeto; y con efecto, luego empecè â mejorar,
y en pocos dias me senti bueno, y aun mas robusto
q.e mucho tiempo antes.

11. El dia 7. de Oct.re se hallaba ella mui mala, y con
calentura de algunos dias (aunq.e ya la avia resistido
sin perder dia alguno de comulgar) pero por pare-
cerme q.e era preciso q.e se pusiese en cura, la mandè
q.e al dia sig.te no fuese â la Iglesia, ni comulgase, ni se
levantase. Obedeciò; pero todo aquel dia y noche
la pasò en lagrimas (q.e en ella son poco freqüentes)
y en un desconsuelo tal, q.e sin poder disimularlo,
aunq.e lo procuraba, se lo conocian todos los q.e la
veian. Movido de compasion, la mandè q.e el dia 9.
fuese â comulgar â la Iglesia, aunq.e con recelo de su
debilidad: y desp.s de comulgar la reprehendio mo
S.or porq.e no era mas prompta en la obed.a Luego q.e
me pudo hablar, la primera palabra fue prometer
ser mas obed.te y pedir perdon de la repugnancia ante-

rior, confesando q.e asi lo avia entendido de mio S.or
Asi permanecio sin ir â comulgar hasta el dia 14.
en q.e ya me parecio q.e estaba mejorada, y la di licencia
p.a q.e el sig.te dia fuese â la Yglesia â comulgar. Con este
permiso, pasò toda la noche en gozos espirituales, de-
seando q.e llegase la hora, y aun se levantò antes de
amanecer, como quien esperaba con solicitud ir â las
bodas del Esposo.

12. El dia 15. de Oct.re dia de S.ta Theresa (cuio nombre
tiene) orando por intercesion de la S.ta y deseando imitar-
la, oiò en lo intimo de su Alma, con aquel genero de ha-
bla q.e le es frequente, estas palabras: Jesus, Theresa,
y tu; cuias palabras la excitaron una profunda hu-
mildad, y un grande consuelo.

13. El dia 18. estaba en la Yglesia de S.n Ildefonso dando
gras, y una S.ra (â la qual no pudo conocer) q.e estaba
tambien orando, se volviò â ella, y la dijo estas palabras:
Señora, pida Vmd â Dios, q.e me encamine por el cami-
no recto: â lo q.e ella respondiò con humildad: rue-
gue Vmd â su Mag.d por esta q.e es la maior pecadora.

14. El dia 24. de Oct.re prediquè un Sermon en la Beatifica-
cion del Ven. Vicente de Rosas, y alguno q.e entendiò
mal una expresion, avisò al Fiscal del Consejo Campo-
manes, q.e yo avia clamado contra el Ministerio, y
contra el decreto de las Granjas q.e acababa de publicarse;
(cosa q.e no me pasò por la imaginacion) el Fiscal creiò
de ligero, y por mio Proc.or embiò â decir q.e N. P. Abad
pasase allà, y llevase el sermon, haviendo antes pro-

puesto esta queja â los S.^res de la S.^a Sala de Govierno: lle-
varonle el papel el dia 27. y este dia la dise, q.^e me decian
q.^e acaso por el motivo d.^ho me bajaria un destierro
(q.^e asi lo temian algunos, q.^e saben con q.^ta facilidad sue-
len en la Corte desterrar los Predicadores, y mas en
aquellos tiempos) y se contristò mucho toda aquella
tarde, y noche: al dia sig.^te despues de comulgar, la
diò nrõ S.^or à entender q.^e no avia q.^e temer, y quedò
con gran confianza, y serenidad: por la tarde me
asegurò q.^e no temiese, y me dijo lo q.^e avia entendi-
do. Asi fue, q.^e luego al dia sig.^te se serenò la tem-
pestad: el Fiscal se desengañò del sentido de mi
expresion; y aun algunos S.^res del Consejo (D.^n
Simon de Baños, y Dn Luis del Valle) le dijeron, q.^e no
fuese tan ligero en creer. (Nota) es mui frequente
despues de comulgar, y en la oracion, rejivir muchas
luces de lo q.^e ha de escribir, y asi suele decir q.^e entiende
q.^e tiene mucho q.^e escribir; y antes de empezar una
materia suele estar advertida ya de q.^e la ha de escri-
bir, pero no dà razon mas q.^e en general, y como
en confuso, hasta q.^e llega el tiempo de ir escribi-
endola.
16 Antes de pasar adelante, dirè alg.^s cosas notables
q.^e he observado. Las ansias q.^e tiene de q.^e se la permi-
ta publicar sus culpas pasadas, es indecible, porq.^e
dice q.^e asi se animarian los pecadores â confiar en
su div.^na Misericordia, viendo al ejemplo lo q.^e â ella
le ha pasado. No se le ha permitido esta publica
confesion; pero en el Mes de Diz.^re de 64. me escribio
una

una carta en q.e â voces publicaba sus culpas, pareci-
endola preciso p.a cierto asumpto de importancia. O ca-
ridad! O verdadera humildad!

16. Es mui frequente, al tiempo de confesarse, sentir
un deliquio, q.e la quita las fuerzas, y avisa q.e se cae,
por lo q.e es preciso, ô suspender un poco, ô finalizar
el acto con presteza. Esto la sucede con particularidad
q.do se la excita al amor de Dios, y reconocim.to de las
Misericordias q.e n.ro S.or exerce con su Alma: q.do se
la manda q.e invoque al celestial Esposo con este ti-
tulo de Esposo: q.do se la dice, q. prepare su Alma, p.a
recivirle, y se entregue toda â su divino Esposo: entonces
es tal el incendio de Amor, q.e aun el espiritu infe-
rior llega â percivirle, y como q.e se dilata el pecho,
y q.e quiere la Alma salir â el encuentro de su
Amado. Esto mismo la sucede muchas veces en la
oracion; en la q.e despues de la preparacion, empie-
za regularm.te por la consideracion de lo q.e Christo
padeció atado â la columna (en cuio paso halla su
Alma singular pasto, y alli ha experimentado sin-
gulariss.mos favores) y despues la arrebata su Mag.d el
espiritu â la contemplacion de varios Misterios, espe-
cialm.te al de la SS.ma Trinidad (â lo menos en estos tiem-
pos de q.e voy hablando) y se la manifiesta mucho de lo q.e
ha de escribir, y se la dà â entender q.e n.ro S.or se agrada
de q.e escriba; y asi tiene siempre muchos deseos de
escribir, y al mismo tiempo mucho temor, q.e se cono-

celadã Dios p.a custodia de la humildad; pues nunca (raro prodigio!) se ha visto acometida de la vanaglo-ria, õ propia estimacion, q.e se pudiera temer mu-cho. En estas ocasiones, pues, siente unas veces dolo-res mui vivos en los brazos, y espaldas, otras en todo el cuerpo, pero siempre con unas ansias de padecer, y con vn gozo de espiritu inexplicable: otras, la pa-rece, q.e la tiran de los brazos, y q.e el espiritu quiere volar â su Criador; de donde nace, q.e regularm.te sale de la oracion con grande devilidad del cuerpo, pero con mas valentia del espiritu, tal, q.e nada tema, aun en asumptos gravissimos q.e han estado pen-dientes, como se verà en el largo parafe q.e voy â re-ferir.

17. De la venida de su Marido.

Desde edad de 10. años, como queda dho n. 4., estubo en vn Colegio de Guadalaxara (q.e es de Madres Car-melitas descalzas) en donde era el hechizo de la Maestra, y mas Religiosas: notaban q.e nunca se enfadaba; q.e todas sus diversiones eran cantar los himnos del Stmo Sacram.to sin saber otros can-tares: q.e luego empezò â recivir los S.tos Sacram.tos de la penitencia y Comunion con rara devocion y ternura, y q.e todos los exercicios eran de virtud: des de luego diò â conocer vn raro entendim.to, vna me-moria felicis.ma y vna gran capacidad para todo, junto con vna sencillez columbina: aprehendiò en poco tiempo musica con perfeccion, y al clave-

12

acompañaba de repente q.to oía, y aun componía con facilidad. Llegò à los 14. años, y su Padre tratò de casarla: propusole tres Pretend.tes (un Mayordomo de Semana titulado, un Ayudante de Guardias de Corps, y el q.e oy tiene) pero ella, q.e ni aun sabia lo q.e era ser casada, dijo q.e no tenia mas voluntad q.e la de su Padre: Dispuso este el Matrimonio con el ultimo, y al sacarla del Colegio, toda la Comunidad vañada en lagrimas salio à despedirla: ella no acertaba à dejar las Religiosas, ni estas podian apartarla de si: hasta q.e dijo la Maestra: anda, Hija, q.e nos quebrantas el corazon. Salio, celebrose el Matrimonio; pero los raros pasajes q.e ha avido en el, hacen una tragedia mui rara: se puede decir q.e ha sido Martir. Muchos de estos pasajes se puede ver en la relacion q. formò, p.a resolver, y consultar el punto, q. abajo dirè. La ultima ausencia q.e hizo su Marido fue por Noviembre del año del terremoto q.e fue el de 1755. sentò plaza de Soldado, y fue à Ceuta con su Regimiento, donde estuvo hasta el Nov.re de 764. En esta ausencia, se dedicò particularm.te à la virtud, y N. S.or parece q.e ha querido premiarla, aun en esta vida, sus indecibles trabajos; porq.e desde este tiempo empezò el tenor de vida q.e refiere en sus escritos, los favores, las hablas interiores &c.a y el mismo escribir; lo q.e la mandò hacer su Confesor Fr. Miguel Miranda; porq.e viendo cosas tan raras, le parecio q.e debia consultar; y p.a eso la mandò escribir su vida interior-

(asegura el mismo, q.e fue como impelido â mandarlo) resistiò ella con humildad; pero renovando el precepto, obedeciò fiada en Dios, y empezò â escribir con la admiracion q.e en los mismos escritos se nota. En este tiempo la exercitò su Confesor con los actos humildes de pedir limosna por las calles de dar de comer muchas veces â muchas pobres y labarlas los pies, de visitar â las pobres enfermas en sus Casas, en todo lo q.e era en lo q.e hallaba repugnancia, por el asco q.e la ocasionaban, por aver ella sido criada con mucho regalo, y delicadeza: pero, g.ras â Dios, ya no se halla sino entre pobres, y enfermas asquerosas: en estos mismos exercicios (ademas de otros) prosigue hasta oy. N.S. la probò con la plaga de piojos (q.e en su delicadeza era la mas sensible) y durò por dos años, como dice ella en 1.º Tomo. pero con tanta copia, q.e hasta en las uñas de los pies anidaban. O! q.e paciencia la concediò N.S. especialm.te desp.s q.e entendio q.e este era regalo de Dios! Es inponderable. Desde este tiempo empezò â comulgar todos los dias, con unos frutos de gracia admirables: hizo tambien los tres votos, y el de castidad le ha renovado infinitas veces, y en estos dias, en q.e instaba la venida de su Marido, casi sin libertad le renuevo a todos los dias, con un gozo interior, y confianza prodigiosa, q.e Dios la dà, de q.e la quiere para si

solamte, y deqe nadie la tocarà.

48. Estando tan bien ocupada en estos exercicios en 26. de Novre de 64, rezivio carta de su Marido escrita ya desde Sevilla, y aunqe fingia en ella sus intentos, diciendo qe venia â Reclutas, y en busca de Desertores, la Sra luego dijo qe era falso, y qe el Corregidor de Alcañizes (como le avia sacado de otros destierros) le avria sacado la licencia, y qe el intento seria sacar dinero. Asi fue, qe luego qe el Marido llegò â Alcañizes, repitio carta, diciendo qe vendria â cohabitar sin hacerse cargo de lo pasado. La Sra le respondiò qe no viniese: qe se retirase â hacer una buena confesion genl, y â tratar de volver en si, y qe si diese pruebas suficientes de su enmienda verdadera, no se negaria â qe viviesen como dos hermanos, y qe no podia licitamte prometer mas: (porqe el avia perdido el derecho, ya por los repetidos desordenes pasados, yà por la enfermedad contagiosa qe padecia, cuias reliquias duraban: y ella se juzgaba obligada con el voto de castidad, sobre lo qe hizo algunas consultas.) En este gravisimo lance se sintio â los principios mui acongojada: acudio sin cesar â la Misericordia divina, y el celestial Esposo la consolò asegurandola claramte, y varias veces su proteccion: unas veces se le representaba como un Muro, para qe nadie la tocase: otras (como el 3. de Dize) veia al mesmo Jesus dentro del Muro, y qe defendia â su Alma: otras oia claramte estas palabras: <u>nadie te tocarà: no temas; yo te defenderè</u>, y otras semejantes, de cuia verdad no la

Nota. Esta nota està en el orig. al margen; y por no tener llamada la he puesto aquí como digresion.

quedaba la menor duda, y siempre quedaba con gran-
de animo, mucho consuelo, una serenidad prodigiosa
y una quietud admirable. En este tiempo se la figu-
rò, si acaso la obligarian â cohabitar quoad torum,
y diò algun lugar â esta imaginacion; de la q.e fue
tanta la copia de lagrimas, tanta la amargura
de corazon, q.e movia â compasion: en este estado,
vino â confesarse, y no podia articular palabra,
pareciendola, q.e ya no podia invocar â Jesus con el
titulo de Esposo de su Alma, ni la permitirian co-
mulgar todos los dias: mandè la, q.e le invocase
asi con humilde confianza; hizolo, y comenzò â
respirar. A la tarde, la vi con la misma afliccion,
y la mandè q.e repitiese con frequencia esta invo-
cacion con toda humildad; y quiso N. S. darla tal
consuelo, tal serenidad, tal fe, de q.e mi S.or la con-
servaria para si solam.te; q.e jamas hà vuelto
â titubear sobre este punto. Durante esta gravis.ma
afliccion de la venida de su Marido, han sido mas
frequentes las div.nas asistencias, las hablas inte-
riores, y los consuelos Espirituales.

Nota q.e son muchos los regalos y favores q.e N. S.r la dis-
pensa desp.s de comulgar: muchos los refiere
ella en sus Escritos. Es comun (hace tiempo) no
detenerse la sagrada forma, y pasar sin diligen-
cia alguna, y tal vez, sin sentir. Conoce quan-
do se inmutan las especies; y como q.e N. S.a se des-
pide, y suele tardar media hora ô mas, pero desp.s

y aun se conserva algun rato en gracias. 9 14

Prosigue ut supra.

Todos los dias se siente impelida â renovar el voto de castidad: y casi sin libertad le renueva enten-diendo su Alma, q.e nro S.r se complace en q.e le renu-eve; q.e como q.e estrecha N. S.r â su Alma, y la confir-ma en la fê de lo q.e la ha prometido: apenas tiene libertad p.a dejar el recogim.to interior con N. S.r llamandola con frequencia, y como retirandola de pensar en los asumptos pendientes: y aun p.a las acciones indiferentes parece q.e no tiene liber-tad, oiendo siempre en lo interior, no hagas esto: no hables: no escuches: ponte de rodillas: adora-me Sacramentado V.a de modo, q.e se puede decir, q.e â excepcion de aquellos pocos ratos q.e son precisos p.a dar dispos.on de las cosas de Casa, y administra-cion de los bienes q.e administra, todo lo demas està en coloquios espirituales, actos de humildad, de obediencia, de caridad V.a; sin q.e por todos estos asu-mptos aya dejado, ni de comulgar todos los dias, ni de escribir, ni de los otros ejercicios. Este le juzgo un milagro mui claro de la div.na Misericordia, por q.e ser los asumptos tan graves, y delicados: tener una imaginacion viva, un entendimiento pe-netrativo, saber (por q.e sin poderlo remediar se lo han dicho personas q.e la aman) q.e tiran â atrope-llarla, q.e la motejan sus acciones, q.e la tratan de embustera, ô ilusa, q.e la Inquisicion està enten-diendo en sus Escritos, y q.e ella està sola en este

Mundo sin otros Patronos q.e algunas buenas Almas q.e Dios mueve â desear ayudarla en lo q. puedan. /

y con todo este tropel de cosas, mantenerla N. S.r en una paz indecible, en una serenidad inexplicable, en una firmeza prodigiosa, en una quietud inalterable, y en una aptitud p.a todos sus exercicios espirituales, sin turbacion, sin susto, sin recelo, todo esto excede los limites de lo regular, y es obra milagrosa del div.no Amor. (secundum multitudinem dolorum &c.) Y crece la admiracion al ver, q.e está tan devil, q.e parece vive de milagro, llena de dolores de estomago, de caveza, de espaldas, de brazos, y aun de todo el cuerpo; pero q.do tiene q.e hacer (como sucede en lo q. voy refiriendo) suele experimentar unas fuerzas y agilidad extraordinaria; pues asegura q.e q.do le faltan dolores, está como q. la falta una cosa q.e necesita.

19. Para entrar en esta batalla, me pareció conveniá prepararla con algunos exercicios mas q.e los ordinarios; y asi en 9. de Enero mandè, q. por 9. dias continuos diese de comer â su Mesa à una pobre, y la lavase los pies, q.e pidiese por las calles nueve limosnas, ademas de las ordinarias q.e son tres cada Mes; y q.e por 9. dias se levantase una hora antes de lo regular, y postrada ante el Trono de la Sma Trinidad, entregase su Alma, y se ofreciese â ser Esposa fiél de Jesu Xpto. Todo lo executo con admirable promptitud, y con mucho consuelo y ter

15

nura. Y p.ª levantarse pidiò à N. S.ʳ la noche antes q.ᵉ la despertase, y era asi q.ᵉ la despertaba cur-algo antes de lo mandado: luego se ponía en pie, y saliendo à su retiro con gran silencio, porq.ᵉ la sentiria la familia, estaba à obscuras, como dos horas antes de amanecer, en el dho exercicio, en q.ᵉ fue maravilloso el fruto de todas las virtudes con q.ᵉ la regalò N. S.ʳ, particularm.ᵗᵉ la fortaleza, serenidad, fe, y confianza en q.ᵉ su Mag.ᵈ la sacaría en paz de todos los asumptos: despues iba à comulgar, en q.ᵉ tardaba como otras dos horas, sin q.ᵉ ni el frio de la estacion, ni la falta de alim.ᵗᵒ (q.ᵉ siempre es parquisimo, como corto el sueño) hiciesen notable impresion en un cuerpo tan devil.

20. Sucediola en este tiempo representarsele con mucha viveza un dia en la oracion los peligros en q.ᵉ estaba su Alma: y clamando al celestial Esposo se le ofrecia con ansia, y renovaba el voto de castidad: mas, o Dios! se digno el dulcis.ᵐᵒ Esposo manifestarsela recostado, como descansando en su corazon (cor contritum et humiliatum ...) Con esto recivio nuebas fuerzas, aunq.ᵉ cada dia avia novedades acerca de la venida, y pretensiones de su Marido, y sus Patronos, perseverò firme en la fe de lo q.ᵉ N. S.ʳ la ha prometido, y sin pensar en los medios con q.ᵉ la libertaria, ni en q.ᵉ pararia esto (porq.ᵉ en huir de estas curiosidades ha puesto particular cuidado) porseia su corazon con una grande serenidad. Una vez se la representò en la oracion como q.ᵉ un tropel

de gentes venian con estrepito â perturbarla, y aunq.e de prompto se asustô algo, luego entendiô q.e salia Jesus al encuentro â defenderla, y todo se desvaneciô. Asi la previno su Mag.d con las bendiciones de su gracia, p.a entrar en esta batalla.

21. El dia 22. de Enero, estando en el recogim.to interior con N. S.r (pero fuera de la oracion regular) entendiô de prompto, y con la claridad y certeza q.e otras veces, estas palabras: Esposa mia: al punto adorô de rodillas â N. S.r y dixo: Padre mio de mi Alma, con otros actos q.e la dâ su Mag.d

22. El dia 29. estando en la oracion ordinaria (q.e suele ser de 7. â 9. de la noche, no estando impedida) se le vino â la imaginacion lo q.e podria resultar contra su pureza con la venida del Marido (esto la estremecia) y luego sintiô un impulso de prometer â Dios, no atribularse por esto, y lo prometiô: pero luego entendiô por dos, ô tres veces estas palabras: no te has de atribular: tèn fe: y asi lo hacia despues; pues sin turbacion leia las cartas del Marido, y recivia qualq.ra noticia q.e la daban sobre esto.

23. El dia 6. de Febrero estando en la oracion de la noche, se acordô de lo q.e yo la tenia dicho en orden â lo q.e en conciencia debia hacer en este caso, por averlo mirado con mucho cuidado en los A. A.s y consultado en Salamanca, y pidiendo â Dios, q.e me ilustrase p.a el acierto, oiô estas palabras: no temas: todo vâ bien: y quedô mui confortada en el espiritu, pero sintio una gran devilidad en el cuerpo, como

la sucede regularm.te q.e rezive alg.n particular beneficio

24. El dia 7. concluio el Quadernillo 136, y en la ultima linea de el puso estas palabras: de la mas humilde Virgen, hablando en n.e de Jesus: y al dia sig.te despues de comulgar, la avisò N. S.r claram.te q.e faltaba allè esta palabra - mi Madre, manifestandola eng.e llana y eng.e linea estaba la falta: y por la tarde, haviendome lo dicho, en mi presencia añadio dha palabra.

25. En el mismo dia 7. por la noche en la oracion se puso â pedir la salud de una Vecina, â q.n debe atenciones de caridad, y se hallaba molestada de unos fuertes dolores rehumaticos: N. S.r la apartaba de esta peticion, y ella queria insistir; pero la volviò â apartar, y llebò su espiritu (como es frequente) â la contemplacion del Misterio de la Ss.ma Trinidad; y asi concluiò la oracion. Al dia sig.te, despues de comulgar, volviò â la misma peticion por la enferma; y N. S.r a retirarla de tal peticion: quiso con humilde confianza insistir; y N. S.r la dijo, q.e no pidiese sino conformidad, y paciencia p.a la enferma: q.e convenia q.e padeciese algo: obedeciò, y pidiò perdon de su atrevim.to: y despues exortò â la enferma con disimulo â la paciencia, conformidad, resignacion &c.

26. El dia 13 la dieron noticia de q.e su Marido ya estaba en Aravaca, y q.e venia protegido del Corregidor de Alcañizes, y este del Duque de Frias, Zabala, y otros: y reziviò esta noticia sin turbacion, y con la serenidad q.e la ha dado N. S.r Al dia sig.te vino â confesar, y comul-

gar, y me aseguró q.e era tal la paz, confianza, sereni
dad, y fortaleza q.e la daba Dios, q. la parecía q.e estas
cosas pasaban por otro, y no por sí; y luego añadió,
sería simpleza mía: pero á poco q.e la dije; conocí
q.e no estaba olvidada de q.e este era un milagro de la
diu.na Misericordia con su Alma.

27. El Marido no se la ha presentado, y con esto parece
q.e N. S.r ha impedido un lance ruidoso, q.e acaso lo
sería, si pretendiese con fuerza hospedarse y que-
darse en su Casa, lo q.e ella no puede permitir por
las razones q.e constan de las consultas: y solam.te en
caso de q.e el Marido dè pruebas muy convincentes
de q.e seriam.te trata de mudar de vida, podía conve-
nir en q.e vivan juntos, pero como dos hermanos, y
no mas, como todo consta de d.has consultas.

28. El día 17. se la presentò el Corregidor de Alcañizes,
y con altivas expresiones la propuso q.e admitiese
á su Marido, y q.e la administrac.on se entregase á
Zabala, y q.e si no quería por bien, el de Rías facil-
mente conseguiría por el Rey todo lo q.e el decía.
Oyóle con la paz inalterable y serenidad q.e N. S.r
la ha prometido: y con gran seriedad en pocas pala-
bras le dixo q.e no podía licitam.te convenir en vivir
con su Marido, por motivos q.e á el no debía exponer:
pero q.e no se negarà á q.e vivan como dos hermanos,
siempre q.e el dè pruebas convincentes de su verdade-
ra enmienda; porq.e despues de tantas veces casti-
gado, aunq.e siempre le oíería á regir ofreciendo el
su enmienda, luego hallò lo contrario, y q. oy no està

en estado de exponer su Alma à tales peligros, sin q.e haga suficientes pruebas. En q.to à la administracion dixo, q.e la Justicia la puso en sus manos; y la ha desempeñado: q.e si la Justicia se la quitase, estarà gustosa, fiando q.e no la faltarà la div.na providencia.

29. El dia 22. volviò el Correo.or ya mas suave, dando desde luego à entender q.e su intento no es ni el bien del Marido, ni el q.e vivan juntos, pues dixo q.e el Marido irìa à vivir à Valencia, por q.e aqui no le pinta bien p.a los males q.e padece: y todo el intento se dirige à interesarse en la administracion, p.a recobrarse delos dineros q.e dice ha gastado con el Marido: y asi propuso q.e la S.ra firmase un mem.l en q.e ella misma pidiese, q.e la administrac.on se entregase à Zabala, q.e à ella, y à su Marido les asignase alimentos. Necia propuesta. Ella respondiò, q.e si avian costeado algunos dineros, acreditasen la deuda ante el Juez, y si se la mandase pagar, pagarìa, por q.e no tiene arbitrio p.a otra cosa, pues la toman rigurosas quentas, y no se pasan partidas q.e no estèn acreditadas, y aprobadas por el Juez. En q.to à firmar el Mem.l dixo, q.e la parecia mal fundada pretens.on pero q.e no obstante, consultaria con el Abogado. Con efecto, el mismo dia por la tarde hablò con el Abog.do q.e la dixo, q.e ni ella podia hacer tal cosa, ni avria Juez de conciencia q.e tal determinase, y q.e el la defenderìa, como siempre lo ha hecho. Es de notar, q.e este Abog.do q.e es delos mejores, aun-

que ninguna conexion ni trato tiene con esta
S.ra la defiende en todos los pleitos, sin q.e aya que-
rido jamas llebar ni vn ochavo por su trabajo,
por mas q.e se le ha instado q.e reciva lo q.e es debi-
do de Justicia: à todo responde q.e mira esta
causa como propia, y q.e nada quiere de inte-
rès. Esto ya se vè q. no es regular.

30. El dia 23. desp.s de comulgar se hallò como en
familiar conversacion con N. S.r tanto, q.e ni aso-
mo de recelo tenia de q.e era asi: representabale
à su Mag.d los asumptos pendientes, los peligros
de su Alma, el trabajoso estado de su Marido (por
q.n siempre pide particularm.te aunq.e hasta aora
entiende q.e no se ayuda) las pretensiones inte-
resadas de los q.e quieren la administracion con
pretexto de q.e han gastado, anticipando dinero
p.a este logro: y N. S.r la consolò y asegurò su
proteccion; y entendiò estas palabras: que lo
den à los pobres; esto es, q.e lo q.e han gastado se-
ria mejor q.e lo dieran à los pobres.

31. En el dia 24. volviò el Corre.or con la pretension
dha n. 29. y ella respondiò q.e no podia convenir
en ello, segun la decia el Abogado: con lo q. se ex-
acerbò el Corre.or la dijo algunas palabras aspe-
ras, à q.e no contextò; y el se despidiò con amenazas.
Al Marido, dijo, q. ya le tenian en Madrid; pero
ella no sabe en donde està, ni el se ha atrevido
à presentarse.

32. En 26. volviò el Corre.or y la presentò vn papel

con diez ò mas capitulos, en q.e à la S.ra la atribuia los trabajos de su Marido, lleno de falsedades, y concluia con proponerla q.e de su voluntad dejase la administr.on p.a Zabala: q.e este la asistiria con 12. r.s diarios, y al Marido con lo restante despues de gastos de administracion. A esto ultimo respondio la S.ra q.e no podia dejar la administrac.on sin orden dela Justicia q.e se la entregò; y q.e nadie administraria los bienes con mas fidelidad y Zelo, q.e ella lo avia cuidado, como consta delos atrasos pagados, del estado delos bienes, y todo de las quentas judiciales: (bien se dà à entender, q.e el fin de estos hombres, no es el bien del Marido, sino interesarse en lo ageno) y q.e à su Marido ninguno le asistiria mejor q.e ella, como q.n desea mas q.e nadie su quietud, su bien, y sobre todo su salvacion. A los cargos del papel, admirado el Abogado dela S.ra (q.e parece le mueve N. S.r à q.e tome esta causa como causa de Dios y sin intereses) respondio retundiendo su audacia, sus imposturas y falsedades.

33. No puedo omitir la abundancia de grac.s y misericordias, con q.e N. S.r se digna proteger à esta Alma, p.a q.e no desmaie en un tropel tan grande de trabajos; porq.e à mas de aquella paz inalterable q.e conserva, aquella quietud, y fuerzas corporales, q.e la dejan ocuparse en todos sus ejercicios de comunion diaria, freq.te confesion, escribir, estar en la oracion y recogim.to interior todo el tiempo q.e no esta en precision de dar vado à estos asumptos, pedir limosnas &ra todo como si ninguna otra cosa tuviese entre manos, lo q.e es evidente milagro continuado; como lo es la caridad

q.e tiene con su Marido, y los q.e quieren atropellarla, sin q.e por esso les tenga ni asomo de aversion, antes los presenta á Dios en sus oraciones continuam.te à mas de esto, digo, parece q.e N. S.r està como de guardia â todas las puertas por donde pueda acometerla el enemigo: este la acomete, vnas veces, proponiendola el escandalo, q.e se seguirà â lo q.e vean q.e no admite en su Casa â su Marido, y q.e este està en vna possada como estraño, y lo q.e â esto añaden sus protectores: otras, por la compasion acia su Marido.: otras, representandola, q.e viviendo con el, tendrà conversacion, podrà divertirse, y aun dexar el estrecho recogim.to q.e aora tiene, y q.e esto no quitarà su salvacion, como hacen otras personas de virtud: â estas y semejantes ocurrencias, luego sin libertad la trae N. S.r â la memoria los lances pasados, la inquietud con q.e vivia, los peligros de su Alma, y las veces q.e por su miseria se dexò llebar de sus pasiones; y sobre esto entendiò en estos dias en la oracion estas palabras: _me quieres dexar?_ y luego clamò: _Señor, antes morir q.e apartarme vn instante de Vos: ceda todo en gloria vr̃a, bien de mi Alma, y para la salvacion de mi Marido:_ en esta batalla continua asi và venciendo con las armas q.e Dios la pone en las manos.

34. El dia 27. volviò el Corregor, pero mas benigno al parecer; ya parece q.e â fuerza de desengaños llega â conocer q.e lo q.e la S.ra practica, es arreglado â la razon, â la Justicia, y al maior bien de ella y de su Marido; pero como su mira es sacar dinero,

q.e dice ha gastado por traerle de Zeuta, y mantenerle tres Meses, y mucho mas q.e piensa sacar, propuso á la Sra con caricias, q.e admitiese en Casa á su Marido, q.e este ya estaba corregido, q.e no volveria á los escandalos pasados, q.e haria obra de caridad en esto, porq.e á su lado, con su buen exemplo, seria mejor, y q. vivirian como dos Hermanos, y q.e se daria vn corte en lo q. al mismo Correg.or se debe, segun el dice - Todo esto era tentacion alhagueña: pero con la gra de Dios, á todo satisfizo con la paz y serenidad q.e Dios la ha dado: dijo, q.e no podia licitam.te admitir en casa á su Mar.do sin q.e este dé pruebas de estar corregido, las q. no ha dado (en esto convienen todos los Theologos y Canonistas, con q.nes se ha consultado el punto) q.e se retire á cuidar de su Alma, y q. allí le asistirá con q.to necesite p.a su asistencia, y q.e si diese pruebas seguras de estar verdaderam.te corregido, no se negará á q.e vivan como dos Herm.os, á asistirle en sus males, y á mirar en todo por su bien espiritual y temporal, pues le ama mas q.e ellos piensan. En q.to á las deudas repitió, q.e las acreditasen ante el Juez, y con mandato de este pagaria; pues la toman quentas rigurosas, y nada se pasa, sin q. sea ta gastado con authoridad del Juez.

35. El dia 28. vino á confesar y comulgar, y noté vna devilidad de cuerpo, tal, q.e no podia estar de rodillas, pero con vna valentia de espiritu q.e era de admirar, y yo no pude menos de conocerla. Despues de comulgar, el divino Esposo presentó su Alma al Eterno P.e

y se le manifestò su Mag.d tan benigno, q.e quedò con vn consuelo prodigioso: pero luego llegò p.a entender claram.te q.e N. S.r se queria como retirar: en lo q.e entendiò q.e su Mag.d la prevenia p.a alguno de aquellos retiros q.e suele practicar con las Almas mas queridas. Yo la animè à la fe, confianza, humildad &c.a; y à q.e esta era prueba de maior amor: q.e su Mag.d està mas à la vista, q.do parece q.e se retira; q.e se gozà de ver pelear al Alma, y clamar à su Esposo; q.e entonces la asiste con mas copiosas gracias: q.e este es el camino de las Almas fuertes; y q.e tiene prometido, cu͂ ipso sum in tribulatione: y asi q.e debia esperar lo q.e N. S.r la queria embiar, con dadiva de vn P.e amoroso &c.a

36. El dia 7. de Marzo me embiò el Quadern.o 138. leile con admiracion; porq.e no puedo menos de notar por cosa milagrosa, q.e hallandose esta criatura actualm.te en vn laberinto de asumptos tan graves, y q.e al mas animoso le turbarian, la tiene N. S.r en vna paz y quietud tal, q.e no la impiden todos sus exercicios, y q.e prosigue escribiendo puntos tan delicados con tanto orden, methodo, y eficacia en persuadir, q.e pasma. En el Quadern.o dho trata del 4. grado de la oracion, y en el se eleva con indecible suavidad y claridad, como q.n està bebiendo en la misma oracion las aguas Xpstalinas de la div.na Sabiduria. Considerando yo, q.e siempre q.e embia alg.n quadernillo queda cuidadosa hasta q.e la dicen si ha tenido

ô no, algun descuido, la escribi una esquela el dia
2. à las 9. y quarto diciendola q.e descuidase, q.e
nada avia yo hallado q.e notar en el Quadernillo,
antes si mucho q.e admirar. Que diese gracias &c.a
y q.do llegò el Dador con ella le dixo como sin liber-
tad, ya me parecia q.e Vmd tardaba; aunq.e no te-
nia ella motivo de mi parte p.a esperarle, porq.e
lo regular es no decirla nada de los Quadernillos,
hasta q.e se ofrece ocasion de poder hablarla, y
me respondiò en estos formales terminos =
" Jesus, dulcis.mo Esposo de mi Alma ofrezca sus
" meritos infinitos à su Ss.mo Padre Eterno en
" satisfaccion del hacimiento de grac.s por tantos
" beneficios à esta ruin Criatura. Te decet laus, y
" canticos nuebos debe cantar mi Alma à la Trini-
" dad beatissima en alabanza. Soy mui tibia, y
" mas Ingrata: temia, P.e mio, proseguir en
" escribir, pareciendome no podria servir: aco-
" metiome con tribulacion anoche este pensam.to
" en la oracion, clamè à mi div.no Dueño Jesus
" y dandome su infinita Misericordia una confi-
" anza humilde, entendiò claram.te mi Alma, q.e
" no avia de fiadome llebar de mi miseria mucho;
" q.e oy me lo avisaria V. Am.a, de suerte, q.e espera-
" ba à Valentin (es el Chico q.e me adiste, y llebò mi
" esquela) con toda certeza. Causò mucho consue-
" lo en mi Alma con indecibles efectos de amor
" à mi Señor.
37. Esta esquela, con otras, reservo, y manifestarè

siempre q.e sea conven.te y eng.to à lo q.e ahora escribe,
es de notar, q. q.do empezò à tener oracion, y à senti
sus admirables efectos, escribiò de 1, 2, y 3. grado
de oracion, como se puede ver en el 1. Tomo. Ahora
parece q.e su Mag.d la ha elevado à otro grado; y
asi dice q.e entiende como q. su Alma ha dado vn
salto, asi lo ha llegado à entender en estos dias
con aquel genero de inteligencia con q.e suele
Dios ilustrarla, sin q.e la quede duda de q.e es de D.s
esta ilustracion. De aqui se infiere q.e và escribi-
endo de la Oracion segun el grado de ella, en q.e
se halla su Alma; y asi ahora va escribiendo del
quarto grado, en donde esplica en q.e consiste, q. luces
tan copiosas rezive la Alma q.e se halla ya en este
grado de Oracion. Todos los dias en la oracion
y desp.s de comulgar, encomienda à Dios los asun-
ptos ~~pa...~~ pendientes; y su Mag.d la dà à en-
tender q.e descuide de ellos. Pregunto vn dia,
Señor, q.e hacen estos hombres? y entendiò
esta voz: despeñarse. Otro dia (q. fue el dia 6)
preguntò desp.s de comulgar à N. S.r si escribi-
ria al de Frias, p.a q.e se desengañase de la verdad
porq.e asi se lo aconsejaba à ella vn sujeto: y en-
tendiò q.e no; q.e busquen la luz, y la hallaràn;
q.e no tema, q.e su Mag.d lo guiarà todo. En todos
momentos està en coloquios con el div.no Esposo,
y su Mag.d se digna responder y tratar, como suele vn
Amigo à otro.

38 Cl 1. y à el Corr.or llegò en otra disposicion,

sin duda q.e N. S. fue disponiendo los animos: ya sea q.
llego el, y los otros à conocer q.e no tenian razon, ya
q.e conociesen q.e no avia por donde conseguir su
intento, ya por otros motivos, se presentò diciendo
q.e ya estaba arrepentido de aver entrado en este
asumpto, q.e ya estaba enfadado, pues no tenia q.e fun
dar en cosa de Orejudo, en q.n no hallaba verdad, ni
constancia, y q.e solo deseaba ya q.e saliese de aqui:
propuso q.e la S.ra le diese p.a el viaje lo necesario,
y q.e el haria q.e marchase luego à Valencia: yà
todas las amenazas con el Rey, con Fiias, y otros
se convirtieron en humildes suplicas: todo el
orgullo se convirtiò en mansedumbre aparente,
dando à entender q.e solam.te deseaba salir de esto,
y q.e à el le diesen algo por razon de los gastos q.e
dijo avia hecho, y sin hablar palabra de la admi
nistracion q.e antes era todo el intento. Asi pare-
ce q.e N. S.r ha ido disponiendo las cosas con suavi-
dad y fortaleza, sin q.e la S.ra se aya movido a
buscar protectores, ni à hacer mas diligencias
q.e las indispensables p.a responder; no dejando
un momento ni su recogim.to interior, ni los
demas ejercicios, como si nada huviese entre
manos, con una paz, quietud, y serenidad prodigi-
osa. Y aqui es de admirar el conjunto de milagros
patentes; pues ademas de las continuas hablas
interiores, se vèn cumplidas div.nas promesas, co-
mo son las d.has n. 17. y 20. A la propuesta de el
Corregidor. respondio, q.e no se negaria à todo lo q.e sea

Justo; y escribió á su Marido (q.^e estaba en posada) vna carta llena de consejos saludables, digna de leerse; aunq.^e el no ha dado aun muestras de estar reconocido; pero ella aora mas q.^e nunca pide á Dios por su enmienda, y á este fin la he mandado q.^e todos los dias despues de comulgar diga el Miserere por su Marido, y otras deprecaciones por èl; pero llega á entender q.^e el no se ayuda; y vn dia de estos la dixo N. S.^r q.^e si el no le buscaba en el Sacram.^to, como avia de volver en sí? En estos dias han sido mas freq.^tes los favores de hablas interiores, dirigiendola mô S.^or p.^a q.^to avia de hablar, mirar, hacer, mandandola poner de rodillas con mucha frequencia; y representandosela la Sacratis.^ma humanidad tan claram.^te, especialm.^te en la Oracion, q.^e dice ella, q.^e si fuera pintor, pintaria la estatura, facciones, vestido &c.^a, y desp.^s de comulgar, entiende como q.^e su Mag.^d està como descansando, y de asiento en su Alma, enseñandola el exercicio de las virtudes, y dandola á entender mucho de lo q.^e ha de escribir.

39\. El 16. se acabò de serenar la tempestad; porq.^e el Marido salió p.^a Valencia, sin q.^e se ayan visto, ni el parece, q. pensò mucho en ver á la Señora, pues jamas dio á entender q.^e querria verla, ni aun preguntaba por su salud. Asi se ha visto cumplido todo lo q.^e N. S. la avia prometido como queda dho.: y todos los q.^e antes hacian tanto ruido con amenazas, se han quedado en vn

silencio prodigioso. Y es de notar, q. haviendo N. S. dado à esta Alma, durante esta tormenta, una agilidad, y fuerzas estrañas, p.ª q. sin faltar à sus exercicios diese exped.te à los asumptos, luego q. e marchò empezò à sentirse tandevil, y sin fuerzas q. e me ha sido preciso hacer q. suspenda unos particulares exercicios, q. e avia mandado hiciese en hacim.to de gr.as; y aun ay ya indicios de calentura, q. no sè en q. e pararà; como 4. ò 5. dias antes de esto, viendola yo con mas fuerzas q. e las regulares, admirè la div.na providencia q. e atendia à las circunstancias, y se lo signifiquè, porq. e lo agradeciese: convino ella en lo mismo, y añadiò, en cesando esta tormenta me espera algun golpe de enfermedad, sea p.ª agradar à Dios: y asi parece q. e và sucediendo.

40. En el mismo dia por la tarde fue à rezar las horas en la Iglesia de los P.P.s Agonizantes: hallandose alli al tiempo de reservar à su Mag.d y haviendo antes representadosele la Ss.ma humanidad llena de resplandores (como la es mui freq.te q.do ado-ra el Ss.mo Sacram.to) al reservar entendiò co-mo q. e se entraba Jesus en el seno del Eterno P.e con el Espiritu S.to Al referirmelo despues, la dixe, si juzgaba q. e despues de cubierto con el velo, ya no se quedaba alli Jesu Xpto? Respondiò, creo q. e quedaba alli Jesu Xpto? Respondiò, creo q. que-da en là hostia; pero lo q. e yo lleguè à entender fue solam.te q. e el mismo S.or q. disfrazado en los accid.tes

se nos avia manifestado, es uno en Essencia con el Pe. y el Espiritu Sto. excitandola asi un acto de fe del Misterio de la Ssma. Trinidad.

43. Aqui no puedo menos de admirar la benignidad q. N. Sr. usa con las Almas q. deveras le aman, y se entregan à su Providencia. Ya dixe q. empezo esta à sentirse con calentura luego q. se sosegò la tormenta, y la tuvo dos dias con frio al entrar, y sudor al quitarse, por lo q. consenti q. serian tercianas, y mandè q. llamase al Medico, y pensè en q. no fuese à comulgar hasta q. mejorase: asi lo significuè; pero ella instò, con aquel humilde modo q. suele en q. la dexase ir, aunq. fuese arrastrando. Fue dos dias con calentura; y con aquella reverente confianza q. la dà N. Sr. se atreviò à pedir à su Mag.d q. defiriese la enfermedad hasta mas adelante, representando, q. yo estaba p. salir à nro Capitulo intermedio, y q. durante mi ausencia, ni avria q.n la confesase en la Cama, ni los de Sn. Ildefonso querrian llevarla la comunion, y quedaria privada de este consuelo: N. Sr. se complacia en esta peticion, y por el efecto se conociò, q. su Mag.d se dignò de concederla; pues q.do yo pensaba mandarla q. hiciese cama, hallè q. ya no era necesso, y va prosiguiendo en comulgar todos los dias, venir à Sn. Bern.do à pie, y practicar los exercicios

q.e dixen. DD. avia mandado suspender por ver-
la entonces sin fuerzas. Quam bonus es Dnũs
sperantibus in te: animę quęrenti te.

42. Despues del Viaje.

Prosiguiò en el tiempo de mi ausencia con el mismo
fervor, reciviendo repetidos favores, como notò el
Director, à q.n la dexè encomendada. Halléla con
vna notabilis.ma devilidad de fuerzas; pero no ce-
dia vn punto el espiritu en los exercicios. Vn dia (q.e
fue el 23. de Mayo) desp.s de comulgar, entendiò
su Alma, q.e el dulcis.mo Esposo la abrazaba con su
brazo derecho. Dextera illius &c.

Para celebrar las fiestas de la SS.ma Trinidad, y SS.mo
Sacram.to (en cuios Misterios particularm.te medi-
ta frequentem.te por especial gr.a de Dios, y recive
su Alma muí particulares beneficios) la mandè
q.e se preparàse con algunos extraordinarios exer-
cicios; los q.e practicò con admirable gozo: y era
tal la ansia de llegarse en aquellos dias festivos,
y sus Octavas, al S.to Sacram.to de la penitencia,
q.e se manifestaba sin arbitrio: y al confesarse,
eran tales los deseos de entregarse toda à su Mag.d
q.e no era posible concluir la confesion, porq.e
sentia aquel deliquio q.e le quitaba las fuerzas
corporales, con vn movim.to de su Espiritu, suave,
y eficaz, como q.e la Alma salia à buscar al Esposo;
y no podia tenerse de rodillas, por lo q.e me era

preciso imponer la penitencia brevemte, exortar á la contricion, esperanza, fè, caridad, proposito &c.a y echar la absolucion aceleradamte, porqe se caña. Esto la sucede otras veces tambien; pero luego qe se proporciona llegar á comulgar, recobra nuebas fuerzas, y es inexplicable el gozo con qe llega á la Soberana Mesa. En este tiempo han sido mas freqtes las hablas interiores: la manifestacion de la Stma humanidad; las inteligencias de lo qe Dios se complace de qe escriba, y los impulsos de escribir, dandole Dios á entender lo qe ha de escribir, con otros admirables favores.

43. Con esta ocasion la preguntè, como eran las hablas? Y dijo, qe unas veces sentia como un impulso fuerte, qe la impele á hacer algun cosas, como á ponerse de rodillas, adorar la SSma Trinidad, el Stmo Sacramto &c.a otras es, dice, qe en lo intimo de su Alma siente como un eco, qe la dice, haz esto, ó aquello, ó no hagas tal ó tal cosa; pero qe nada trabaja la imaginacion. Lo mismo dice tocante a las freqtes representaciones de la Stma humanidad, en virtud de las quales le parece qe pintaria á N. Sr como se le dà à entender, ó como parece qe le vè; pero ni esta vision es con los ojos corporales, ni con la imaginacion, sino qe todo es por modo de inteligencia. Dijela, qe tuviese cuidado de no adorar esas representaciones, sino qe las considere como

imagen, q.e excita à elevar el corazon à ado-
rar à Xpto en el cielo, y en el Sacram.to turbò-
se algo, temiendo q.e en estas visiones tuviese
alguna parte el enemigo, q.e suele transfor-
marse en Angel de luz (asi se me esplicò des
pues) p.a engañar. Y luego en la oracion la
consolò N. S.r dandola à entender, q.e la ad-
vertencia q.e la hize, era conven.te p.a su ins-
truccion; pero q.e no temiese: q.e yà su Mag.d
cuidaba de dirigir su corazon p.a q.e le adore
en el Cielo, y en el Sacram.to, en donde solam.te
està como Hombre.

44. En el dia del Corpus (q.e fue el dia 6. de Junio
de 65) la mandè q.e fuese por la tarde à acom-
pañar à N. S.r Sacrament.do en la Iglesia de
los Capuchinos de la Paciencia; y al pasar por
vna de las calles avia dos chicos enredando;
y vno de ellos dijo (en voz tan summisa q.e no
pudo oirlo el Page q.e la precedia) esta es la San
ta; el otro respondiò: ya lo sè: oiòlo la Seño-
ra, y fue tal su turbacion, q.e no acertaba à
andar: empezò à hacer luego muchos actos
de humildad, recorriendo sus ingratitudes;
y reconociendo quan distante se hallaba del
honor q.e la daban los Niños; bien q.e se recono
ciò mui obligada à procurar la santidad; porq.e
son muchos y mui singulares los beneficios q.e
ha recivido su Alma de Dios. Ex ore infantium &.a

45. En el dia 13 de Junio me embió el Quadernillo q. acabó de escribir, y correspondia al num. 47. segun los lleba numerados; leile, y me parecio q. se avia dejado llebar nimiamte. del temor, y por lo mismo no estaba con aquella claridad y methodo q. acostumbra. Determine volverselo, y la mande q. escribiese otro en lugar de aquel: fue su atuadimto. grande, temiendo q. avia hecho algo malo; pero sin replica, y con humilde confianza en Dios, empezó á escribir otro, con tales ansias de obedecer, q. no pensaba en otra cosa q. en acabarle; lo pedia á Dios continuamte. y siempre entendia q. N. Sr. se agradaba de q. obedeciese, y la prometio luces, p. enmendar los descuidos q. avia tenido; y con efecto en quatro mañanas, escribio otro Quadernillo de dos pliegos, aclarando con similes mui propios lo q. avia escrito en el q. la devolvi y poniendo mas claro lo q., por ser materia intrincada, pedia mas explicacion: y esto sin leer del q. la devolvi mas q. dos llanas y media, porq. la causa grande pavor leer lo q. ella ha escrito, y asi nada de sus escritos ha leido, ni tiene de ellos mas cuidado, q. hasta q. la dicen si está bien ó no el quadernillo q. embia. Este pasage lo dà ella misma á entender en el mismo Quadernillo 47. q. en sus Escritos està colocado en lugar del q. la devolvi, y este reservo yo separado. Fueron admirables las virtudes

25

de humildad, fè, esperanza, caridad y obediencia q.e exercia con este motivo. y N. S.r se complacia tanto, q.e en la oracion, desp.s de comulgar, y casi de continuo, se la manifestaba tan benigno, q.e sentia su Alma mui particular gozo, aumentandose los dolores de espaldas y brazos notablem.te tambien la impelia N. S.r en ~~lo intimo de su Alma~~ estos dias, y en toda la Octava del Corpus, à renovar muchas veces al dia el voto de castidad, y se la manifestaba N. S.r en lo intimo de su Alma como con las manos abiertas p.a recibir esta promesa con muchas demostraciones de amor y benignidad. En uno de estos dias (q.e fue el 29.) vino à confesar, y yo no pude baxar por hallarme algo indispuesto; y desp.s de confesarse con otro, quiso aplicar la comunion por mi salud; pero N. S.r por tres veces la retirò de esta intencion, dandola à entender, q.e no era necesario p.a este fin, porq.e la indisposicion no era peligrosa, sino beneficio de la naturaleza, como con efecto era asi; pero ella nada de esto sabia antes de este aviso; solo si q.e yo estaba indispuesto. Sobre estos y otros favores la preguntè, si la acometia alguna ocurrencia de vanidad, p.a q.e se preservase de este veneno, y me respondio, q.e alg.s veces solian venir estas ocurrencias; pero como un relampago q.e luego pasa; p.a esto es su gran cuidado tener pres.te su baxeza y su

vida pasada.

46. Desde mediado de Julio se aumentaron los dolores de estomago y cabeza, y à veces no sabia en donde estaba: q.do volvia algo en si, clamaba sin cesar à N. S.r y un dia dixo; en donde estoy yo? Y en donde estais Vos, Esposo Div.no de mi Alma? y entendiò el eco de esta voz: en tu Alma. Por d.ho motivo mandò el Medico q.e se sangrase, y por esto no pudo ir à comulgar en tres dias; pero comulgaba, y confesaba espiritualm.te con muchos actos de las virtudes: y N. S.r la exercitaba, mandandola q.e se pusiese de rodillas en la cama de noche, y q.e le adorase Sacramentado, q.e adorase la SS.ma Trinidad, q.e hiciese actos de contricion, q.e rezase el Veni Creator, y otras cosas; pero como estaba tan devil, se caia, y aun se atreviò à decir à N. S.r q.e no podia mas. N. S.r se complacia, y la daba à entender q.e perseverase; y asi lo hacia, aunq.e con gran dificultad. Luego q.e pudo, vino à confesar y comulgar, con tales ansias, q.e à las 5. de la mañana ya estaba en S.n Bern.do aunq.e era tanta la distancia: los deliquios de amor, actos de contricion, fe, esperanza, caridad, humildad, y otros, eran tan eficaces, q.e la quitaban las fuerzas corporales, y no podia estar al confesonario; nei vivos los dolores de brazos, y espaldas; y mucho el consuelo interior por todo.

47. Por todo el Mes de Julio prosiguio sin especial

novedad en todos sus exercicios, siendo mui freqᵗᵉˢ
las hablas interiores, en qᵉ parece qᵉ N. Sʳ. tomaba
de su cuidado el govierno de su Alma, y aun los ne-
gocios temporales de su Casa, pues haviendo ocu-
rrido muchos y mui enredosos, todos se compusi-
eron, sin qᵉ ella perdiera ni la paz y quietud, ni
un instante de la asistencia à los exercicios de es-
cribir, oracion, presencia habitual de Dios &c.
Por este tiempo ademas de los dolores continuos
de espaldas y hombros, se añadiò despues un calor
tan intenso por todo su cuerpo especialmᵗᵉ; des-
pues averiguè qᵉ este calor extraordinario em-
pezo el Jueves Sᵗᵒ. à 11. de Abril de 65. en el pecho,
qᵉ la parecia ardia llama en el; y huviera yo
determinado llamar al Medico, à no advertir
qᵉ era extraordinario este ardor, y acompaña-
do con un amor de Dios, y unas ansias tan vivas,
qᵉ ardia su corazon: y por lo qᵉ ella misma dà à
entender en los Quadernillos 147, 148, 149, 150,
y 151. qᵉ escribiò en este tiempo, conocì qᵉ N. Sʳ.
la queria purificar, y dar à gustar la myrra
de su Passion: sin qᵉ por esto la faltasen ten-
taciones del enemigo, qᵉ con voz clara la per-
suadia, qᵉ dexase de escribir porqᵉ nada servia,
y qᵉ dexase este camino tan trabajoso, qᵉ no era
necesario, ni creiese qᵉ N. Sʳ. la hacia tales favo-
res: todo lo manifestaba, y à poco qᵉ la decia yo,
quedaba con un animo indecible. tambien dos

tres veces desp.s de comulgar la parecia q.e su cuerpo no tenia sensacion, y sintiò como baybenes, y q.e como q.e queria su espiritu volar; y luego clamaba; Señor, no lebanteis el polvo de la tierra.

El 27. de Julio tube carta, en q.e me decia el Secret.o de N. Rmo Gen.l q.e su Rma estaba enfermo de cuidado, y q.e encargase â esta Criatura q.e le encomendase â Dios (q.e es Hermana de la Orden): mandela q.e lo hiciese asi; y lo hacia; pero dos dias despues la preguntê si proseguia; y me respondiò, q.e N.S. la apartaba de esta peticion, q. ya estaba despachada. Al correo sig.te huvo noticia q. su Rma estaba peor: hizela q.e prosiguiese pidiendo â Dios por la salud de su Rma; y aunq.e con esta novedad no dexò de tener alguna turbacion, N. S.r la consolò, y con efecto al correo sig.te ya huvo noticia de q.e su Rma iba caminando en su Visita mui aliviado.

49. Por este tiempo era tan extraordinario el ardor q.e parecia imposible vivir, y al tiempo de confesarse se ahogaba, y era preciso acelerar la confesion; pero en comulgando quedaba con una admirable serenidad; pero se le aumentaba el ardor; y q.do veia â su Mag.d expuesto, no veia la hostia (asi lo escribiò despues en el Quadernillo 760. llana 5.) ni su albura, sino claram.te la SSma Trinidad: baxaba los ojos con humildad, y q.do sin libertad miraba â la Cus-

todia, la sucedia lo mismo. Viendo yo q.e este calor se aumentaba cada dia, y q.e era tan excesivo, q.e aun las manos parecian una ascua, y q.e temi q.e fuese alguna enfermedad grave: hize q.e llamasen al Medico; y este la mandò sangrar una vez; parecia q.e se avia templado el ardor; pero mui luego volviò con maior actividad; y no tardo q.e eran mas vivas las ansias amorosas, y los actos de todas las virtudes, conoci q.e el calor exterior era efecto del amor interior, à q.e cooperaban los vivis-mos dolores casi continuos de espaldas, brazos, pies, y aun de todo el cuerpo. Dixela q.e prosiguiese con todos sus exercicios: y con admiracion vi, q.e q.do parecia q.e ni aun fuerzas tenia p.a moverse, venia à pie à confesarse (q.e es mucha distancia) volvia, y hacia todo lo q.e la mandaba, y escribia &c.a asegurandome al confesarse, q.e su pecho parecia una viva llama, y asi se caia, y era forzoso acelerar la confesion: lo mismo en la oracion: añadiase, q.e N. S.r varias veces al dia y de noche en la cama, la mandaba poner de rodillas; adorarle Sacramentado, hacer actos de amor, contricion, y humildad, hasta q.e yà no podia sostener el cuerpo: pero al verla desp.s aquella serenidad, aquella paz, quietud, y gozo, claridad de conciencia; admiraba. Esto mismo me avia dicho, como dixe en el num. 43.

48. El modo de entender estos mandatos de N. S.ra para q.e le adorase V.ra era, unas veces con un genero de inteligencia (asi se explicaba) tan clara, q.e casi q.e sin arbitrio, y sin la menor duda de ser de N. S.ra la compelia a cumplir los mandatos, aunq.e apenas podia sostenerse: otras, dice, q. claram.te oia como una suave voz en lo intimo de su Alma, q.e expresaba el mandato.

49. Y es de notar, q. en medio de ser tan intenso el ardor continuo, q.e aun las manos parecian una brasa, jamas tomo refrigerio exterior, ni tomo un abanico, por q.e este adorno, como otros, aunq.e propios de las S.ras de su calidad, enteramente los ha abandonado desde q.e empezo esta vida, contentandose en vestir honestam.te; pero sin q.e se pudiese notar especialidad de Beaterio, y ocultando con tal prudencia sus especiales virtudes y favores de Dios a los ojos del Mundo, q.e ni aun los de la familia pudieron entender mas q. ser una S.ra virtuosa y recogida, ni aun sus enfermedades las sabian, hasta q.e era preciso llamar Medico. La comida es siempre tan corta, q.e parece imposible mantenerse con ella, y casi siempre se sienta a la mesa como al lugar de tormento (como se dice de N. P.e S.n Bernardo) y si alguna cosa, parece, q. apetece, como es algo de fruta en su tiempo, luego la avisa

N. S.r q.e la dele, y así no la prueba jamás, disimulando p.a con la familia con decir q.e la fruta es comida pesada p.a su complexion: El sueño es tan parco, q.e se pasan días sin pegar; pero lo regular es acostarse â las 11. y levantarse â las 4. poco mas ô menos, y de estas horas ocupa gran parte en las adoraciones q.e N. S.r la manda hacer q.do la despierta: añadese, q.e desde Sept.re de 64. no la permite N. S.r dormir la siesta; y así, aunq.e sumam.te cansada y trabajada con los dolores y congojas, pasa la siesta en coloquios div.nos, postraciones, adoraciones, segun N. S.r se digna mandarla.

50. Como era por este tiempo (en 17. de Sept.re de 65.) tan activo el continuo ardor del pecho, q.e se difundia sensiblem.te â todo el cuerpo, era insaciable la sed, q.e sufria guardando las horas de beber segun se lo mandaba: pero un dia oiendo publicar por la calle Sandia, fue grande el apetito de probarla: no lo hizo, y me dijo lo q.e la sucedia; â q.e respondi q.e no se volviese â acordar de Sandia, q.e aquel ardor era de amor, y no se curaba así. Quedóse así; y dentro de dos dias, los de la familia compraron una Sandia, y la llebaron una rajita; ella sin reflexionar, la tomó, y no hizo especial aprecio. Al dia sig.te vino â confesar

y nada dixo de esto, hasta q.e N. S.r con un impulso cla-
ro y vehem.te la impelió á q.e lo confesase; hizolo con
tales propositos y dolor, q.e parecia daba el ultimo ali
ento. Vease su Quadernillo 158. llana 12.

51. Por este mismo tiempo escribió los Quadern.s 155 y 156,
y en ellos pone algunas expresiones q.e son dela sagra-
da Escritura, aunq.e ella ni lo sabia, ni entiende la-
tin; y el enemigo (q.e suele querer turbarla en este
exercicio de escribir) la decia claram.te: q.e entiendes
tu de eso? Eso no es para ti, q.e es dela Escritura.
Todo esto lo vencia con actos de humildad, de fe, y con-
fianza en N. S.r En esto q.e escribia, habla de q.e el
padecer amando, aniquila las fuerzas corpora-
les: explica el como; y esto q.e á ella la sucedia par-
ticularm.te en este tiempo; pues á fuerza del pade-
cer continuo (como queda dho) se desminuian las
fuerzas tanto, q.e apenas podia mover un brazo;
y solam.te parece q.e tenia alguna fuerza q.do escribia,
salia á la Yglesia á confesar y comulgar, y á pe-
dir las limosnas.

52. En el Quadern.o 158. en la llana 14. dice, q.e Llama
Dios á su Alma á una fe, q.e debe tener particular
en q.e la infinita Sabiduria ha de governarla. Mo-
vido yo de esto, y de otros principios, la mandé en
el dia 6. de Oct.re de 65. en la confesion (q.e era dia de N.
S.ra del Rosario) q.e hiciese muchos actos de dha fé:

y desp.s de comulgar empezò luego pâ pedir â N. S.r
q.e la diese grâ p.a hacerlos como su Mag.d queria,
y yo la avia mandado: y con aquel genero de habla
interior, q.e otras veces, oyò: essa fè te falta para
hacer milagros. Aqui fue el humillarse, y entre-
garse â N. S.r, y su Mag.d repetia lo mismo: y desp.s,
aunq.e con mucha cortedad q.e la cuesta declarar
estas cosas, me lo manifestò; porq.e yà sabe q.e debe
manifestar todo lo q.e pasa en su Alma: y asi se lo
dà â entender N. S.r

53. Un dia de estos, estando en la oracion, repentinam.te
entendiò con toda claridad, q.e N. S.r la decia, pideme
por mi Iglesia: Son visibles los ahogos en q.e la Igle-
sia se vè en estos tiempos, en q.e Portugal se manti-
ene sin correspondencia: Francia cada dia tiene
competencias sobre los Jesuitas, y otros puntos, y
se habla, y escribe allí contra la authoridad del
Papa y Estado Eclesiastico con mucha libertad:
y en España no faltan trabajos: empezò, pues,
esta Criatura â hacer especial oracion (sobre las
regulares) sobre este punto.

54. En el dia de las Animas la mandè q.e todos sus exer-
cicios de tres dias los aplicase p.a alivio de ellas: y es-
tando en la oracion ofreciendolos por ellas, enten-
diò q.e N. S.r como q.e sentia mucho ver las padecer
en el Purgatorio, y q.e se complacia mucho de q.e los
fieles aplicasen sufragios por su alivio.

Por este tiempo se mitigaron los ardores q.e antes sentia; y solam.te eran sensibles al tiempo de confesarse, desp.s de comulgar, y en la oracion, acompañados de tan fuertes dolores de espaldas, brazos, estomago, y caveza, q.e no pudiendo resistir, pedia licencia â N. S.r p.a levantarse un poco: y en sintiendo algun alivio, volvia luego â la oracion, luego volvian los dolores, pero siempre acompañados de un espiritual gozo, y dulzura, y grandes deseos de imitar al div.no Esposo en el padecer. Esto era mas perceptible en las Fiestas principales: y en la de la Concepcion le duraron desde la Vispera por todo el dia sig.te en el qual por la tarde sintiendose tan devil, la parecia imposible salir â visitar â N. S.r q.e estaba expuesto en una Iglesia proxima, y lo deseaba mucho: al fin, medio arrastrando, fue, y al punto q.e viò la sagrada Hostia se le representò con los colores q.e se dixo arriba, y entendiò como q.e N. S.r se quexaba de q.e le dexaba solo; con lo q.e eran tantos los actos de las virtudes q.e hacia, q.e juzgò morir alli de congoxas, y no fue posible resistir mas q.e una hora; y con la acostumbrada licencia, se volviò â casa. En el mismo Octavario le dixeron q.e estaba enferma de peligro una S.ra q.e â ella la avia agraviado injustam.te Luego pensò pasar â visitarla, pero el enemigo la representaba varios

motivos p.a q.e no fuese: fue, y desp.s de averla consolado, la enferma diò â entender q.e estaba arrepentida de lo hecho. Desde allí fue â visitar â N. S.r q.e estaba expuesto en una proxima Iglesia, y allí la diò â entender su Mag.d q.e el enemigo avia quedado avergonzado, porq.e no logrò impedir aq.l acto de caridad.

55. Como los exercicios espirituales eran tan continuos, y los dolores tan frequentes, llegò â perder el gusto â todas las cosas de este Mundo de tal modo, q.e solo deseaba la soledad. Y asi, aunq. en este tiempo se se celebraron las fiestas reales del casam.to del Principe, con Parejas, toros, comedias, y otras diversiones correspond.tes y q.e en la Plaza tiene vna Casa propia, en donde las podia ver con toda conveniencia, ni ocurrencia tuvo de ver, ni aun saber como componian las calles, y plazas: sola se cerrò en su Casa, embiando (con prudencia) â todos los de la familia â verlas; y se sujetò â disponer la cena, y hazer por si los menesteres de casa; ocupando todo el tiempo en coloquios con N. S.r y asi decia, q. la parecia, q. todas las cosas q.e tanto anhelaban ver, y saber todas las gentes, sucedian en otra Provincia distante q.e en la q.e ella està. tan cierto como esto es, q. los q.e deveras se dan â la virtud, son peregrinos en la tierra. Como David, q. no quiso probar el agua en ocasion de tener gran sed.

56. A mediados de Diz.re me escribiò el Comp.o de N. P.e q. la encargase mucho pidiese â Dios, diese fortaleza â su Rma, porq.e de tal modo se hallaba sobrecogido con las Cosas del Govierno, q. no tenia quietud, ni valor p.a resolver en cosa alguna, por lo q. se temian graves daños. Hizela el encargo; y luego q.e en la oracion, y mas exercicios (q.e por tres dias aplicò â este fin) empezò â pedir fortaleza p.a su Rma; entendio esta voz: que la busque en mi. O q.e celestial documento! Procurè q. â su Rma se le diese â entender esto.

57. Para prepararse â celebrar el Nacim.to de N. S.r la mandè, q.e añadiese â sus exercicios el de levantarse vna hora antes q.e lo regular, y la tuviese de oracion antes de salir â comulgar, q.e no podia ser en esta estacion hasta desp.s de las 7, y asi bastaba q.e se levantase â las 5. y media, pero porq.e alg.s veces, sin arbitrio, no podia levantarse â la hora mandada (pues aunq.e la maior parte de la noche era vigilia, â aquella hora parecia tentacion el sueño) era tal su pena, q.e no sabia como satisfacer, y quisiera la diesen de penitencia cosas mui pesadas: y con estas ansias de obedecer, luego q.e despertaba, sin detenerse â tocar el Relox, se levantò algunos dias â las 4: pero eran los frios tan intensos, q.les raras veces se han sentido; y como era preciso p.a hacer todas sus cosas en la Iglesia no desaiun-

41. narse hasta las 9, hizo tal impresion en su cuer-
po sumamte. devil, q.e se postrò, y fue preciso ha-
cerla estar en cama algunos dias, sin permitir-
la salir à comulgar, porq.e casi no se le apartaba
una fuerte calentura con fuertes dolores de todo
el cuerpo. todo esto no le era sensible, y solo era
su ansia comulgar: y aqui eran sus quejas
amorosas con N. Sr., sus anhelos, sus continuos
coloquios con su Magd. pero recompensaba la
divna. Misericordia esta falta con tan claros favo-
res, y grâs, q.e la dejaban, al paso q.e mas ansiosa,
mui consolada, con una paz, quietud, y resigna-
cion admirable. Allegose à sus trabajos, q.e estos
dias su Marido desde Valencia la daba nuebos
motivos de graves sentimtos. por varios modos: y
y encomendandole à Dios, representando à su Mag.
este tormento, se la manifestò intelectualmte. el
Niño Dios tiernecito con su cruz à cuestas, dan-
dola à entender q.e llebase esta cruz, y le imitase:
ofreciose luego à llebarla, y todas las q.e Dios la
diese: y N. Sr. la asistia con tales luces, q.e jamas
por estos asumptos, aunq. tan graves, titubeo en
la fè de q.e su Magd. la ha de defender, y q.e la quiere
p.a si solo; ni interrumpiò su continuo recogimto.
con el divno. Esposo.

58. Antes q.e se postrase en Cama, concluiò un Quaderno
q.e fue el 17. Habla en el del Misterio de la Sma. Tri-

nidad, y divinas Procesiones; y como es tanto su temor reverencial al hablar de este Sobexano Misterio, se aturdia de modo, q. aunq. se conocía q. la doctrina era altis.ma, no se percibia bien el sentido de las clausulas, y se notaba bastante confusion. Devolvile el Quadern.o, y la mandè q. en su lugar escribiese otro, con la misma doctrina, pero con mas claridad; y este sentim.to (q. p.a ella es el maior, por temer q. alguna culpa suia sea el impedim.to) le llevò con total humildad y resignacion; y puesta en manos de N. S.r p.a obedecer, se digno su Mag.d consolarla, y ofrecerla, q. la aiudaria p.a cumplir lo q. la mandaban. Dilatose esto (por motivo de su indisposicion en q. no la permitia q. escribiese) por mas de un Mes; y siempre estaba con aquella espina, como deseando q. la permitiese salir de aquel cuidado, aunq. siempre sin salir un punto de lo q. la mandaban. Ya q. convalecio algo, la mandè escribir, y en pocos dias escribio otro Quadern.o, en el q. expuso la misma doctrina q. en el q. la devolvi, pero con estilo y terminos totalm.te diversos: tampoco este Quadern.o me parecio q. carecia de confusion en materia tan alta; y la volvi à mandar q. en su lugar escribiese otro con la misma doctrina, pero con mas claridad; y tuviese fe y humildad, y fiase en Dios la daria fuerzas p.a obedecer. El sentim.to fue como se deja discurrir; porq.

siempre teme q.e estos defectos sean culpables, y oca-
sionados de algun atraso de su Alma. No obstante
sin replica, y con notable humilde resignacion se
puso á la obra, y en 4. dias escribiò el Quadernillo
q.e entre los demas es el 17.: no viò los antecedentes
p.a escribir este; y con todo expone en èl la mis-
ma doctrina altis.ma con otros terminos, y explica-
cion nueba, con un simil mui propio; y me pare-
ciò q.e debia pasarle, y asi prosiguiò escribiendo
adelante, dando á Dios m.s gras, y tomando oca-
sion de aqui p.a desear y procurar ser mas humil-
de &.a

53. En esta enfermedad fueron muchas las baterias:
la daban congojas mortales, q.e la parecia era lleg.da
su ultima hora: yo no podia consolarla, por q.e
estaba tambien indispuesto: pasaban 8. dias sin
recivir á N. S.r, y este era su desconsuelo, aunq.e lo
llebaba con resignacion: agregabase, q.e su Mari-
do la escribia unas Cartas como de hombre furioso,
con amenazas, falsos testimonios, y raras impos-
turas. En tal conflicto acudia como siempre, al
div.no Esposo sin cesar noche y dia; y su Mag.d se dig-
nò consolarla muchas vezes, yà prometiendola
q.e aun avia de volver á escribir (uno y otro se cum-
plio) y aun avia de venir á pie á confesarse: yà
manifestandosele á su Alma mui benigno, y dando-
la á entender q.e ella tratase á su Mag.d con familia-

xidad, y confianza, de donde sacaba vn respeto amoroso q.e la fortalecia y consolaba: ya entendiendo estas palabras: Que temes? Y asi ni las amenazas del Marido, ni sus cartas descompuestas, ni varios graves asumptos q.e tenia sobre si, la quitaban la paz, quietud, y recogim.to interior casi continuo con N. S.r, y coloquios dívinos con su Mag.d en q.e son indecibles los favores q.e rezive su Alma, y las ansias q.e siente de padecer por Dios, y de tenerle amor, ser humilde fiel Esposa &c.a Con ocasion de esta enfermedad, q.e fue en Enero de 66, (aunq. no llegò â consentir en q.e fuese la vltima) hizo su testamento, en q. manda enterrar en S.n Bern.do, y manda q.e en su Yglesia se coloquen dos Escaparates q. tiene con dos hermosis.mos Niños, y deja 600. r.s p.a q.e le hagan algun adorno de talla: y desp.s de pagadas las Missas q.e deja, drôs parroq.s y gasto de entierro sin pompa; y de algunas mandas leves q.e deja; de todo lo demas deja por sus vnicos herederos â los pobres, entre los quales (atendiendo â los mas necesitados y honradas huerfanas) manda q. se distribuia todo; encargando la conciencia â los P.P.es Abades de S.n Martin y S.n Bern.do, â quienes nombra testamentarios.

65. toda la Quaresma de 66. la llebò con grandes trabajos de continuos dolores de estomago, caveza, brazos y espaldas, â q.e se añadio vna fuerte fluxion â las

muelas: con todo no comió de carne en toda ella, ni perdió día de ayuno; y aunq.e me pareció motivo sobrado p.a mandarla comer de carne, especialm.te al medio de la Quaresma en q.e se aumentaron las indisposiciones, pero instó con humildad y resignacion en q.e la permitiese seguir con la abstinencia fiando en q.e Dios la daría fuerzas: condescendí en la misma confianza, y con efecto, parecia cosa milagrosa q.e así pasase, sin comer en todo el día por lo comun mas q.e unas pocas sopas de gato, y un huevo, y por la noche un asomo de colacion, pero tomaba un poco de chocolate sin pan por las mañanas, y la hize q.e tomase otro poco por las tardes. La Semana in Passione se la añadió una tos tan vehemente y molesta, q.e ni de dia ni de noche la permitia sosiego: sin embargo prosiguió del mismo modo en la observancia, y en todos los demas exercicios, hasta q.e el Sabado de Ramos la entró un sudor copioso con calentura, y fue preciso hazer cama pero sin comer carne: el Martes S.to cesó el sudor y la calentura; y eran tales sus ansias, porq.e se acercaba su dia (asi llamaba el Jueves S.to) q.e la permití levantarse el Miercoles, y aunq.e quedó tan devil q.e apenas podia moverse, vino a confesar el Jueves, y de aquí fue â comulgar â la Parroquia p.a cumplir con la Yglesia: aquí fueron

muy particulares los favores de N. S.ª y fue tal el amor de Dios q.e sentia, q.e prendiò el fuego aun en lo sensible del corazon, siendo tan intenso y perceptible el ardor del pecho, y aun de todo el cuerpo, q.e se abrasaba, y esto duro aquel dia y el sig.te despues se remitiò aunq.e en el pecho aun desp.s de Pasqua sentia continuo ardor, q.e se aumentaba en la oracion, despues de comulgar, y algunas veces entre dia, con lo q.e era mas notable la devilidad. Con todo el Viernes S.to visitò algunas Yglesias con gran consuelo, y parò en vna (q.e fue el Oratorio del Espiritu S.to) à tiempo q.e estaban cantando la Passion; y aqui la diò N. S.ª vna tan clara inteligencia de todo lo q.e refiere el S.to Evangelista, q.e ni vna sylaba se pasaba sin entender con mucha claridad el sentido, lo q.e la causaba gozo y ternura inexplicable, y aun despues decia, q.e daria razon de todo (advierta se q.e no entiende latin.) En la semana de Pasqua la entrò vn dolor de oidos tal, q.e no podia ni hablar ni mover la caveza; siguiò otro sudor con calentura, y fue preciso hacer cama otros dos dias, con lo q.e ceso, y luego saliò à confesar y comulgar, y seguia en tener oracion, y escribir, con todo lo demas q.e acostumbra hacer: el Jueves desta Semana, despues de comulgar, se le manifesto (como es en ella comun) N. S.r, empezo ella à invocarla

Señor mio, Dios mio. Y N. S.r la dio á entender q.e no se contentaba, si no le invocase con el nombre de Esposo de su Alma: procuró humillarse al considerar tanta honra, y su Mag.d insistió en lo mismo, hasta q.e invocandole Esposo, se manifestó con un agrado mui singular. Esto concuerda bien con lo q.e al mismo tiempo estaba escribiendo q.e se puede ver en el Quaderno 172. en donde habla aludiendo á aquellas palabras de los Cantares (c. 1. v. 3.) introduxit me Rex in cellaria sua, aunq.e no las cita, pero son claras; y explica las caricias con q.e N. S.r como Esposo trata á la Alma humilde como á Esposa suia, revelandola los arcanos de su eterna Sabiduria.

61. En el d.ho dia de Ramos (q.e caió en 23 de Marzo de 1766.) por la tarde se declaró el grande tumulto q.e levantó el pueblo de Madrid, (sobre el q.e no dejaran de hacer memoria los Historiadores, porq.e fueron mui singulares las circunstancias q.e ocurrieron en él) ella estaba en cama, como dije; y haviendola preguntado yo despues de Pasqua, si se avia asustado, dijo q.e nada; q.e avia pedido á Dios concordase los animos, y q.e N. S.r la avia dado á entender, q.e aquel no era mas q.e un aviso á los q.e goviernan: y la trajo á la memoria lo q.e en otra ocasion la avia su Mag.d mandado, q.e fue, q.e le pidiese por su Iglesia (este mandato me le avia manifestado, y lo dejo apuntado en el n. 53. q.e le

le escribi q.do me lo refirió, q.e fue cinco Meses antes q.e sucediese el tumulto.)

62- El día 13. de Abril, q.e fue Domingo, vino á confesar; y yà traía tan encendido el fuego del div.no Amor en su corazon, q.e se conocia bien en el mismo hablar pues apenas podía pronunciar palabra, y parecía q.e se ahogaba- Ofrecióse decirla algo dela dignacion admirable de Jesus en querer ser Esposo delas Almas, y tratarlas como á Esposas, y delo mucho q.e estas deben esmerarse en corresponder á esta dignidad,- y se aumentò el ardor con tan sensible vehemencia, q.e fue preciso accelerar la confesion, porq.e se caía, y no podia ni aun respirar. Esto la sucede varias veces como ya dexo insinuado; y sobre el modo con q.e esto suele suceder á tales Almas, se puede ver lo q.e se dice en la Vida de la M.e Sor Ursula de S.n Basilio desde el fol. 314. y 316. porq.e la sucedía lo mismo.

63- Estos deliquios se iban aumentando, tanto, q.e temi quedase sin poder moverse: por lo q.e la mandè q.e q.do los sintiese en la Oracion, q.e era lo regular, pidiese a Dios con humildad q.e suspendiese el consuelo, y pidiendo su Sma. bendicion se levantase dela oracion mental, conmutandola en vocal, pero sin apartar la atencion dela presencia de Dios. Así lo hacía; pero al mismo tiempo q.e N.S.r la daba deseos grandes de obedecer, parecia q.e aun

no la permitia pedir dha licencia, y como q.e la cortaban el aliento, pero con unas grandes ansias de estar con N. S.r de obedecer, y exercer todas las virtudes. En esta batalla eran admirables las finezas del S.or y al fin la daba licencia, p.a hacer lo q.e se la avia mandado, quedando como en un embeleso de amor. Asi estuvo todo el tiempo q.e yo me ausentè p.a ir à Capitulo, segun me informò por carta el Monge q.e la asistiò en esta ausencia.

64. Por este tiempo tuvo carta de su Marido, en q.e decia q.e determinaba venirse à Madrid: esto la turbò algo, porq.e es punto por todas sus circunstancias sensibilis.mo; pero luego con actos de fe de q.e N. S.r q.e la quiere p.a si, la ha de defender, y librar de todos los peligros, se serenò de tal modo, q.e despues ni aun se acordaba de este asumpto, siguiendo con prodigiosa serenidad todos sus exercicios. A los ordinarios, la mandè añadir algunos extraordinarios, p.a prepararse à celebrar los sagrados Misterios de la Sma Trinidad, y Smo Sacram.to cuias fiestas se acercaban, y p.a ella son de especial devocion, como se colige de lo q.e ha escrito particularm.te por este tiempo. Practicolos con admirable ansia, y prontitud, y sentia muchos anhelos de ser humilde, y adelantar en las virtudes; pero con una tentacion, de q.e no manifestase lo q.e pasaba por su Alma, como q.e esto no seria sino demoles-

tar à sus Directores, q.e se cansarian &c. Cuo mis-
mo lo manifestaba luego; y à poco q.e la dexian,
quedaba con nuebos deseos de q.e ni los mas secretos
movim.tos de su voluntad quedasen sin manifes-
tarlos: claro es, q.e esto es mui preciso, asi p.a el
acierto en los Directores, como p.a el aprobecham.to
en tales Almas: asi se lo diò à entender despues
N. S.r con mucha claridad. Con esta preparacion,
pues, celebrò las dhas fiestas; y fueron innume-
rables los beneficios q.e rezivio en unas luces
mui claras q.e rezivio acerca de tales Misterios
(como se puede colegir de lo q. por este tiempo escri-
biò q.e fueron los Quadern.s 76. y 77.) en una dulce
seguridad, de q.e N. S.r no la avia de permitir apartar-
se un punto de su ss.ma voluntad, y sobre otros bie-
nes, la diò N. S.r una particular ansia por obede-
cer, tanto, q.e ni aun respirar quisiera, sing. fue-
se por obed.a: asi se explica en una esquela q.e me
escribiò, y reservo. Junto con estos deseos sentia
una tentacion de temor de q. la mandasen algo
q.e no pudiese cumplir, pero esto lo desechaba
como supestion, y aumentandose los deseos de
obedecer en todo, se siguio en la oracion un fuerte
impulso de hacer expreso voto de obediencia en
manos del actual Director: asi se lo manifestò
en el Confesonario el dia 3. de Junio de 66. y aunq.
se lo dilatò p.a hacer prueba; al fin la permitiò

hacer dho voto, con las limitaciones de ser solam.te durante el tiempo de la direccion, y solam.te en q.to à lo conducente à la direccion de su Alma.

66. Tambien la sucedio vn dia de esta Octava del Corpus q.e N. S.r se la representò como q.e los dos venian de vna Jornada, y q.e faltaba mucho camino q.e andar: entendio, q.e era el camino de la vida espiritual; y representandosele à su miseria imposible caminar mas adelante, luego procurò hacer actos de fe, de q.e con la grâ del S.or nada es imposible, y se ofreciò à lo q.e sea de su dìv.no agrado. Otro dia de estos estaba por la tarde acompañando à N. S.r q.e estaba expuesto en S.n Placido, y pareciendola q.e ya era hora de volverse â Casa, pidiò licencia â N. S.r, y se la negò, con lo q.e permaneciò hasta reservar. Sobre estas licencias hize examen, preguntandola, como entendia q.do se la negaba el S.r, ô q.do se la concedia: y dixo, q.e q.do la concedia, se le representaba su Alma acogida â la Ssma humanidad de N. S.r y puesta ante el trono de la Ssma Trinidad en disposic.on de recivir su Ssma bendicion, con vna inteligencia tan clara, q.e sin libertad se inclinaba aun corporalm.te pero q.e q.do se la niega, no siente este impulso â inclinarse, antes la dà N. S.r â entender q.e es su voluntad q.e persevera: sin esta licencia nunca se aparta de ninguno de sus exercicios.

66. Con este mismo methodo siguiò todo el Mes de Junio, y Julio, aumentandose los deliquios, dolores de todo el cuerpo, y ardientes ansias de padecer, y arder en amor de Dios. Por lo q.e N. S.r la daba à entender en la oracion y por lo q.e escribia en este tiempo (q. son los Quadern.s 180. hasta el 185) conoci q. su Mag.d la llamaba à la continua oracion, y amor habitual de Dios: y la mando q.e con toda solicitud procurase este bien, pidiendolo al S.or con mucha humildad y confianza. Esto la aumentaba los deseos de mayor pureza en el exercicio de las virtudes, y crecian los dolores, tanto, q. algunas veces parecia q.e iba à espirar, segun se aumentaban las congojas, especialm.te en la oracion: pero, cosa rara! con todo este trabajo, y devilidad, jamàs afloxò en los exercicios; y por las mañanas se hallaba con no sè q.e fuerzas, q.e à las 5. de la mañana ya solia estar en S.n Bern.do viniendo à pie, despues de aver tenido su oracion preparatoria; y todas sus peticiones eran q.e la mandase algo en q.e exercer la humildad: algo la mandaba en atencion à sus pocas fuerzas, pero nada saciaba sus deseos.

67. Sucedio por este tiempo q.e se diò orden por el Ministerio de q. à qualq.ra q.e viesen pedir limosna, la recogiesen al Hospicio: por lo q.e fue preciso mandarla cesar en este exercicio q.e tenia de pedir limosnas: esto la fue muy sensible; y fue preciso conmutarlo en otros, aumentando el numero de pobrecitas p.a

darlas de comer, y lavarlas los pies, de modo q. p. todos los dias dela semana tenia pobre q.e sentar â su Mesa, escogiendo las mas necesitadas q.e por algunas circunstancias antes se dejavan morir de necesidad q.e ir al Hospicio: añadiendo tambien embiar algunas limosnas â pobres enfermos, sin q.e se supiese quien las embiaba.

68. Como en virtud dela nueba obligacion de oracion continua, era tambien maior la dela mortificacion delos apetitos, tenia en esta particular cuidado; mas, ô fragilidad humana! un dia, estando la criada disponiendo la ensalada, la presentò un cogollito de lechuga, q.e brindaba â el apetito, naturalm.te inclinado â esta frescura. Comiole, y luego sintiò el aviso interior: no sosegò hasta manifestar esta q.e llamaba maldad; y haviendola reprehendido severam.te (aunq.e con mucha confusion mia) fueron tantos los actos de contricion, q.e derramò muchas lagrimas (cosa poco freq.te en ella) y tantos los propositos, q.e despues nada gustaba en siendo cosa â q.e se inclinase el apetito, y solam.te tomaba lo preciso p.a alimentarse, y aun esto era preciso determinarselo en quantidad y especie.

69. tambien sucedio por este tiempo, q.e una S.ra Italiana, q.e la amaba con mucha caridad, la pidiò encarecidam.te, q.e pasase alg.na vez â su Casa p.a su consuelo:

fue dando treguas, disculpandose con sus accidentes: pero insistiendo la otra en su pretension, tanto, q.e llegò à enojarse mucho porq.e no la daba ese gusto: me lo manifestò; y pareciendome cosa razonable la di licencia, p.a q.e pasase allà vna tarde q.e fue el dia 6. de Julio de 66. Embiò su aviso segun el estilo de Corte; y al tiempo de aver de ir, fueron tales las congojas, dolores, y devilidad, q.e fue imposible salir de Casa. No hize alto sobre esto; y porq.e la otra insistia en su peticion y enojo, la volvi à dar licencia p.a q.e fuese el dia 12 del mismo Mes: pero aquel mismo dia, poco antes de aver de ir, la diò vn frio mui fuerte, à q.e se siguiò vna calentura de 48. horas, y poco despues la entrò otra calentura, tanto, q.e fue preciso à la primera rendirse à la cama, y llamar Medico. Luego q.e me embiò el aviso de esta novedad, me ocurriò, q.e podia ser aviso de N. S.r p.a dar à entender, q.e no eran de su S.mo agrado estas visitas, aunq.e al parecer tan razonables y honestas, porque rerla su Mag. en la oracion continua. Pasè allà, y lo 1.o q.e la dije fue, q.e hiciese animo à no ir jamas à visita (ja-mas iba, y solo esta vez estaba en ir por las circunstancias d.has, y tener licencia): asi lo ofreciò à N. S.r y entendiò q.e su Mag.d admitia esta oferta: El hecho es, q.e la 2.a calentura fue mui corta, y al

tercer dia se levantò, y luego empezò con sus exer-
cicios, y vino à confesar el dia 16. aunq.e por aver
quedado mui devil, la mandè venir en coche. En
todo este tiempo eran mui freq.tes las hablas interi-
ores, las luces div.nas de lo q.e avia de escrivir, en
cuio exercicio proseguia con admiracion (veasele lo
q.e ella dice en el quad.o 186. llana 4.) aun q.do pare-
cia imposible tomar la pluma: y por lo q.e se pue-
de ver en los d.hos q.ttos se conocerà q.e es doctrina
mui sublime y div.na, y sobre toda inteligencia
puram.te ilustrada con luces naturales, y mucho
mas en una Criatura, q.e jamas lèe en libro al-
guno, ni puede; y q.e no tiene especial instrucci-
on.

70. P.r este Mes de Julio de 66. la sucedio, q.e un dia
advirtiendo à uno de la familia q.e fuese mas cui-
dadoso, porq.e avia cometido un descuido notable q.e
ocasionò sentim.to, la parecio q.e avia excedido algo
en el modo, por la viveza de su genio (contra esta està
en continua guerra, y la ha sujetado de modo q.e no
se conocerà lo q.e es): luego en la oracion pidio per-
don con tales expresiones de ~~sentim~~ arrepentim.to,
q.e prorrumpio en decir à Dios: Señor, pedirè q.e me
quiten la comunion, q.e bien lo merezco: este es
el m.or castigo q.e ta pueden dar: y al punto, con

aquella clara inteligencia q.e la es freq.te, precisiô, q.e al mismo tiempo Jesus, y su Alma acordes respondian, eso no. Pero eran prodigiosos los deseos y promesas dela enmienda &c.

77. Al principio de Ag.to llegô â su Casa una S.ra no conocida, pero q.e por las señas parecia de circunstancias, y decia ser la Fundadora delas Escuelas pias p.a niñas desta Corte: dixo q.e queria consultar algunos puntos, p.a proceder con su dictamen. A esto repuso promptam.te Vmd puede venir equivocada, porq.e quien puede acordarse de un gusano q.e vive en el retiro de su nido? Ni yo soy tal, q.e pueda dar consejos. Respondiò la S.ra q.e no venia equivocada; y empezò â hacer la propuesta de los puntos: y conociendo mña N. q.e peligro de vanidad podia aver en este lanze, clamaba sin cesar â N.S.r en su interior, tanto, q.e quedò muy fatigada; y con solas doctrinas generales la contextò, sin atreverse â responder palabra de lo q.e en particular la consultaba, sin tratarlo primero con su Confesor, y preguntar como se avia de portar, porq.e la dha S.ra dixo q.e la seria de mucho consuelo comunicarla sus asumptos, y q.e volveria. Yo la dixe q.e no saliese de doctrinas generales, porq.e la materia

debia tratarse con otros Sujetos, y q.e encomendase à Dios à dha S.ra p.a su acierto. Estos peligros de vanidad son frequentes; porq.e aunq.e vive tan retirada, no deja de traslucirse algo de su virtud; y algunos con buen fin la suelen decir algunas cosas, q.e la sirven de confusion y atadimiento: pero su recurso es luego à la Oracion y exercicios de humildad; y comunicar con su Confesor pidiendo consejo.

72. Entre los freq.tes favores con q.e la asiste su Mag.d uno es, manifestarsele Jesus, q.do ella està confesandose, puesto como en una altura oiendo la confesion: esto la infunde un admirable respeto, y la excita à muchos actos de contricion, humildad &.a Dicelo ella misma en el Quaderno 189. llana ultima. (escribiolo en fines de Ag.to de 66.) Y yo lo avia llegado à entender mucho antes, porq.e asi me lo avia significado.

73. A principios de Sept.re se levantaron contra esta criatura unas tormentas, q.e pudieran acobardarla, y distraerla de la continua presencia de Dios, si su Mag.d no la asistiera con especiales gracias. Las cartas del Marido desde Valencia, llenas de imposturas, y expresiones mui sensibles (crùas expresiones, decia ella) q.e de prompto, eran como un cuchillo q. la atravesaba, hasta q.e volvia à clamar à Jesus, y se aquietaba, quedando con admirable paz) y añadia q.e presto vendria à Madrid, y q.e vendria en derechu-

na â su Casa: esto ya se vè, si se atienden las circun-
stancias, q.e turbacion la podia causar; pero quiso
Dios q.e no se determinò â venir. Al mismo tiempo
la movieron vn pleito injustis.mo sobre alquiler de
vna de sus Casas; ofreciendo ante el Juez vno de los moto-
res probar con testigos vn contrato q.e decia aver
hecho con el esta S.ra sobre el alquiler; siendo asi, q.e
todo era falso; y por ser mui perjudicial el dejarlo,
por ser contra la buena administracion de los bie-
nes, la mandè q.e siguiese el pleito. Con esto fue pre-
ciso tratar con Escribanos, Procuradores, Aboga-
dos &c, y lo mas sensible, hazer declaracion con
juram.to de la verdad del hecho: estos enredos la
aturdian, y decia, q.e ya su Casa parecia Casa de con-
tratacion; y q.e en tantos peligros, como podria es-
tarse en la presencia del S.or sin faltar â esta obli-
gacion? Esto la afligia; y aun si la dieran licencia,
ô cederia â todo el derecho, ô dejaria la administra
cion: nada desto se la permitiò, por no ser convente;
animandola â la conformidad, y fè de q.e no faltaria
por eso â la continua oracion; porq.e el siervo q.e
sirve â su S.or en lo q.e conviene al buen govierno
de su Casa, no por esto falta de su presencia; y q.e su
Mag.d la asistiria p.a no dejarse distraer â cosa inu
til.

71. Con efecto era asi; q.e en medio de tanto ruido, esta

ba su Alma en vna quietud, paz, y recogim.to prodi-
gioso; y el S.or cuidaba de avisarla á cada momento,
p.a q.e no se detuviese en essos asumptos mas q.e lo pre-
ciso: si era preciso hablar en ellos, no la permitia el
S.or decir mas palabras q.e las precisas, y estas mui
al caso, y con tal peso y gravedad, q.e los q.e trataban en
el punto, quedaban admirados: algunas veces desp.s
le acometian algunas ocurrencias sobre los medios
q.e se podian tomar asi sobre este punto, como sobre
el intento de su Marido, y parecia q.e venia sobre su
Alma como vn Monte p.a oprimirla; y al punto sentia
en su Alma, como q.e la daban vn tiron (asi se expli-
caba) al modo q.e q.do á vn Niño q.e và á caer de repen-
te le tiran del andador: y con esto quedaba en la
presencia del S.or con tal quietud, como si nada hu-
viera entre manos: y asi ni la impedian estar en
la oracion con aquella atencion y respeto q.e la era
regular; ni dejaba de escribir, ni de confesar y co-
mulgar. Antes bien, como era maior el peligro, e-
ran mas visibles las asistencias del S.or porq.e lo
mismo era desocuparse p.a entrar en la oracion,
q.e sentir en su Alma vn gozo inexplicable como
q.e llegaba el tiempo de poder descansar en el div.no
Esposo; y apenas le daba lugar p.a hacer las preparaci-
ones, y otras disposiciones con q.e se suele preparar
p.a este S.to exercicio, q.do como q.e arrebataban á su Al-
ma á la contemplacion del Misterio de la SS.ma Tri-

nidad, y como sin arbitrio suio estaba totalmente abstraida de todos los terrenos cuidados: alli la daba el S.or muchos actos de todas las virtudes, y muchas luces de lo q.e avia de escribir, como se puede ver en lo q.e por este tiempo escribio, q.e fueron los Quadern.s 190. y 191: pero al mismo tiempo era tal la llama q.e prendia en su corazon q.e le aniquilaban las fuerzas, le aumentaban los dolores de todo el cuerpo, especialm.te de espaldas, tanto, q.e no pudiendo resistir, se veia precisada (segun lo q.e la tenia mandado) á pedir licencia p.a levantarse ó recostarse vn poco, pero sin apartarse de tan div.na presencia, aunq.e quedaba tan debil q.e apenas podia mover vna mano: y este ardor sensible con los continuos dolores no la dejaban jamas, antes parece q.e cada dia se aumentaban, pero al mismo tiempo causaban en su Alma vn gozo inexplicable, vna quietud, paz y tranquilidad marabillosa con vna fortaleza prodigiosa p.a no volver las espaldas â los trabajos.

75. Vn dia de estos (q.e fue el 7. de Sept.re) despues de comulgar en S.n Bern.do se le representò Jesus, con vna clariss.ma inteligencia, como recostado descansando en su Alma; empezò luego â darle quejas, y pedirle, q.e la hiciese Jardin ameno con las flores, y frutos de todas las virtudes, p.a q.e

5\. fuese el recreo de sus SSmas delicias, y lecho flori-
do, y bien mullido con la contricion y mortifica-
cion, pa qe pudiese el Sor descansar en el de sus
amorosas fatigas, con otros afectos amorosos,
qe causaban en su Alma admirables efectos.
En el mismo dia por la noche estando durmien-
do, la llamò el Sor (como lo hace frequentemte) la
mandò qe le adorase, è hiciese un acto de contri-
cion: y como el cuerpo estaba tan rendido, sentia
en el ~~alg~~ una repugnancia y pesadez extraña:
al mismo tiempo la ocurriò, qe no seria el Sor
quien la llamaba; pero luego oiò claramte estas
palabras: Yo soy: al punto se levantò, y obede-
ciò en lo qe la mandaba. Estas llamadas son con-
tinuas, esto es de todas las noches, y aun es lo re-
gular despertar, ò invocando en nme de Jesus,
y de su SSma Madre, ò rezando algun Psalmo de
los qe sabe, y siempre con la memoria del divno
Esposo. Lo mismo sucede con las hablas inte-
riores, qe son mui frequentes estando despi-
erta, sin qe le quede duda qe son del Sor, asi
por los actos à qe excitan, como por los efectos
qe causan en su Alma: sobre lo qe se podia
hacer una mui larga relacion.
76\. El dia 4. de Octre fue à visitar à N. Sa (qe estaba
expuesto en la Iglesia de Sn Bartmo con moti-

vo de 40. Horas) y luego q.e entrò, se le manifestaron unos resplandores muy claros en la Hostia; esto la causaba grande respeto y temor de mirar, con un deseo de gozar de tanta hermosura, y â esto se seguian muchos actos de humildad, fe, y ardiente amor: estando en esta ocupacion oyò claram.te q.e N. S.r la nombraba por su nombre diciendo: Maria Theresa, y añadiò de Jesus Sacramentado: el gozo, respeto, amor, y otros admirables efectos q.e sintiò, son inexplicables. En la primera ocasion me lo refiriò, como se lo he mandado, y considerando yo, q.e ya suele firmar Maria Therera de Jesus y q.e antes se firmaba del corazon de Jesus, la dije firmase, de Jesus Sacramentado, q.e es lo mismo q.e del corazon de Jesus, como tengo expuesto en el discurso q.e presentè al Tribunal. Añadi, q.e esto era ponerla Dios en nueba obligacion de dedicarse por todos los medios posibles al culto de Jesus Sacramentado, y â desagraviarle en este Sacram.to de amor: y q.e supuesto q.e N. S.r la tenia destinada â escribir de tan admirable Sacram.to (pues es cierto q.e en todo lo q.e ha escrito, se conoce q.e todo lo dirige N. S.r â este fin) prosiguiese con mas solicitud en este ejercicio, y la dispuse algunos otros ejercicios q.e debia frequentar en obsequio de Jesus

Sacramentado: todo lo haze con admirable gozo, aunq. de aqui se ha seguido aumentarse los dolores, el ardor de corazon, con muchas congojas, especialmte. en la oracion, y al ir por las mañanas à la Yglesia, pero nada la detiene en cumplir con todo del mejor modo q. puede. tambien oyò luego estas voces: si estoy aqui:: Dejando como suspenso el Cco: sobre lo q. se puede ver lo q. ella misma dice, y reflexiona en el quadern. 195. llamado.

77. Al dia sigte. q. fue el 2. fue con el mismo motivo à la misma Yglesia, sin averme pedido licencia y era la hora destinada pa. escribir; pero luego q. se presentò à N. Sr. y hizo las postraciones interiores q. suele, empezò à entender repetidas veces: à escribir: à escribir: bien quisiera quedarse alli con N. Sr., pero instaba el mandato del Sor., y asi se viò precisada à obedecer, y fue luego à escribir; ya se deja discurrir q. afectos, à el parecer encontrados, lucharian en su corazon; pero dejò de estar con el Sor. en la Mesa, por estar con el Sor. en la obeda.; bien conociò, q. no avia hecho lo mejor en ir à la Yglesia sin licencia (porq. no tuvo oportunidad de pedirla) pero ofreciò no moverse otra vez sin permiso.

978- En la oracion del dia 22. de Oct.^re fueron tales las expresiones amorosas con q.^e el S.^or la favoreciò, llamandola con el titulo de Esposa de Jesus (y esto por este tiempo era bien frequente) q.^e abrasado su corazon en amor de tan div.^no Esposo, no sabia como ofrecerle alguna cosa en agradecim.^to Sintiò un impulso fuerte de hacer voto de estar en continuo recogim.^to, y en continua presencia de su Mag.^d y al mismo tiempo como un claro aviso de q.^e lo comunicase con su Confesor: con efecto, al dia sig.^te en la confesion lo manifestò; pero el Confesor considerando q.^e votos de esta naturaleza pueden ser mui perjudiciales, y q.^e no se deben hacer sin señales mui evidentes de ser inspirados de Dios, pues de otro modo las comprehende lo de - Displicet Deo stulta promissio: la dijo q.^e no hiciese por aora tal voto; pero q.^e procurase con todo cuidado estar siempre en dho recogim.^to; y q.^e si fuese del div.^no agrado tal voto, su Mag.^d lo manifestaria con toda claridad: hizolo asi: y eran tales los deliquios de amor, q.^e quitandole las fuerzas y la respiracion, fue preciso acelerar la confesion porq.^e se caia. Bien parecia necesario en

este tiempo tan particular asistencia dela div.na
gra; porq.e se juntaron tales asumptos de Casa
(con pleitos q.e la movieron injustam.te, y q.e un
Herm.o Sacerdote se le vino á Casa con motivo
de ciertas diligencias, sin tener arbitrio p.a
eximirse, con otras innumerables cosas) q.e
se podia temer la impidiesen sus exercicios:
todo esto la ocasionaba grande pena, por te-
mer q.e la apartase dela div.na presencia. Vease
lo q.e ella dice en el Quadern.o 196. llana 72. ac
deinde. Pero con la asistencia del S.or, nada
de esto fue motivo de q.e dejase cosa alguna de
sus exercicios de oracion, escribir, comulgar,
estar en continua presencia del S.or, como si no
huviera otra cosa á q.e atender: y con admira-
ble prudencia daba expediente á los negocios,
sin hablar, ni detenerse mas q.e lo preciso; y
aun estando á la Mesa con su Hermano, es-
taba como sola: tanto, q.e el Herm.o la decia,
q.e p.a servir á Dios no era necesario tanto
retiro, y q.e la avia de llevar por fuerza á Chin-
chon, p.a q.e se divirtiese unos dias. Esta era
una grave tentacion (aunq.e con buen fin de el
Herm.o) todo lo manifestaba luego al Confesor:
y de todo se evadia con respuestas generales,

sin zalameria, ni hacer de Santa, sino como q.e esto era conforme â su genio y gusto, y conveniencia. No dejaba el enemigo de valerse de la ocasion p.a inquietarla, representandola, q.e en los pleitos se gastaba mucho dinero, q.e le hazia falta, y podia con èl socorrer â pobres; q.e parecia q.e todos se atrevian â despreciarla, con otras cosas q.e la podian inducir ô al apego al dinero, ô al tedio, y desconfianza, ô otros fines q.e la apartasen del camino q.e llevaba. Pero como todas estas representaciones, aun las mas minimas, las traia luego al Confesonario, se descubrian luego los lazos del enemigo; y resignandose en no salir vn punto de lo q.e se la mandase, quedaba con vna prodigiosa quietud, y serenidad de conciencia.

79. Desde mediado de Nov.re hasta el fin del año, todo fue padecer. Se aumentò el ardor del pecho con tales deliquios de amor, q.e aniquilando las fuerzas, llegò â encenderse tambien la sangre de tal modo, q.e se levantò calentura, con dolores mui agudos, y continuos de caveza, espaldas, dolores vivos de muelas y dientes, y se llegò â tostar lo interior de la voca, de modo, q.e â el aver

de tomar qualquier alimento, era el tormento como de alfileres q.^e punzaban el cielo de la voca: â esto se añadia vna tal repugnancia â todo alimento, q.^e la hora de tomarle era de martirio, y lo q.^e mas padecia era el estomago con dolores tan fuertes, q.^e causaban congojas, y como agonias mortales. todo lo sufria con admirable resignacion, y aun gozo en el padecer. Pero viendola en tan trabajoso estado, q. ni podia escribir, ni ponerse â la oracion, ni salir â la Iglesia, ni aun vivir, si esto prosiguiese, parecio preciso obligarla â q.^e se rindiese â la Cama por vnos dias: y viendo q.^e aun proseguian los accidentes, se llamò al Medico, q.^e tuvo por indispensable la sangria por dos veces, con esto, y otras medicinas, se minoraron los dolores de cavera, pero se aumentaron los de estomago, tanto, q.^e algunas veces parecia ir â espirar. Juntose â esto, q.^e por varias circunstancias, ni el Confesor podia visitarla p.^a darla el consuelo de oirla de confesion, y consolarla, ni se proporcionò q.^e recibiese â su Mag.^d en 20. dias. Este era su m.^or tormento: y aunq.^e procuraba estar siempre en la presencia de su D.^no

Esposo, ofreciendo lo q. padecia, y clamando â su Misericordia, algunas veces parece q.e la dejaba en una desolacion terrible; y entonces era la bateria de ocurrencias, de q.e ella misma acababa con su vida por el trato q.e se daba; ya de q.e alli se avia de morir, sin tener quien la auxiliase, con otras muchas con q.e el enemigo parece q.e queria rendir su Alma: pero como el S.or aun q.do parece q.e se ausenta, està con los q.e estan en tribulacion, y recive sus clamores, atendia tambien â los de esta Alma, y no dejaba de alternar las afficciones con los consuelos: unas veces oia en lo intimo de su Alma aquellas dulces palabras: Esposa mia, no quieres padecer algo por mi? A lo q.e luego ocurria ofreciendose â todo lo q. fuese de su SSmo agrado: otras, la daba una tranquilidad y quietud interior prodigiosa, acordandola los beneficios q.e avia recivido; y esto la inclinaba â un humilde agradecim.to: otras, la mandaba adorar la SSma Trinidad, y â Jesus Sacram.do; y este era su ejercicio interior frequente en esta exterior inacci- on: y una vez, q.e la parecio no podia vivir asi, la dijo N. S.r (con aquella habla interior q.e otras

veces) q.^e aun avia de volver â escribir. Asi es-
tuvo con esta alternativa de trabajos y consuelos,
hasta q.^e en la antevispera de Navidad por la
tarde se pudo disponer q.^e en un Coche, aunq.^e con
trabajo, viniese â confesarse en Sn Bern.^do, co-
mo lo hizo con indecible gozo; y empezó â sa-
lir por las mañanas medio arrastrando â co-
mulgar â una Iglesia proxima: con estos con-
suelos ya no hacia caso de dolores; y aunq.^e estos
proseguian, empezó â sentirse con alg.^s fuerzas
q.^e la permitieron salir â comulgar, y venir â
confesar de q.^do en q.^do pero no me atrevi aun â man-
darla escribir, ni â ponerse â la oracion men-
tal, commutando esto en otras obras, como visi-
tar, y consolar con limosnas â un enfermo q.^e era
digno de la m.^or compasion, en alimentar en su
Casa â algunas pobrecitas, y en la continua pre-
sencia de Dios, q.^e venia â ser una oracion continua.

80. Año de 1767. Poco duró este corto alivio, porq.^e luego q.^e pasó el
dia de los S.^tos Reyes, volvió â irritarse el humor
con tal fuerza, q.^e parecia imposible vivir: fue
forzoso mandarla hacer cama otra vez; y aunq.^e
el Medico (q.^e decia no eran regulares estas indis-
posiciones) aplicò algo, no tuvo mas efecto q.^e la

mortificacion de tomarlo. Es notable lo q.e sucedia en la comida: como era de genio y crianza tan limpia, qualquiera pelillo q.e viese en la comida, la indisponia con revolverle el estomago, vomitos, y congojas: con todo, disimulaba sin quejarse á la Criada, solam.te se lo advertia, p.a q.e tuviese mas cuidado. Un dia dijo este trabajillo al Conf.or, y este la mandò q.e si volvia á suceder q.e viese algun pelo en la comida, le apartase, echase la bendicion, invocando el nõe de Jesus, y prosiguiese comiendo, fiando q.e Dios la asistiria: era cosa rara, q.e sin embargo del particular cuidado de la Criada, muchas veces aparecian pelos en la comida: hacia, sin quejarse, lo q.e la avian mandado, y aunq.e con tanta repugnancia del estomago, proseguia comiendo; y asi venciò esta dificultad, ò delicadeza.

87. Tambien se observò, q.e qualquiera cosa de carne, aunq.e no fuese mas q.e sopa, la alteraba el estomago con muchos dolores; y solam.te recibia alguna sopa de azeite, algun huevo, ò algo de pescado. Esto hizo pensar al Confesor, si acaso seria voluntad de Dios, q.e esta criatura se privase de comer cosa alguna de carne, y ofreciese p.e perpetua abstinencia, como sucediò à la M.e Sor Jacin-

ta de las Huelgas: reservò la ocurrencia hasta ver;
y como 15. dias despues vino à confesar, y dixo q.e
la parecia seria la voluntad de Dios q.e se privase
de comer cosa alguna de carne; el Confesor hizo
algunas preguntas sobre este punto; pero no se
atrevio à determinar sin mas pruevas; y la
mandò q.e pidiese à Dios se dignase manifestar
su Sma. voluntad, y q.e interin no probase
cosa de carne, disimulando en Casa el motivo.
y con efecto la iba menos mal: pero despues
se dirà lo q.e resultò en esta parte.

82. En esta 2.a caida, como en la anteced.te eran extremados los dolores de todo el cuerpo, y gran debilidad; à q.e se añadio el desconsuelo de no poder verla
el Confesor, ni disponer q.e confesase y comulgase
en algunos dias, q.e era su m.or trabajo: hasta q.e el
dia de Nre. de Jesus (q.e se celebrò el dia 18. de En.ro)
la embiò à decir el Conf.or q.e saliese por la mañana à S.n Ildefonso, y q.e alli confesase y comulgase. Fue casi arrastrando, y lo mismo fue recibir la Sagrada Forma, q.e quedarse en mayor arbitrio, q.e p.a ofrecer su Alma al dulcis.mo Esposo, q.e
parece se avia apoderado de sus potencias: se le
representò vivisima è intelectualm.te en forma

de Niño, q.^l mirando â su Alma la acariciaba, repitiendo aquellas amorosas expresiones de Esposa mia: esto al paso q.^l la debilitaba mas las fuerzas del cuerpo, fortalecia su espiritu, tanto, q.^l luego avisò al Confesor la permitiese venir â Sn Bern.^do â pie, p.^a confesar y comulgar, y acompañar â N. Sr Sacram.^to, q.^l estaba por ser el Septenario del Destierro. Con efecto la diò esta licencia, y vino dos veces por la tarde â pie; y aunq.^l parecia imposible q.^l pudiese llegar, vino confesò, acompañò â N. S.^r mucho rato, y se volviò â pie, con mucha fatiga si, pero con gran valor. En los dias intermedios iba â comulgar â Sn Ildefonso, y dos dias de estos en q.^l estaba alli cerca el Jubileo de las 40. Horas, la mandò el Confesor ir dos veces al dia â acompañar â N. S.^or fue, y entre otros muchos favores, uno fue, q.^l al tiempo de reservar entendiò claram.^te q.^l N. S.^r la daba su bendicion; pero al mismo tiempo entendiò tambien q.^l Jesus se manifestaba ofendido de la falta de veneracion de muchas personas: esto la traspasò el corazon; y luego empezò â pedir perdon por todos, â ofrecerse â satisfacer por todos ayudada de la div.^na gr.^a, con muchos

actos de caridad, humildad, y otras virtudes, q.e con este motivo exercitaba. En todo el tiempo desta 2.a inaccion, sucedia lo mismo q.e en la anteced.te, esto es, tenia mucha paz y tranquilidad, ansias de padecer mas, pero con grandes deseos de recivir los S.tos Sacram.tos, q.e es todo su anhelo.

83. Desde la 2.a tarde q. vino à pie à S.n Bern.do q. fue el dia 25. de En.o, se empezò à sentir con alg.s fuerzas corporales (aunq.e sin apartarse los dolores) y ya le parecio al Confesor q.e podia disponer q.e empezase à madrugar, tener oracion (q.e como queda dicho en todo este tiempo no la pudo tener, conmutandola en la continua presencia de Dios, y algun.s obras de caridad) y à escribir en el Quadernillo. Sobre este vltimo exercicio avia padecido varias tentaciones, sintiendo grande repugnancia, y temores de q. la mandasen volver à escribir, à lo q.e cooperaba q.e avian pasado sin escribir mas de dos meses, y en el Quadern.o q. tenia allà, no avia escrito mas q.e cinco lineas, ni era facil à lo natural acordarse de lo escrito en los Quad.os anteced.tes, de los quales sabia q. no avia de volver à ver ninguno. Pero como esta tentacion ò repugnancia (asi como todos los afectos de su Alma por minimos q.e sean) la traso luego al Confesonario

(medicina admirable en la vida espiritual) la animò el Confesor, la mandò q. luego se ofreciese al Sor. como instrumento aunq. tan devil, pa. esto, y p. todo qto. fuese del Ssmo. beneplacito: la misma repugnancia sentia acerca del madrugar, representandosele como imposible á vn cuerpo tan devil, dolorido, y pesado. todos estos imposibles, y muchos mas, vence la gracia: y aiudada de ella empezo esta criatura á pedir á Dios en la oracion, y despues de comulgar, y en todos sus ejercicios, q. se dignase de asistirla pa. cumplir con el precepto de escribir q. tan imposible se le representaba. Fueron admirables las demostraciones de amor cong. se dignò el divno. Esposo consolarla: lo mismo fue retirarse á la oracion el primer dia (q. fue el 26. de Enero) q. parecia la estaba esperando ya el Sor. y apenas pudo concluir la preparacion, qdo. el Sor. se apoderò de su Alma, dandola vn gozo inexplicable con mucha humildad, seguridad, paz, amor, y mucha confianza de q. aiudada del Sor. podria empezar la escritura: Al dia sigte. por la mañana q. es qdo. avia de empezar, se lo impidieron varios negocios inevitables, y por la tarde la mandè ir á visitar al Sor. Sacramdo. q. estaba patente en Sn. Antonio Abad:

lo mismo fue entrar en la Iglesia, y postrarse a ado-
rar el div.no Ser unido à la SS.ma Humanidad en el
Augusto Sacram.to, q.e empezar à sentir su Alma
un Jubilo celestial, representandosele la sagr.da
Hostia rodeada de div.nos resplandores; y haciendo
los accidentes como un transparente se descubria
claram.te à su entendim.to la SS.ma Humanidad, q.e
aun la parecia verla con los ojos corporales. Esto
la infundia un respeto tal q.e al paso q.e deseaba
mucho levantar la vista, no se atrevia, y asi
solam.te raptim la levantaba, y veia lo q.e queda
dicho: luego empezò à proponer al S.or el precep-
to de escribir; y la parecia q.e su Mag.d como q.e
se encargaba de este precepto, dandola tanta se-
guridad, q.e al dia sig.te q.e fue el 28. de Enero, lue-
go q.e vino de comulgar, empezò su preparacion
p.a escribir; y aunq.e la turbò algo el ver q.e no
tenia en el Quaderno mas q.e cinco lineas, y q.e
nada se acordaba de lo q.e tanto tiempo hacia q.e
avia escrito, con todo firmandose en una viva
fe, empezò à escribir prosiguiendo en la materia
q.e llevaba, como si la tuviera presente, como se
puede ver en el Quaderno 199. q.e fue el q.e estaba
empezado: y vè aqui cumplido lo q.e N. S.r la avia
prometido como queda d.ho en el num. 79.

84. Y el mismo dia la embiè â decir q.e viniese â pie por la tarde â confesar: vino con muchis.mo trabajo â las dos, y me asegurò, q.e segun entendia la daba N. S.r fuerzas sobrenaturales, pues siendo tan-ta su devilidad q. apenas podia moverse, lo mis-mo era mandarla esta, ù otra cosa, q. sentirse con animo p.a obedecer, y con fuerzas bastantes, aunq.e siempre con trabajo p.a ir y volver, aunq.e es tanta la distancia: aumentabansele luego sus congojas, porq.e al tiempo de confesarse, veia (y esto la sucede con frequencia) â Jesus mirandose en su Alma como en vn espejo, y (decia) como està tan llena de manchas, la ocasionaba esto mu-chas congojas, deliquios de amor, ansias de vn vivo dolor de sus culpas, con muchos actos de virtudes q.e al paso q. devilitaban las fuerzas corporales, infundian vna extraordinaria fu-erza en el espiritu; y era preciso despues de confesar, esperar vn gran rato, p.a poder levantarse, y emprender el Viaje de la vuelta: Acerca de lo q.e notè al fin del num. 83. digo, q.e pidiò â Dios se dignase manifestar al Conf.or su SS.ma voluntad; y el Confesor la mandò q.e no probase cosa de carne, hasta nuebo aviso, pero sin ofrecerse â perpetua abstinencia, con-tentandose con q.e por obed.a hiciese â Dios este sacrificio, y esperando q.e por los efectos, ô por

otros medios, se pudiese asegurar en este punto.
Así proseguía con este corto alimento, y al pare-
cer nada proporcionado â sus muchas dolencias.
pero al S.^{or} nada es imposible; y sus altis.^{mos} jui-
cios son inscrutables.

85. En el día de Sn Pablo la dio licencia el Confesor
p.^{a} ir â visitar â N. S.^{r} q.^{e} estaba manifiesto en
la Iglesia de las Marabillas, y la mandò q. desp.^{s}
fuese â ver al Enfermo (de q.^{n} se hablò arriba)
por q.^{e} sobre ser digno de la m.^{or} compasion por
sus indecibles trabajos y dolores, no tenía otro
consuelo espiritual q.^{e} el q.^{e} le daba esta criatu-
ra con sus exortaciones, ni otra asistencia
temporal, q.^{e} las limosnas continuas q.^{e} le hacía.
Fue, pues, â la Iglesia por la tarde; y lo mismo fue
entrar, y empezar â postrarse ante la Soberana
Mag.^{d} del S.^{or}, q.^{e} ver claram.^{te} la sagrada Hostia
rodeada de divinos resplandores q. hacian como
transparente â la S.^{ma} Trinidad. A esto se siguie-
ron unos impetus de amor tan fuertes, q.^{e} pren-
diendo este div.^{no} fuego sensiblem.^{te} en el corazon,
parecia abrasarse; y se extendiò el ardor â todo
el cuerpo, tanto, q.^{e} la parecia aver al rededor
de si una hoguera. Esto la devilitò tanto las
fuerzas, y aumentò los dolores, de modo q.^{e} la pare-
cia imposible moverse p.^{a} salir de alli: hizo

por levantarse, y no pudo: y haciendo memoria dela visita q.e la avian mandado hacer al enfermo, represento este precepto â su Mag.d pidiendo su SSma licencia y fuerzas p.a cumplirle: con esto pudo salir dela Iglesia, y visitar al enfermo (aunq.e con trabajo) q.e con su visita y limosna, recivio un gran consuelo. Este ardor, y la devilidad con los maiores dolores, prosiguio en el dia sig.te; tanto, q.e siendo imposible venir â confesar á pie, vino (con licencia) en coche: y viendola el Confesor en aquel estado, y q.e apenas podia respirar, le ocurrio mandarla, q.e de esp.u de comulgar, y en su retiro con Jesus, pidiese al div.no Esposo, q.e si era de su div.no agrado, la concediese (sin q.e cesasen los dolores) alg.s fuerzas, p.a emplearse en lo q.e la ocupase la obed.a Y, O misericordia! Por la tarde la vio el Confesor; y q.do pensaba hallarla sin accion, la vio agil, despejada la caveza; y aunq.e con muchos dolores, con fuerzas bastantes, q.e no eran regulares. La mando dar gras â Dios; y q.e empezase â tener oracion, â escribir, y a los demas ejercicios; como lo hizo, concluiendo el Quadern.o 199, q.e luego embio con unos grandes temores; pero nada advirtio el Confesor en el digno de corregir, y con esto quedo con mucho gozo, y animo: p.a

proseguir; como prosiguiò con otro, bien q.^e con tra-
bajo, porq.^e los dolores (q.^e se puede decir no la faltan
jamàs) perseveraron en su fuerza. Este corto
alivio en la devilidad, no durò mucho, porq.^e â po-
cos dias yà volviò â sentarse sin fuerzas; pero no
tal, q.^e no pudiese escribir algo, y salir â confesar
y comulgar; pero no podria estar en la oracion de
la noche, porq.^e era preciso recogerse â la cama
temprano, mandandoselo así el Confesor: y supli-
endo este exercicio con la continua presencia de Dios,
q.^e es como vna continua oracion.

86. En el dia 10. de Febr.^o rezibiò vna Carta de su Marido;
y antes de abrirla entendiò seguram.^te q.^e decia en
ella q.^e se queria venir: pidio licencia â N. S.^r para
abrir la carta, y ver q.^e no decia q.^e vendria, y con esta
prevencion (q.^e siempre la haze) la abriò, y sin le-
er otra cosa dirigiò la vista acia el medio de la Carta
en donde decia q.^e no daba de termino mas q.^e 15. dias;
no leiò mas hasta el dia sig.^te, y viò q.^e decia tales
cosas q.^e podian penetrar de sentim.^to â vna piedra;
decia tambien q.^e ya tenia q.^n le diese dinero p.^a
venir, y poner pleito sobre la administracion
de los bienes, y q.^e recurriria al Rey &.^a Al punto
embiò la carta al Confesor, p.^a q.^e la dijese si avia
de responder; y la mandò q.^e lo suspendiese por
vnos dias; q.^e encomendase â Dios este asumpto
se entregase al div.^no Esposo renovando los votos.

y tuviese mucha fe. Hizolo asi, y al hacer presente à N. S.r esta causa, entendiò claram.te q.e el S.or la decia, no temas, ni pares la consideracion en eso &c.a Volviò à encomendar à su Mag.d el asumpto; y la parecia q.e N. S.a se manifestaba al modo q.e q.do conversan dos Amigos, y uno de ellos està importuno en proponer un negocio, q.e el otro Amigo le dà à entender con el semblante q.e lo dexe ya: asi à ese modo &c.a

87. No es facil formar idea de lo grave de este golpe, y pesado de esta Cruz, sin estar bien informado de todas sus circunstancias, q.e son muy extraordinarias. Algo queda apuntado al principio de estas apuntaciones, y se colige mucho mas de las consultas q.e se hicieron sobre este punto. Por lo mismo, parece q.e Dios se ha esmerado mas en fortalecer à esta criatura; tanto, q.e hacerle q.e olvidase esta especie llegaba la benignidad de Dios; y asi ni la impedia escribir, orar, ni otros exercicios con una paz, tranquilidad, y resignacion prodigiosa. Bien q.e al mismo tiempo se aumentaron los dolores de todo el cuerpo considerablem.te, y el dolor de las muelas era tal, q.e le pareciò al Confesor llamar un Cirujano diestro, q.n haviendola visto, admirò mucho q.e huviese podido padecer tanto como se coligiò de los indicantes, pues una muela se avia partido con la fuerza de la fluxion, y casi todas

estaban p.ª caer; y temiendo q.e se siguiese corrup-
cion de hueso, dixo q.e era preciso sacarlos mue
las à lo menos: así se hizo, sin q.e ni p.ª esto, ni p.ª
tratar de algun alivio, hablase ella vna palabra,
hasta q.e el Confesor llegò à temer maior mal,
y mandò llamar al Ciruxano. Nada de esto fue
motivo p.ª q.e dexase de salir temprano à comul-
gar, ni vn solo dia; pues p.ª esto, y todos los demas
exercicios de virtud la dà Dios siempre vnas fuer-
zas q.e ciertam.te no parecen naturales: añadese,
q.e desde q.e empezò à privarse de toda cosa de car-
ne, como notè en el num. 81, y 84. ha proseguido
sin mas alimento q.e vnas sopas de azeite, algun
huevo, ò alguna almondiga de pescado, y asì
entrò en la Quaresma despues de otra rigurosa
y mas larga.

87. Con la vltima Carta q.e recivio de su Marido, se
esperaba q.e luego apareceria en Madrid, porq.e
ella no le respondiò mas q.e consultase su concien-
cia, y yà q.e no queria tomar sus consejos, hiciese
lo q.e gustase, porq.e ella puesta en manos de Dios
esperaba hacer su SS.ma voluntad. Cosa rara!
q.do se esperaba q.e vendria, escribiò q.e se hallaba
en cama mui malo; porq.e al baxar vna escalera
se avia partido vna pierna: pedia q.e se le embiase
dinero p.ª la curacion. La S.ra diò luego provi-
dencia, p.ª q.e se le asistiese con todo lo necesario

Pero como el Marido otras veces en sus cartas avia fingido varios motivos p.a sacar dineros, q.e era todo su hypo, aunq.e siempre se le ha asistido con todo lo suficiente, pero sin exceder, por no darle ocasion de perderse mas; por estas razones vn sujeto prudente escribio â vn confid.te suio de Valencia p.a q.e averiguase el caso, y en suposicion de ser cierto, asegurase â Medicos y Cirujanos y asistentes, q.e todo lo q.e se gastase en la curacion se pagaria sin dilacion: y â vuelta de Correo se hallò con la resp.ta sig.te

" Amigo y S.or mio: Fr. D. Fr. D. ha tiempo q. estaba p.a marchar â esa Villa de Madrid, subiò â ver vna jaula de canario, q.e estaba cerca la escalera, diò vn bayben, caiò, diò en los escalones, ô gradas de ella, y se rompiò la pierna, y pudo haverse quedado muerto en ella. Le curan los dhos Cirujanos, vive con mucho dolor y pena, serà cura larga, y es posible quede cojo. &c. Valencia y Marzo 17. de 67. Fr. Miguel Ex-provinc.l

88 Quien no admira las providencias del S.or! Son sus juicios inescrutables; pero sin violencia parece q.e este caso es providencia especial, y aun aviso fuerte p.a aquella criatura, â q.n ni los consejos y oraciones de la S.ra, ni otros desengaños avian

hecho impresion p.a volver en si. Sin embargo de
lo nada q.e avia hecho q.do dos años antes vino à Ma-
drid, como queda referido, estaba en ultima dispo-
sicion de volver aora, como se vè por la dha Carta,
su venida podia ocasionar desazones graves;
y aunq.e las razones q. la S.ra tiene p.a proceder,
son tan fuertes, y dictadas por sujetos mui doctos,
no seria facil dar satisfaccion à los q.e no estan
instruidos de las circunstancias. Pero N. S.r cor-
tò estas inquietudes, dejando à la S.ra en su retiro
y ejercicios, como se lo ha prometido varias veces.
A esto parece q.e se dirigiò lo q.e se dignò su Mag.d
darla à entender, como queda dho en el num. 86,
q.e se escribiò mas de un mes antes q.e se supiese
la caida. Y aun entonces la sucediò, q. estando en
la oracion pidiendo à Dios por su Marido, N. S.r
se la manifestò como enojado contra el, y como
en ademan de querer quitarle la vida. Enton-
ces ella se postrò à pedir misericordia con mu-
chos actos de caridad, y se quedò asi sin enten-
der mas: hasta q. luego tuvo el aviso de aversele
partido la pierna. todos son indicios de ser es-
te aviso q.e le dà su Mag.d q.e como Padre castiga
à sus hijos p.a su correccion. Esta es la q.e se espe-
ra de aq.lla criatura, y à esto se dirijen las peti-

ciones continuas dela S.^ra^, especialm.^te^ en esta oca-
sion; pero con el desconsuelo (decia) de q.^e^ N. S.^r^
nada de consuelo la dà en este punto: el tiempo
dirà. Por lo pres.^te^ la S.^ra^ no ha omitido diligencia
p.^a^ q.^e^ se le asista en su curacion, y principalm.^te^
ha solicitado q.^e^ algun Sujeto docto, prudente, y
virtuoso, le vea; y con maña Sta le persuada q.^e^
haga una buena confesion gen.^l^ con otras Xpãnas
diligencias.

89. Nada de esto la ha impedido seguir sus exercicios
de escribir, oracion &.^a^ y el dia 24. de Marzo desp.^s^
de comulgar, N. S.^r^ se la manifestò mui benigno,
y la diò à entender q.^e^ queria celebrar en su Al-
ma la proxima fiesta dela Anunciacion. Este
favor al paso q.^e^ la consolò, la debilitò las fuer-
zas aumentandose los dolores con frequentes
congojas, pero sin interrupcion estuvo los dos
dias en la consideracion de tanto Misterio
con muchos actos de agradecim.^to^, y otras virtudes.

90. A principio de Abril de 67. me fue preciso salir
à mrõ Capitulo gen.^l^ Aseguro q.^e^ sali con ultima
resolucion de no volver à Madrid; pero esta
criatura no se despidiò, como me lo dijo en la car-
ta, q.^e^ luego me escribiò à Vall.^d^, la q.^e^ reservo.
El caso es, q.^e^ q.^do^ lleguè allà, no pensaban los

R. Rmos en q.e yo viniese Procurador: á esto se juntaba la gran repugnancia mia á este oficio, por lo q.e procuré practicar algunas diligencias, p.a q.e si pensasen en ello, desistiesen. El Rmo, de quien esto dependia me dixo dos dias antes de hacer oficios, q.e queria hacerme Abad; y aunq. á esto tenia yo menos repugnancia, pedi q.e me dexasen solo. Pero el dia antes de hacer oficios supe yà q.e querian fuese Proc.or de Madrid: represente varias veces, y no fui oido, y al fin cedi, confieso q.e por considerar q. debia obedecer, y mas particularm.te por juzgar q. acaso esta seria la voluntad de Dios p.a proseguir en la direccion de esta Alma, q.e me traia muchos bienes. Con efecto yo lo atribui en gran parte á las oraciones de esta Criatura, en lo q.e me pude engañar, pero tenia p.a ello prudentes motivos. Accepté el empleo, y vine luego; y la hallè con un gozo mui particular; pero al mismo tiempo tan caida de fuerzas y salud, q.e parecia no podria vivir, y aun ella misma decia q.e alg.s veces la parecia iba á expirar. Los dolores de todos los huesos eran terribles: á q.e se añadia calen-

tura mui fuerte casi continua: sin embargo, aun que arrastrando, salia à comulgar, y no cedia en sus exercicios, aun de escribir, hasta q.e apretando mas la calentura, la obliguè à rendirse à la Cama. Yo conocia, q.e estas calenturas tan fuertes eran causadas de aquel ardor tan activo de pecho, q.e se encendia en la oracion, y desp.s de comulgar: y como era tan activo, se extendia à toda la maquina, y levantaba tan fuertes calenturas. Como el Medico ignoraba esta causa, insistia en sangrias, y otras medicinas: yo me opuse, y no permitì alguna, contentandome con q.e descansase algunos dias en cama, y esperase de Dios el remedio: ella, q.e no tiene mas voluntad q.e p.a obedecer en todo, se conformò con mucho gusto; y con estar tan postrada, no perdia un momento de vista la presencia del div.no Esposo: con èl eran sus continuos coloquios, y su Mag.d correspondia con tan amorosas expresiones, q.e al paso q.e la devilitaban las fuerzas corporales, fortificaban el espiritu, y la infundian un gozo, una paz, una tranquilidad, tal, q.e ni los dolores continuos, ni la fuerza de las calenturas, ni el grave peso

de innumerables asumptos de casa, y fuera, q.e
tenia sobre sí, la inquietaron jamas, notandose
siempre una constante serenidad, q.e echizaba.
93. Así estubo quatro ó cinco dias en cama, padeci-
endo, y gozando; y es cosa maravillosa q.e con todo
la llamaba el S.or varias veces de noche, mandan-
dola ponerse de rodillas, adorarle Sacramentado
y el SS.mo Misterio de la SS.ma Trinidad, hacer
actos de contricion, humildad, y otros, q.e hacia
puntualm.te hasta q.e N. S.r la daba licencia, p.a
volverse á recostar: todo esto parecia imposi-
ble á su devilidad; pero el S.or q.e lo mandaba, da-
ba las fuerzas q.do convenia. tambien es de
admirar, q.e con todo lo dho, no probaba cosa de
carne (ni la probò desde q.e antes de Quaresma
empezò esta abstinencia, como queda dicho
num. 83. y 84.) alimentandose solam.te con unas
sopas de azeite y algun huevo. Pero llegò á
terminos de no poder digerir, ni las sopas,
ni los huevos; y viendo q.e de aqui se origina-
ba una devilidad extremada, mandè q.e la
pusiesen puchero, y empezò (aunq.e con mu-
cho sentim.to suio) á tomar sopa de puchero
(q.e es casi todo su alim.to) despues de una Quares-

ma de cinco Meses.

92. Pasados los referidos dias, empezò à ceder la calentura, y à tomar algunas fuerzas: la permiti levantarse un poco; y de este modo sin medicina alguna se puso en estado de proseguir, aunq.e con trabajo, sus exercicios, dando à su Mag.d muchas gr.as, de q.e sin uso de medicinas la huviese libertado, ò aliviado de tantos males. Estas, parece, eran disposiciones p.a celebrar las festividades del Espiritu S.to, SS.ma Trinidad, y Corpus X.pti, q.e ella llama fiestas suias, porq. en todos estos misterios ha recivido del S.or mui particulares favores. Asi sucediò en esta ocasion; pues en todos los dhos dias fueron innumerables las hablas interiores, avisos, doctrinas celestiales &c. como se vè en los Quadern.os q.e escribiò en este tiempo, q.e fueron los 209. 210. y 211. Particularm.te en la fiesta del Corpus, q.e caiò en 18. de Junio, y toda su Octava, se explicò mas el div.no Amor con esta Alma. No apartaba su corazon un momento, ni de dia, ni aun durmiendo algunos cortos ratos de noche, de este SS.mo Misterio, y siempre q.e despertaba se hallaba, ò rezando Psalmos, ò himnos del Sacram.to; ò en otra consi-

dexacion, semejante, llamandola el S.^or con mas frequencia à q.^e le adorase Sacrament.^do Dila licencia, p.^a q.^e en todos los dias de la Octava fuese à acompañar à N. Sr Sacrament.^do en alguna Iglesia: y allí està dos, ò tres horas, pero al querer salir era la dificultad, pues quedaba tal, q.^e ni aun podia moverse, ni levantarse del sitio p.^a ir à casa: al fin todo lo vencia el S.^or, y se digno darla algunas fuerzas p.^a concluir asi la Octava. Al fin de ella, era ya tal el ardor de todo el cuerpo, q.^e parecia echar llamas; y esto ocasionò otras calenturas, por lo q.^e fue preciso, q.^e descansase en cama otros dos ò tres dias: y en esta alternativa ha ido prosiguiendo, sin q.^e la medicina, ni los medios naturales alcanzen à atajarla, y por eso es preciso adorar la div.^na Bondad, y esperar unicam.^te en su Misericordia.

93. A fines de Junio tuvo Carta de Valencia, en q.^e decia su Marido, q.^e ya se hallaba enteram.^te curado de la fractura de su pierna, y q.^e luego, luego, vendria à quitarle la administracion, y hacer q.^e supiese el Rey sus maldades, con otras expresiones, q.^e siendo como es el asumpto tan grave por todas sus circunstancias, bastarian à turbar à la criatura mas fuerte: solo à esta la dejaban con tanta

serenidad, como si no tocasen à ella. Nunca lee estas Cartas sin prepararse, y pedir licencia à N. Sr. con esta preparacion; las lee, las comunica luego al Confesor, espera q. la diga q. ha de hacer; y sin replica hace lo q. la manda como à ojos cerrados. Era necesario escribir una historia mui larga, si se huviera de decir todo lo q. ha sucedido en este punto: dixè lo q. baste p.a formar alguna idea. Es de advertir, q. siempre q. ocurren algunos asumptos, los pone luego à los pies del div.no Esposo, encomendandolos: y aora lo hizo tambien asi: y un dia q. estaba encomendandolos en su oracion, se dignò el benignis.mo S.or decir la claram.te que temes? todo està de mi cuidado: tu no tengas otro, q. de agradarme, y ser verdaderam.te humilde. Con estas palabras del S.or quedò tan tranquila, y con tan firme serenidad, q. ni aun ocurrencia tenia de estos asumptos, mas q. q.do con consejo del Confesor era preciso practicar alguna diligencia. Algunas veces la sucedia sentir, como q. venia sobre ella un monte de dificultades, y pesadumbres, y en un entendim.to como el suio, sumam.te vivaz y penetrativo, al punto se la representaban mil representaciones melancolicas, q. si el S.or no la asistiese con particular asistencia, y diese ella alguna rienda à la imaginacion, ò la

ò la precipitarian, ò perderia el juicio. Pero, o bondad del S.r! Al punto sentia como q.e daban vn tiron â su Alma (asi se explica) apartandola de todo, al modo q.e â vn Niño q.e empieza â andar, q.e le tiran de los cordones p.a q.e no caiga. Este es el preservativo con q.e visiblem.te el S.or la tiene en paz interior inalterable, en medio de tan terribles olas.

94. Pareciòle al Confesor, q.e seria conven.te arreglar las quentas de la administracion, q.e estaban empantanadas mas avia de ocho años, y practicar otras diligencias, p.a prevenir â lo q.e pudiera ocurrir, si viene el Marido. Para esto ocurria la dificultad de q.e el S.r Sesma, q.e era el Juez en esta causa, estaba imposibilitado muchos años avia; y no parecia conven.te pedir al Consejo q.e nombrase otro Juez, por q.e esto parecia abrir la puerta p.a q.e los contrarios pudiesen entrar enredandolo, como lo han hecho otras veces, ocasionando grav.mos gastos, y poniendo obices â todo, por q.e de aqui les resultaban muchos intereses. Parecia cosa imposible â vna criatura tan enferma y devil arreglar vnas quentas de tantos años, y llenas de infinitos enredos de gastos en pleitos, pagas de

deudas atrasadas, reforma de casas alimentos
del Marido, y proprios de la S.ra, y otros gastos ex-
traordinarios ciertos; pero q.e de cada vno havi-
an vn pleito los contrarios, p.a impedir q.e se ad-
mitiesen en descargo; con otras innumerables
dificultades q.e parecian invencibles.

95. Pero el S.or q.e tantas veces se digno manifestar
à esta Alma, q.e no temiese, porq.e su Mag.d lo to-
maria todo de su cuidado, hizo tales demostraci-
ones de su benignidad, q.e no pudimos dudar q.e
todas las providencias eran especiales disposi-
ciones del Altis.mo Beatus vir, qui sperat in
eo. Pasò la S.ra con licencia â tratar este grave
punto con el Abogado de q.n se ha hablado, y su
Mag.d le puso vn pensam.to, q.e al paso q.e fue, el
mas eficaz, era el mas irregular q.e se podia pen-
sar: Avia vn Escribano llamado Colomo, q.e siem-
pre avia sido el mas cruel contrario de esta S.ra,
solicitando contra ella muchos pleitos. A este,
dijo el Abogado, q.e se le encargase el ajuste de
de quentas. Este pensam.to le comunicò con su
Confesor, y con su licencia, tratò el punto con
dho Escribano. Hallòle tan trocado, q.e parecia
otro. Se encargò del ajuste de quentas; se puso
luego â ellas; en medio de tantas dificultades,
en poco tiempo se pusieron en estado de poder

presentarlas. Por ellas se hallò, q.e la S.ra en los 10.
años de su administracion, avia pagado mas de
setenta mil r.s de deudas atrasadas; avia adelan-
tado los bienes, renovando casas, y costeando
otras obras de modo, q.e q.do se le entregaron, da-
ban de util 17. mil r.s al año, y oy dan 25. mil:
y â mas de esto, desp.s de aver mantenido su
Casa, costeado varios pleitos, asistido â su Ma-
rido en donde quiera q.e avia estado (como hizo
ver con los recivos q.e presentò) dado muchas
limosnas (aunq.e estas no se pusieron en q.tas)
despues de todo esto, se hallò q.e la S.ra alcanzaba
â la administracion en mas de setenta mil r.s

96. En este medio tiempo vino el Marido â Madrid,
patrocinado de un Oficial de Guerra q.e le llevò â su
Casa, y â la S.ra no la ha visto aun (estamos â 17. de
Sep.re de 67.) su intencion, segun ellos publican,
es quitar la administac.on â la S.ra, asignarla alimen-
tos, y ponerla en un Convento: partido q.e ella abra-
zaria con gusto, si se lo permitiesen; pero ni la
Justicia lo permite, ni del desgovierno de su Marido
y los q.e quieren interesarse en sus bienes, se puede
esperar seguridad de alimentos, ni aun de la con-
servacion de los bienes; por lo q. se tuvo por con-
ven.te esperar la resolucion del Juez, q.e aun no
ha salido. Ellos presentaron mem.l al S.r Presid.te

el Conde de Aranda poco honroso á la S.^{ra} El Sor Presid.^{te} lo remitiò al Juez correspond.^{te} sobre el Juez á q.ⁿ corresponda, ay varias competencias. Ellos han tentado varios medios, y por todas partes hallan el desengaño q.^e no quieren cono-cer: siendo cierto, y lo aseguro, q.^e la S.^{ra} ninguna otra diligencia ha practicado, q.^e disponer sus quentas, y esperar con gran serenidad la resul-ta del Juez. Asi se està en 17. de Sept.^{re}

97 Quando la dieron la 1.ª noticia de q.^e el Marido esta-ba en Madrid, se sobresaltò de prompto. Al punto acudiò á su unico amparo Jesus, y se digno su Mag.^d darla tales seguridades, con tan benignas expresiones, como estas: fia en mi: aqui estoy yo: yo cuidarè de ti: no cuides mas q.^e de ser verdaderam.^{te} humilde, y de serme fiel Esposa. y otras; q.^e quedò con tal paz, tranquilidad, y quietud, como si nada huviera. Con efecto ase-guro, q.^e en todo este tiempo no interrumpiò sus exercicios mas q.^e lo preciso p.^a arreglar, y entregar los docum.^{tos} p.^a el ajuste de quentas, ni dejaba de confesar, comulgar todos los dias, asistir á la oracion, y continua presencia de Dios; y lo q.^e es mas, no dejò de escribir en su Quadernillo, siendo de admirar q.^e en medio de tantos y tan extraordinarios asumptos

el quadernillo q.e en este tiempo escribiò q.e fue el 214. es de los q.e estàn mejor escritos en lo formal, y aun en lo material de la letra. Esto se admira en muchos ruidosos pasages de su vida, pues nunca la impidieron la quietud p.a escribir. Veas e lo q.e dice N. P.e S.n Bern.do en el Libro 2. de consideratione cap. 9. esto es, q.e S.n Gregorio Magno entre el ruido de las armas, con q.e amenazaban â Roma sus Enemigos, expuso la Profecia de Ezequiel. Hostrio en las notas sobre este lugar de S.n Bern.do Qui timet Deum, faciet bona &c.

98. Al compas de estos favores, la prueba el S.or con muchos trabajos: los dolores de todo el cuerpo han sido en este tiempo mas fuertes y continuos: con los impetus de amor q.e N. S.r la dà, se aumenta el ardor sensible, tanto, q.e levantò una fuerte calentura, q.e la durò tres dias, y la rindiò à la Cama: aun asi la manda N. S.r frequentem.te de dia, y de noche, ponerse de rodillas, adorar le Sacramento, adorar la SS.ma Trinidad, y la S.ta Cruz; y aunq.e parecia imposible poderse sostener, todo lo hace, con muchos actos de las virtudes q.e N. S.r la dà. Seria no acabar decir la alternativa de gozos y penas, q.e todo este tiempo ha experimentado: algo se puede

colegir delo q.e escribe en el citado Quaderno. 21 D.
Pero no es de omitir, q.e sobre todo lo dho, la ha dado el S.or p.a su exercicio, tal plaga de piojos (desde principio de Agosto) solam.te en la caveza, q.e no la dejan sosegar un momento. Ya queda dho al principio (y ella lo refiere en su primer tomo) q.e por dos años padeciò la plaga de estos animales, hasta q.e el S.or prodigiosam.te la librò de ella: pero entonces la dejaron la caveza, aunq.e inundaban todo el cuerpo: aora es un enxambre en la caveza, y nada en el cuerpo. Hecha cargo de q.e este tambien es beneficio del S.or; le lleva con tal resignacion, y conformidad, q.e admira.

99. El dia 19 de Sept.re se declarò abiertam.te la guerra contra esta criatura. Despues de varias altercaciones q.e huvo sobre declarar q.e Juez avia de entender en esta causa, mandò el S.r Presid.te q.e entendiese D.n Benito Barreda Alcalde de Corte. Al punto cargaron sobre el los Protectores de su Marido con fuertes empeños, informandole de la S.ra siniestram.te, y diciendo de ella tales abominaciones, q.e no se podrian decir de la Muger mas perdida. Así selo confesò al Confesor otro S.or Alcalde (Ram.s) à q.n tambien avian hecho el mismo informe, creiendo q.e seria el Juez de esta causa. Lo mismo q.e infor-

non conturbabit justum quidquid ei acciderit.

maron al Juez, publicaban por todas partes, de modo q.e la S.ra llegò â ser objeto de varias conversaciones, y podra decir - adversum me loquebantur qui sedebant in porta &c. Algunas personas apasionadas dela S.ra, compadecidas de q.e asi la tratasen, sabiendo su virtud, venian como â consolarla, y la referian todo esto: pero volvian con admiracion, viendo q.e nada la inmutaba, ni la hacia mudar de tono: antes las persuadia q.e no tomasen el trabajo de venir â consolarla; pues aunq.e estimaba el buen deseo, no era necesario, ni aun conven.te saber tales cosas; y q.e confiasen en Dios, y adorasen su Providencia. Ella tomaba ocasion de este nuevo padecer, p.a ofrecerlo al div.no Esposo, y p.a seguirle cargada con esta Cruz, como el S.or iba en paz cargado con la suia, sufriendo improperios, desprecios, y agravios. Era inponderable q.to con este motivo pasaba en esta Alma, al llegar â los pies del S.or (ô en la oracion, ô desp.s de comulgar) cargada con este azeito de myrrha, ansiosa de ofrecersele â su Dueño; pues lo mismo era llegar, y aun antes, ya el S.or se adelantaba â rapirirle, y se le representaba q.e el mismo S.or presentaba â su Eterno P.e esta Alma afligida

q.e de dones no la daba! dice de fortaleza, de seguridad, de consuelos &c! A esto alude lo q.e ella misma dice en el Quad.o 274. q.e escribio por este tiempo.

100. El mencionado Juez, mal impresionado, empezò â dar autos tan poco arreglados, y contrarios al dro de esta criatura, q.e se admiraban aun los oficiales de la Sala: seria largo referir estos pasajes; pero nada acobardaba â esta Alma, ni la turbaba la interior tranquilidad, firme en la esperanza en el S.or con efecto, el Juez, en virtud de los pedim.tos en q.e se le hacia ver q.e no procedia segun justicia, se viò precisado, â reformar sus mismos provehidos; pero insistiendo en ser agente de la parte contraria, y no perdia ocasion de patrocinarlos. Asi prosiguiò hasta q.e se mudò este Juez â otra Saleta, y en su lugar entrò otro (Messa).

101. Por este tiempo llegò la fiesta de S.ta Theresa; y deseando imitar â la S.ta se preparò p.a celebrar aquel dia con especial recogim.to y exercicios espirituales: el dia de la S.ta despues de comulgar, se digno N. S.r manifestarse â su Alma tan benigno, y amoroso, q.e entre otros favores, la diò â entender q.e la amaba como â otra Theresa de Jesus; q.e procurase serle fiel, y padecer por su amor: esto, ù paso

q.e la causaba un consuelo, y paz indecible, la aumentò los dolores, y congojas, de tal modo, q. pareçia imposible vivir: con todo, aunq. arrastrando, no perdia dia de salir à comulgar, y todo el dia lo pasaba en Oracion habitual; pues aun en el dar expedientes à los muchos y graves negocios pendientes, atendia siempre à q.e en esto servia como sierva del q.e es S.or de todo. Sobre esto, aseguro, q.e me confundia, ver, q. daba vado à todo lo temporal, como si no tuviese otra cosa à q.e atender, y asistia à lo espiritual, como si nada temporal tuviese sobre si: estos milagros sabe hacer la gra. en las Almas humildes, q.e son fieles à Dios.

102. El dia 25. de Oct.re por estar sumam.te devil, y cargada de dolores, pasè yo à confesarla à S.n Ylldefonso: se ofreciò tocar un punto, en q.e saliò por elemplar la paz, mansedumbre, y caridad, con q.e el div.no Esposo, trataba aun à los q.e le perseguian; y q. à Judas q.e le vendiò, le conservo en su compañia, sin torzer el rostro &c.a; y aquellas palabras del Evangelio; Si diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? Hoc etiam Gentes faciunt. &c.a Fue

tal el golpe q.e dio en su Alma esta doctrina, tales los deseos de imitar al div.no Esposo en sufrir con paz y caridad aun à los q. nos persiguen, q. prendio el div.no fuego en su corazon con una actividad, tal, q.e parecia abrasarse, à esto se siguiò un deliquio, q.e me fue preciso suspender la confesion, y mandarla sentar, porq.e parecia iba â espirar: se recobrò un poco, y prosiguiò su confesion con mucho trabajo y acceleracion, p.a q.e la llevasen à casa, como en efecto la llevaron luego, y quedò en tal quebranto por unos dias, q.e apenas podia mover una mano, ni tomar alimento: con todo, ni perdio salir à comulgar medio arrastrando, ni aquella valentia de espiritu decaia, por mas q. las fuerzas del cuerpo faltaban, y q.e se aumentaban los continuos dolores, especialm.te de cabeza, estomago, espaldas, y el hombro derecho. Quiso el S.or irla dando algunas pocas fuerzas, de modo, q.e volvio à escribir, y tener los demas exercicios: y aun el dia 17. de Nov.re, q.e se celebrò S.ta Gertrudis, vino à confesar â S.n Bern.do

103. En este dia desp.s de comulgar, empezo à pedir â N. S.r q.e la diese tanto amor como el q.e tuvo S.ta Gertrudis; y en lo intimo de su Alma entendiò.

7. estas vozes: - No mas.² Lo mismo entendio
al dia sigte, y otros despues. A esto se postraba
interiormte pidiendo al divno Esposo, qe la hici-
ese como su Magd queria qe fuese; à esto aña-
dia el Sor. darla mrs actos de humildad, conocimto
de sus faltas, y de la bondad de Dios en tantos
beneficios qe la hacia, y siempre con aumento
de dolores; especialmte en estos dias en el hom-
bro derecho. El dia 22. del mismo mes, en qe
se concluiò la Novena de la Sta en la Iglesia
de Sn Ildefonso, pidiò licencia pa ir por la tar-
de à acompañar à Jesus Sacramentdo. Quando
llegò, estaban en el Sermon, ô platica; y como
avia mucha gente, no podia pasar al cuerpo de
la Iglesia, ô sitio en qe viese la custodia, sin in-
quietar; y asi por no ocasionar inquietud, se
quedò à la puerta del costado de la Iglesia, y desde
allì empezò à postrarse à su Magd. Aqui fue qdo
empezaron las llamadas de N. Sra pa qe se pusi-
ese en sitio en qe pudiese ver la sagrda Hostia,
y su Alma à querer volar, como queriendo
salirse del cuerpo, con unas ansias con qdo una
ave està atada, y se esfuerza à querer volar,
y rompiendo las ligaduras: con estas ansias

siuas, y llamadas del S.or persevero, hasta q.e concluido el Sermon, se desahogò algo la Yglesia, y pudo ponerse junto à la grada del presbiterio. Lo mismo fue llegar, y levantar la vista azia la custodia, y ver con los ojos corporales aq.lla sagr.da Hostia de un color rubicundo hermosis.mo cercado de innumerables resplandores: oia en su Alma estas vozes: - Esposa mia: respondia la Alma: - Esposo divino de mi corazon; y en esta dulze alternativa gozaba su Alma una inexplicable dulzura, pero el cuerpo llegò à perder el sentido, tanto, q.e q.do ella advirtiò q.e iba à caer, temiendo la nota de las gentes, empezò à pedir à N. S.r q.e suspendiese sus misericordias, q.e no permitiese q.e alli se la notase de cosa singular, y q.e la permitiese salir, antes q.e totalm.te se imposibilitase: à estas repetidas suplicas, el S.or la diò licencia y su S.ma bendicion, y q.do quiso levantarse, se hallò como tullida sin poder moverse, y con un temblor tal, q.e parecia perlatica: avisò con recato à la criada q.e estaba cerca, y aiudada de esta, disimulando q.to pudo, pero con mucho trabajo, saliò de la Yglesia, llegò à casa como fuera de si; y su Alma con unas ansias mui vivas y amorosas de volver

â la Iglesia, como q.^e allí dexaba el tesoro de su
corazon, no respiraba mas q.^e amor â Jesus: â
esto se siguiò un como fastidio de todo lo q.^e es
este Mundo, y unos ardientes deseos de dexarle
p.^a vivir con Xpto como Sn Pablo decia — cupio
dissolvi, et esse cum Christo: se aumentaban
los deliquios y congojas, tanto, q.^e llegò â discu-
rrir q.^e era llegada la hora de salir de esta vi-
da: quiso avisar al Confesor del estado en q.^e
se hallaba, p.^a q.^e ^la asistiese; pero la detenia la
ocurrencia, de q.^e si no moria, y el Confesor
llegaba â entender su quebranto, la mandaria
q.^e al dia sig.^te no saliese â comulgar, y esto la
llegaba â la Alma. En este conflicto acudiò
al div.^no Esposo, y con humildad y resignacion
se atreviò â preguntar, si queria su Mag.^d lle-
varla, y el S.^or se digno responder q.^e no: con esto
suspendiò dar el aviso: y la llevaron â la cama,
en donde llena de dolores, y amantes penas pa-
sò gran parte de la noche en este dulze mar-
tirio, hasta q.^e el S.^or fue servido darla algun alie-
vio, y descansò algo, con lo q.^e â la mañana se
hallò con algunas fuerzas, y pudo salir â

comulgar, como lo hizo, aunq.e con trabajo grande, porq.e la devilidad y quebranto era tal, q.e no podia disimularlo: y aun aq.l dia y los sig.tes escribio en el Quadern.o La paz, y tranquilidad con q.e su Alma quedò de este lanze, y lo q.e en el paso entre el div.no Esposo, y su Alma, q.n podrà explicarlo? Ella mysma, q.do lo expuso al Confesor, no hallaba voces con q.e explicarlo: y algo se puede colegir de lo q.e escribiò en el Quadern.o 228. q.e tenia entre manos entonces.

104. Como estaba tan devil, la mandè q.e viniese en coche â confesar â S.n Bern.do el dia 25. de Nov.re por la mañana, pero q.e de ningun modo se determinase â venir â pie. Sucedio q.e el q.e daba el coche salia fuera de Madrid; y el dia 21. por la noche, âl tiempo q.e iba â entrar en la Oracion de 6 â 8, entrò â verla vna Persona de authoridad â q.n no podia despedir: esta visita la impidiò la oracion, y aunq.e la conversacion era totalm.te indifer.te, la parecia q.e alguna vez se avia distraido de aq.lla habitual atencion q.e debia tener â N. S.r esto la acongojò al tiempo del examen, porq.e veia q.e el dia sig.te no podia venir â confesar con su Confesor: con

otro, q.e no estuviese inteligenciado delas circunstan-
cias, la parecia imposible explicarse bien, sin de-
clarar la particular oblig.on de la oracion habitu-
al, y declarar esto, sin ser preguntada, la pare-
cia poca humildad. En este conflicto acudiò al S.or
q.e la manifestase, si iria â comulgar, sin confe-
sar, haciendo actos de contricion; ô si confesaria
en alguna Iglesia inmediata con el primero q.e
hallase. Nada la diò â entender N. S.r aquella
noche, ni en la mañana sig.te en la preparacion
q.e hace p.a salir â la Iglesia. Saliò, pues, con ani-
mo de confesar con qualq.a y luego q.e entrò en la
Iglesia de S.n Basilio se puso â oir una Missa, con-
tinuando en pedir â Dios la declarase su volunt.d
y desp.s de la elevacion, se sintiò con una sereni-
dad admirable, y entendiò claram.te q.e Dios la de-
cia q.e fuese â comulgar sin confesar, y q.e
aquella misma tarde se confesaria con su Conf.or
assi lo hizo. Asseguro q.e nada de esto sabia, y avia
hecho animo â diferir el confesarla, hasta q.e hu-
viese coche; pero â las tres de la tarde, senti un
impulso tan fuerte de darla este consuelo, q.e la
embiè aviso p.a q.e luego saliese â S.n Ildefonso â
confesar, y en la confesion expliccò lo dicho con

mucho gozo, y accion de gr̃as al Sᵒʳ.

105. Luego q.ᵉ entrò el Adviento empezò à ordenar sus exercicios al fin de servir al Sᵒʳ. recien nacido, y ofrecerle algo: bien la diò su Mag.ᵈ q.ᵉ ofrecer, porq.ᵉ los dolores continuos, congojas, total inapetencia, y otros trabajos la executaban sin intermision, y aun fue forzoso alg.ˢ veces hazer q.ᵉ se rindiese a la Cama, especialm.ᵗᵉ q.ᵈᵒ acompañaba calentura: la valentia de espiritu à nada cedia, y sino por la obed.ᵃ, nunca dejaba cosa alguna de sus exercicios, en q.ᵉ parecia milagro poder continuar; pero en mandandola cesar, sin replica obedecia en todo, y N. S.ʳ se dignaba asistirla con muchos consuelos, hablas interiores, y luces de celestial doctrina. Un dia de estos, en q.ᵉ estaba cargada de dolores y penas, pero con grande paz y tranquilidad, la dijo N. S.ʳ q.ᵉ estaba como las Almas del Purgatorio: preguntòme luego, q.ᵉ queria N. S.ʳ darla à entender en esto; y procurè explicarla el estado de aq.ˡˡᵃˢ Almas pacientes con amor y resignacion pacifica; con lo q.ᵉ parecia inalterable à todas las enfermedades, trabajos, y dolores.

106. Llegò el dia Sᵗᵒ de Navidad, y N. S.ʳ se dignò darla unas Pasq.ˢ (aunq.ᵉ con m.ˢ dolores, congojas
Año de 1768.

é

y trabajos) llenas de gozos espirituales, y consuelos celestiales. Por dos veces sucedió en estos días, (una desp.s de comulgar, y otra en la oración) q.e el div.no Esposo presentó su Alma á su Eterno Padre, y con aquella luz q.e suele darla el S.or entendió como q.e se ocultaba la div.na Justicia, y toda la accioneza del amor, y q.e p.a esto ofrecia sus SS.mos meritos el div.no Redentor; con esta inteligencia clara, quedó con una humilde seguridad, de q.e sus culpas y faltas estaban perdonadas por los meritos de Jesus; y con tales ansias de empezar vida nueba toda espiritual, q.e ardia en amor, y deseos de ser fiel en esta promesa, y agradecida á este singular beneficio. Vease lo q.e ella misma dice en el Quad.o 227, q.e escribió en estos días, especialm.te desde la llamada 5. hasta el fin. En otro dia, en q.e por estar con calentura, la mandé q.e no fuese á comulgar, ni se levantase hasta tarde, empezó por la mañana á confesarse con N. S.r (como lo hace q.e no puede comulgar mas q.e espiritualm.te) y al pedir á su Mag.d la absolucion, entendió claram.te q.e el dulcis.mo Jesus como Summo Sacerdote, echaba su SS.ma bendicion á su Alma, y tan

seguram.te lo creia asi, q.e aun se inclinò corpo-
ralm.te p.a recivirla, y al mismo tiempo oiò en
lo intimo de su Alma el eco de estas voces: absuel-
ta de culpa y de pena, q.e la causaron un inde-
cible gozo, consuelo, y tranquilidad.

107. Por este tiempo, en la Vispera de Navidad, en-
fermò en S.n Bern.do un Monge llamado Fr. Ra-
fael Soto: al quarto dia de su enfermedad, man-
daron los Medicos q.e recibiese el S.to Viatico, co-
mo con efecto le reciviò â las 3. de la tarde: â
esta hora entrò esta Criatura en la Yglesia (por
q.e la avia yo mandado q.e viniese â confesar
â esa hora, sin saber yo esta novedad) y luego
discurriò lo q.e seria, y empezò â pedir por dho
Monge: acabada la funcion, se confesò; la man-
dè q.e pidiese a Dios por la salud de aquel Mon-
ge: al dia sig.te preguntada si lo avia pedido,
dijo q.e si; y volviendo â preguntar, si la pare-
cia q.e sanaria; dijo, N. S.r parece q.e no oie esta
peticion, porq.e como q.e inclina el rostro â otra
parte: de aqui inferia q.e moriria; y yo tambi-
en p.a conmigo assenti â su muerte, aunq. los
Medicos aun daban muchas esperanzas; pero
disimulando sobre la respuesta q.e medio, y como

haciendo aprecio, la dixe q. prosiguiese pidiendo à Dios, q. diese al Enfermo lo q. mas le conviniese y mucha grâ: asi lo hacia todos los dias q. viviô, q. fueron otros quatro; y muriò el dia 1. del año de 68. à las 2. y q.to de la tarde. Luego q. llegò â su noticia la muerte, se puso en oracion, ofreciô â Dios todo lo q. en aquel dia y sig.te hiciese, y padeciese, con la comunion, Missa &c. por su Alma; y la pareciò q. N. S.r admitia esta oferta con mucha benignidad, y q. la concedia como un Jubileo (asi se expplicò) de donde colegia q. aq.lla Alma estaba en camino de salvacion: asi lo espero de la div.na Bondad.

108. Como la vida espiritual es por lo comun una alternativa de gozos y penas, asi en esta criatura alternaban las penas y los gozos; y aunq. regularm.te notè, q. en el penar mismo tenia gozo, tuvo algunas penas, ô trabajos, q. aunq. no la quitaban la paz y resignacion, la acometian fuertem.te â querer turbarla. De esta clase padecia muchos y varios en este Mes de Enero. Omitirè muchos menos notables, y solo dirè dos. El uno fue, q. como con la actividad del amor del div.no Esposo llegaba â inflamarse el corazon de modo, q. parecia echar llamas, prendiò este

fuego en estos dias tanto, q.e en la ternilla del pecho
causaba vn dolor vivis.mo, y por la parte exte-
rior vna inchazon tal, q.e al paso q.e su fuego le
sentia como vna brasa, no la dexaba sosegar
vn instante ni de dia, ni de noche; y al menor
movim.to aun de vn brazo, correspondia con dolo-
res mui fuertes. Lo q.e mas la afligia en este con-
flicto, era, q.e como este parecia objeto de cirugia,
empezò à temer q.e la obligasen à q.e la viese el
Cirujano: esto en su honestidad singular era vn
martirio, y no dudaria morir antes q.e pasar por
el: sufriò este trabajo por vnos dias sin explì-
carse; hasta q.e se ofreciò ocasion de hablar con
el Confesor, y declarò su trabajo, y la afliccion q.e
la causaba el temor de Cirujano. El Confesor hi-
zo alg.s preguntas, de cuias respuestas colegiò q.e
todo era efecto del ardiente amor, y asi era
mas vivo el ardor en la oracion, y otros exercicios.
procurò consolarla, y asegurarla q.e no era cosa
de Cirujanos, y q.e fiase en Dios, q.e su Mag.d la cu-
raria q.do conviniese, y q.e entretanto ofreciese
este padecer al div.no Esposo, p.a q.e lo uniese à sus
torm.tos con esto quedò con gran consuelo; pero el
tumor proseguia, y empezò à echar vn humor
rojo mui ardiente con tanta copia, q.e poniendo

sobre el un paño doblado, y quatro doblezes de pa-
pel de estraza, todo lo pasaba, y aun calaba hasta
la cotilla: esto la devilitaba notablem.te, y no la per-
mitia tomar alimento alguno sino con trabajo: no
obstante seguia sus ejercicios; y el dia 21. vino
à confesar à S.n Bern.do pero con tales congojas
q.e parecia querer espirar: visto esto por el Confesor
y q.e la causa era la referida, la mandò q.e desp.s
de comulgar pidiese à N. S.r q.e la aliviase, no los
dolores, sino la causa de ellos, si fuese de su div.no
agrado. Cosa maravillosa! El S.r se dignò curarla
en aq.l dia en q.e por obed.a hizo la suplica, de mo-
do, q.e cesò el tumor, y secandose aquella como
fuente, dejò de fluir, y secandose el cutis, quedò
como si le huvieran quemado, y aun los dolores
en aquella parte se disminuyeron tanto, q.e no
quedò mas q.e como un aviso del beneficio del S.or;
pero se aumentaron los dolores de espaldas, hom-
bros, y casi todo el cuerpo, q.e se le hacian mui
suaves, por averla librado el S.r de los temores
q.e la afligieron.

103. Otro trabajo, q.e la ejercitò en estos dias, era oca-
sionado del pleito, de q.e se hizo mencion num. 100.
El nuevo Juez tambien se explicò bastante con-
tra esta S.ra; ò porq. los contrarios le cargaron de

empeños, ô porq.e no estaba bien instruido de las circunstancias; p.a instruirle, mandè â la S.ra q.e le viese, è informase; pasò por tres veces â su Casa con mucho trabajo; estuvo en ambas mas de dos horas de poste, y al fin no la diò ~~entrada~~ audiencia; este, q.e parece desprecio, le rejiviò con inalterable paz. Introdujo el Abogado de la S.ra el articulo de no contestar, por ser cosa ya muchas veces executoriada por el Consejo; pero el Juez mandò contestar: con esto fue preciso alegar, y exponer todos los desordenes del Marido anteriores, y otros posteriores, como el de aver estado ya dispuesto â casarse en Valencia, aunq.e esto se expuso con algun rebozo, por ser cosa tan indecorosa. El escandalo q.e de aqui se seguia entre los q.e sabian el pleito entre Marido y Muger, lo de ella procuraban esparcir los contrarios, y el Marido, aunq.e nunca fue â verla, ni jamas se le puso delante, venia (q.do avia q.e notificala algun auto del Juez) con el Ess.no de diligencias, hasta la entrada de la calle; y aun de noche (q.do ella estaba en su oracion, y aun de dia q.do estaba escribiendo) llegaba con otros â las rejas del Quarto (q.e es bajo) y alli decian palabras de desprecio, y escarnio como: Hà la Beata de Loa, embustera y otras. todo lo ofrecia â

Jesus, y proseguia sin turbarse en su ejercicio: la molestia de cuidar de la administracion contra su genio, y con inpensatos enredos y gastos, asi en ella, como en quatro pleitos fuertes q.e la era preciso seguir; su poca salud y mucha devilidad, con otros muchos trabajos q.e à esto se agregaban; componian un torbellino de cosas, capaces de derribar al mas robusto: querria dejarlo todo, y no se lo permitia el Confesor, ni los Juiciosos, por ser justa su demanda, y porq.e si la administracion se llegaba à dar à su Marido, q.e sobre su prodigalidad castigada por la justicia, cada dia cargaba de empeños (aunq.e le estaba prohibido, y declarada por nula qualquier deuda q.e contrajese) era forzoso q.e à pocos dias los bienes se perdiesen, q.e ambos pereciesen de hambre y quedase perjudicado el q.e debia heredarlos.

Nota. (En las circunstancias, enq.e esta criatura, separada de su Marido, defendia contra èl el pleito de la administracion de sus bienes, siendo esta separacion punto tan delicado, podia hacer temer algun engaño en su conducta: mas por lo mismo parecia q.e el S.or hacia tan evidentes pruebas de ser conforme â su div.na voluntad, y Justicia (como consta delas consultas) q.e bastaban â confirmar y asegurar al

mas timido.)

Ella obedecia à sus cerradores, dando, sin salir de su casa, las providencias mas prudentes p.ª todo sin omitir cosa, y sin perder el tiempo, ni dexar en un punto todos sus exercicios espirituales: aquí se veía evidentem.te la mano del S.or, pues, aunq.e todos estos enredos era forzoso à lo natural ocupasen su imaginacion, N. S.r visiblem.te hacia q.e se le olvidasen, siempre q.e no avia q.e tomar alguna providencia: algunas veces la parecia q.e venia sobre si un tropel de olas q.e la querian sepultar; y al punto sentia en su Alma como q.e la tiraban de un tirante, y acogiendose à Jesus, todo se serenaba: de este modo asistia à muchas horas de Oracion dia y noche, regalandola el S.r con muchos particulares favores, hablas interiores, luzes, mui claras p.a escribir; como con efecto, no suspendio este exercicio: y por lo q.e escribio en este tiempo (q.e fueron los q.llos 220. hasta el 229. inclusive) se conoce, q.e Dios hacia un continuado milagro; pues doctrina tan sublime pide una gran quietud de animo, y pureza de alma: casi todos los dias la hacia el S.r algun especial favor, especialm.te desp.s de comulgar, y q.do le visitaba Sacramentado, ya manifestandosele vestido de resplandores, y à con otras de-

mortraciones de amor, causaban deliquios mortales en su cuerpo con indecibles dolores continuos tanto, q.e levantando muchas veces calentura; era forzoso rendirse â la cama, hasta q. volviendo algo en si, se la permitia proseguir con un valor, constancia, y anhelo inexplicables: de todo puedo dar testimonio, como q.n con admiracion, y gozo mezclado con compasion, obserué exactam.te todo lo dho, admirando siempre el candor de vida y exercicio de las virtudes, particularm.te de la humildad, obed.a fê segura de q. el div.no Esposo la ampararia, ardentis.ma caridad, y profundo respeto â los Misterios de Trinidad, y Sacramento.

41o. Llegò la Semana S.ta y como entonces cesan los Tribunales, arrimò enteram.te todo lo temporal, dedicandose solam.te â los exercicios espirituales, y â acompañar â Jesus paciente. Le diò N. S.r en estos dias dolores q.e parecian de muerte; pero sin faltar al ayuno y abstinencia, siguiò todos los dias, sin cesar padeciendo, y acompañando â Jesus, ô en Casa, ô en la Iglesia, especialm.te Jueves y Viernes S.to En todos estos dias ni de noche, ni de dia la permitia el S.r apartar un momento su corazon de la div.na presencia: de noche, si dormia algunos cortos ratos, era velando su corazon en el div.no

Esposo, y siempre q. despertaba, se hallaba pronunciando algunas palabras de algun Psalmo, ô otras de amor â Jesus: llamabala el Sr. frequentem.te de noche, mandabala poner de rodillas, persignarse, adorar la Sma. Trinidad, â SPto Sacramento, y paciente, con otros actos q. hacia luego, aunq. la devilidad y dolores hazian fuerte resistencia; la permitia otro poco descanso, y luego volvia â llamar, de modo, q. en estos (q. llaman juguetes del divino Amor) pasaba todas las noches, fueron mas freq.tes estos dias. Por el dia se puede asegurar q. todo era Oracion sin interrupcion: las hablas dulces del Sr. las virtudes q. la comunicaba, los impetus de amor, y ansias de padecer con Jesus, (como con efecto parecia imposible poder padecer lo q. padecia en estos dias) son inexplicables: como tampoco lo son las luces q. la comunicaba de los divinos Misterios de Passion y Sacram.to algo se puede colegir de lo q. escribio en el q.llo 223. q. escribio en esta semana; en el q. hace un enlaze de lo q. padecio Jesus en su Passion, y de la recopilacion de su Passion en el Sacram.to, y de lo q. se complace de q. lleguen â recivirle las Almas justas, como de lo q. se queja de los q. llegan en pecado; y todo està tan tierno y devoto, usando de todas las expresiones de los Stos. Evangelistas, q. no avrà corazon por duro q. sea, q. ~~no le enternezca~~ leiendola

no se enternezca, ni Alma, por tibia q. sea, q. no se inflame: confieso q. â el leerle q.do mele embiô q. fue el dia 6. de Abril, no podia contener las lagrimas, alabando las Misericordias del S.r Despues q. lei este q.llo la escribi una esquela, como suelo hacer en todos p.a advertirla de lo q. he notado; y q.do en otros q.llos lo regular ha sido reprehenderla sus descuidos (aunq. no son mas q. accidentales, y ocasionados del temor con q. escribe) en este la decia, q. se postrase â dar g.ras a Dios, porq. en el resplandecian mas las luces del S.r y su misericordia en no averla permitido tantos descuidos como en otros. Fueron tales los actos de humildad, reverencia, accion de g.ras y amor de Dios q. hizo con este motivo, q. inflamado su corazon, la entrò calentura. con todo, me pidio q. la permitiese venir â confesar al dia sig.te vino con mucho trabajo; y entre otros singulares favores q. en estos dias avia recibido, uno fue, q. al escribir este q.llo temiendo la reprehension por sus descuidos (pues aseguro q. no sabe lo q. escribe) la dijo el S.r por dos veces: no temas, verâs como me dan g.ras, y me alaban: esto manifesto llena de confusion y humildad; tambien por otra parte queria el enemigo turbarla, diciendola tu hablas de ti: esto la confun

dia; pero al punto clamaba al S.r y su Mag.d la conso
laba, p.a q.e no hiciese caso, y prosiguiese. Son tantos
los prodigios q.e he notado sobre este exercicio de escri
bir, q.e son inexplicables.
171. En todo el tiempo de la Resurreccion fue siguiendo
sus exercicios con mucho gozo en los Misterios: alg.s
dias fue preciso rendirse â la Cama, porq.e levantan
do fuertes calenturas el sensible ardor del pecho, la
rendian. En las cercanias de la fiesta de la Ascension
se sintiò tan devil, y oprimida de dolores con calen
turas continuas, q.e parecia imposible poder concu
rrir â la Iglesia: esto la causaba mucho sentim.to,
porq.e en todos estos Misterios de Ascension, Espi
ritu S.to, SS.ma Trinidad, y SS.mo Sacram.to siente
su Alma un gozo espiritual muy particular.
Un dia, pues, desp.s de comulgar, le dixo â N. S.r:
Señor, si quereis, os pedirè q.e me deis unas po
quitas de fuerzas, sin dexar de padecer lo q.e os
agrade, p.a poder salir â la Iglesia hasta desp.s
de la Octava del SS.mo Sacram.to Al punto enten
diò q.e la concedia el S.r esta peticion. Padeciò mu
cho en todo este tiempo; pero era de admirar, q.e
aunq.e alg.s ratos estaba como inmovil, y algunos
dias tenia calentura, nada de esto la impidiò sa
lir todos los dias â comulgar, tener oracion, escu

bir, y continuar todos sus ejercicios: y lo q.e mas ad-
mira, estando tal q.e apenas podia moverse, en
llegando el dia de ir â confesar, sentia unas fuer-
zas extraordinarias, tanto, q.e â las cinco de la ma-
ñana yâ era lo regular estar en S.n Bern.do, siendo
tanta la distancia, y precisso ir â pie, porq.e enton-
ces no avia coche: p.a esto se levantaba â las qua-
tro, desp.s de aver pasado la noche con muy poco des-
canso, porq.e el S.r la llamaba tres ô quatro vezes
cada noche, y al punto puesta de rodillas hacia los
actos de las virtudes q.e el S.r la mandaba.

112. En el dia de la Ascension, q.e caiô en 12. de Mayo,
fue â S.n Basilio â tener la hora de doze â una
delante del S.r Sacrament.do Lo mismo fue entrar
en la Yglesia, y empezar la preparacion con los
actos de fe, esperanza, caridad, adoraciones &c.a,
q.e quedarse como en una total abstraccion de los
sentidos: el S.r empezo luego â reprehenderla
haziendola presente algunos descuidos y faltas
(al modo q.e hizo su Mag.d con los Apostoles) â q.e
correspondia con muchos actos de humilde contri-
cion, propositos &c.a Despues el S.r se la manifestò
espiritualm.te en aquella Mag.d y gloria en q.e su-
biò â los Cielos, con aquellas alabanzas de los An-

geles, gozo delas Almas q.e le acompañaban, y sobre todo aquel gozo incomprehensible dela Ssma Trinidad. Los efectos, q.e estas visiones causaban en su Alma, son inexplicables, à q.e se seguian muchos actos de todas las virtudes: pero en el cuerpo quedò tal, q.e todos los huesos parecia q.e se avian mudado de su lugar con dolores mui fuertes, y despues de estar vn rato recobrandose, ayudada dela Criada pudo levantarse, y volver à casa. todo aquel dia estuvo como fuera de si, y con vna devilidad grandisima; mas por la mañana yà se sintio con nuevas fuerzas p.a madrugar, salir à comulgar, y continuar con sus exercicios. En todos los dias de los sig.tes Misterios la hacia el S.r algun singular favor.

113. Para prepararse à la celebracion dela festividad del Ssmo Sacram.to (q.e se puede decir su fiesta) la mandò el Confesor q.e por diez dias anteced.tes se levantase media hora antes de lo regular, y la emplease en adoraciones à la Ssma Trinidad, y actos de virtudes antes de salir à la Iglesia; y q.e añadiese especial mortificacion de los sentidos, de tal modo, q.e siendo continua la mortificacion de todos, destinase particularm.te vn dia p.a la mortificacion dela vista, otro, de la lengua, otro, p.a no dar entrada en la imaginacion à cosa alguna

8. temporal, q.e no instase en la hora (cosa al parecer
imposible haviendo tantos asumptos pendientes co-
mo dirè desp.s, pero la gr.a de Dios todo lo vence.)
Con q.ta solicitud cumpliò estos mandatos, y quan
agradables eran al S.r estos exercicios, no se puede
explicar mejor q.e con los terminos mismos, con q.e
ella misma lo dà à entender en el q.uo 236, q.e es-
cribiò en estos dias; y en donde en nombre de la
Esposa S.ta explica esto mismo q.e à ella le sucedia
entonces.

114. Alli refiere tambien vn particular favor q.e
el S.r la hizo en el dia de la Octava del Corpus,
aunq.e no dice alli q.e la sucediò à ella, ni en q.e
dia; pero al Confesor, à q.n nada oculta se lo ma-
nifestò; y sucediò asi: En todos los dias de dha
Octava iba con licencia por las tardes a la Igle-
sia de S.n Placido à acompañar al S.r Sacram.do
En todas estas Visitas refiria algun particular
favor, y muchas luces p.a escribir. Pero en el
dia Octavo, luego q.e hizo la ordinaria prepara-
cion, empezò à sentir vnos eficaces deseos de
ofrecer al div.no Esposo alguna dadiva; y consi-
derandose pobre, y sin propios meritos, clama-
ba al Redentor Soberano p.a q.e de sus infinitos
meritos supliese la pobreza de su Alma. Al

punto entendiò q.e el S.r del arezito de trabajos, con q.e ella estaba cargada, y de las virtudes q.e exercitaba en llevarlos con gozo, formaba vn ramillete de flores, y vniendole â sus SS.mos meritos, le ponia en la Eucharistica Mesa, y se le ofrecia â su Eterno Padre (en esto preguntada sobre el modo de esta inteligencia, decia, q. ni en esto obraba su fantasia, ni discurria su entendim.to; sino q.e sin saber como se le hacia esto presente â su Alma con tanta claridad, q.e ni dudaba, ni dejaba arbitrio mas q.e p.a hacer su voluntad muchos actos de humildad, amor, gratitud, admiracion de tan ta dignacion, y otros.) todo lo explica ella misma en el citado q.llo Empezò â pedir por la S.ta M.e Iglesia, q.e se hallaba agitada con m.s trabajos ocasionados de las discordias q.e actualm.te avia sobre varios graves puntos entre el Ministerio, y la Corte Romana: y N. S.r como q.e se gozaba de q.e pidiese, pero nada mas entendiò sobre esto.

Prosiguiò pidiendo por varias personas de su obligacion; y entendiò como q.e el P.e Eterno las echaba su bendicion. A esto se siguiô en su Alma una contricion de sus faltas tan eficaz, q.e sin sentirlo prorrumpiò en copiosas lagrimas: y

quedò como fuera de sì; tanto, q.e desp.s de reservar, un Monge Benito, q.e estaba en la funcion, y la conociò, tomò del Altar dos ramilletes de flores, y se los diò, pero ella ni lo advirtiò, ni le conociò hasta q.e se lo advirtiò la Criada. De este passase quedò tan devil, q.e con mucha dificultad pudo volver â Casa; con mucho aumento de los dolores de todo el cuerpo, y con vna câlentura q.e la durò por dos dias. Pero con todo, y sin poder alimentarse, ni digerir lo poco q.e tomaba, resistiò, y al dia sig.te en q.e se celebraba el Sagrado corazon de Jesus saliò â comulgar, y por la tarde â visitar al S.r Sacram.do en los Agonizantes; y N. S.r continuaba en darla muchos favores: por la noche en la oracion, lo mismo fue acabar la preparacion, q.e presentarsele â su Alma N. S.r en el paso de la columna con vna inteligencia tan clara (al modo q.e arriba queda dho) q.e no la quedaba arbitrio p.a creer ser particular favor de Dios: eran admirables los efectos q.e sentia en su Alma; pero en todo el cuerpo tan vivos dolores (hasta en las vñas de los pies) q.e la ocasionò vn deliquio fuerte: en estos casos la tiene mandado el Confesor q.e pida licencia al S.r p.a levantarse vn poco, y esparcirse: hizolo asi,

y con la licencia del S.^r se levantò con mucho tra-
bajo: discurrio q.^e N. S.^r queria postrarla en ^la ca-
ma, y con vna especie de ternura compasiva,
le decia, Señor, parece q.^e quereis q. en estos
dias de fiesta (se seguia Sn Antonio) no vaia â
Missa, ni â rejivixos: hagase vña Voluntad;
pero mi Alma, q. harâ? A esto la parecia q.^e
N. S.^r dispensaba; y aunq.^e toda aquella noche
la pasò con gran trabajo, por la mañana ya
se sintiò con algunas fuerzas, y saliò â comul-
gar; y aun el dia de Sn Antonio vino â Sn Bern.^do
â confesar. El S.^r q.^e como dice David, mortificat
et vivificat, obra estas maravillas en sus
Almas fieles. En esta misma ocasion la diò
N. S.^r particulares luces de los beneficios q.^e la
avia hecho; y q.^e de ella procuraba corresponder
con actos de humilde agradecim.^to; entendiò q.^e el
S.^r ponia en su Alma vna Joya de especial mag-
nitud y resplandor, y q.^e el S.^r la decia, q.^e esta
Joya significaba el singular favor de averla
hecho Esposa suia. Aqui fueron los anhelos
de agradecer al S.^r este beneficio; aqui las ofer-
tas de ser fiel, con otros actos q.^e el S.^r la daba y
rejivia: y esto fue lo q.^e agravò sus dolores y de-
vilidad; aunq.^e, como queda dho, por la maña-

na ya se sintiò con algunas fuerzas p.a salir
â comulgar. Este favor lo insinuò en el q.tto 137.
llana 13. La dispensacion del S.r de la q.e se hablò
arriba, durò hasta el dia 19. de Junio, q.e era Domin-
go: vino â pie â confesar; pero ya como me la-
gxosam.te volviò â casa. Empezò â sentir una
total descomposicion de estomago y caveza, dolo-
res extraordinario en todo el cuerpo con calen-
tura: y fue preciso rendirse â la cama, en donde
estuvo como vn tronco por dos dias, hasta q.e el
dia de S.n Juan pudo empezar â levantarse, y
luego salir â Missa; pero quedo tan devil en d.hos
dias, q.e no pudo ir â comulgar.

116. A principios de Julio sucedio, q.e estando vn
dia el Confesor orando sobre el Misterio de la
Eucharistia, y admirando la benignidad con
q.e el S.r admite â las Almas q.e llegan â la sobe-
rana Mesa cargadas de trabajos, y q.e los ofre-
cen al S.r, se le presentò â la imaginacion
esta criatura, cargada con el azeite de myrra
de sus muchos trabajos, dolores, y afficciones;
al modo q.e ella misma varias veces pinta â la
Esposa S.ta en sus escritos: y el Confesor lleno
de gozo por vna parte, y de confusion por otra,
como q.e presentaba esta Alma al S.r Sacram.do
en lo q.e sentia algun consuelo. De esto nada

significò el Confesor, ni aun indirectamte, ni se acordaba de este pasage: q.do despues de dos ô tres dias, examinando lo q.e avia pasado â esta Alma (como regularmte procura examinar p.a su govierno) entre otros favores q.e manifestò aver recivido, expuso aver entendido lo q.e acaba de referirse del Confesor; pero con un rubor, y confusion tal q.e apenas podia articular las palabras, como quien decia lo q.e no podia ocultar, ni cosa alguna de lo q.e pasa en su Alma, por q.e asi se lo han mandado. El Confesor no la contextò â esta especie, contentandose con conservarla p.a si, y alabar la Misericordia y Bondad de Dios. Lo mismo sucedio en el dia 28. de Julio. A una cosa q.e ella propuso al Confesor sobre cosas de su Casa, este la respondiò con desabrimte y aspereza. Al punto la saltaron las lagrimas (cosa irregular en ella) temiendo q.e por sus ignorancias è imprudencias, llegase â cansarse el Confesor, y la dejase: este es un punto tan sensible â ella, q.e ninguno de q.tos gravis.mos asumptos la rodean y oprimen, le iguala. El Confesor, sin ceder de su reprehension, mudò insensiblemte de estilo, procurando ponerla delante las virtudes q.e en tales casos debe exercitar: despues le entrò el recelo de si por su impru-

dencia seria causa de algun atraso en esta Alma, â cuio recelo se siguiô exponerlo en confesion, pedir â Dios luz &c.ª A pocos dias desp.s q.do ella diò q.ta de su interior; con la confusion y rubor q.e en el caso ante.te manifestò, q.e el S.r la avia dado â conocer en la oracion, q.e con sus faltas de humildad avia dado motivo al Confesor p.a temer culpa en la reprehension: no disculpa esto al Confesor; pero es cierto q.e con este favor ambos quedaron instruidos; y q.e el Confesor con estos, y otros casos q.e cada dia le suceden, queda con mas deseos de proseguir en la direccion de esta Alma, sin embargo de q.e los asumptos son tantos, y de tal naturaleza q.e vastarian â intimidarle.

117. En los numeros 100, y 101. de este apuntam.to queda dicho algo de los pleitos q.e esta criatura se veia precisada â seguir con su Marido; y de las tormentas terribles q.e con este motivo se levantaban contra su Alma. Estas tormentas proseguian aun despues de un año (q.e empezò desde principios de Ag.to de 67, q.e fue q.do vino el Marido â Madrid) y se aumentaba su furia cada dia. El 2.o Juez (Messa) q.e enten-

dia en estos pleitos, hacia lo mismo q.e el ant.te,
y mas parecia Agente de los Contrarios, q. Juez:
Dió varios Autos, q.e el Consejo revocò, y con todo,
insistia favoreciendo à los contrarios. Viendo
estos q.e en el Consejo se deshacia todo lo q.e el
Alcalde de Corte (Messa) decretaba en su favor,
hicieron por tercera persona la propuesta
de q.e la S.ra cediese voluntariam.te la adminis-
trac.on à su Marido, y q.e la darian de alimentos
4400 Duc.os annuales, con mas su dote, arras,
y alcanze de q.tas; q.e todo importaba como
cien mil r.s Esta propuesta parecia razo-
nable, y mui util p.a la quietud de esta cria-
tura; pero, mirado el genio del Marido, pro-
digo, inconstante, enredador, poco arregla-
do, y averso à su Muger, y cargado de innu-
merables deudas, con otras fatales circuns-
tancias; se hacia sospechoso este contrato, y
se debia temer q.e seria seminario de infinitos
pleitos, perdicion de todo el caudal, y motivo
de quedar ambos sin un bocado q.e comer. Bien
conocia la S.ra, como tan habil, estos perjuicios;
pero su Abogado Pastor se empeñò en q.e esto

la convenia; y aunq.e ella le puso à la vista todos los inconvenientes, èl insistia en su dictamen (acaso cogido por los contrarios.) La S.ra, porq.e no se juzgase q.e su resistencia nacia de apego al caudal, è intereses, y porq.e por otra parte tenia grandes deseos de quedar en quietud sin la administracion, p.a darse toda à sus ejercicios, vino en q.e hiciesen el convenio como quisiesen. Con efecto, el Abogado formò el convenio, y firmado de la S.ra y su Marido, se presentò al Juez. Este (q.e ya era D.n Andres Gonzalez de Barcia Sujeto mui habil, mui justificado, y mui Christiano) mirò con reflexion todos los Autos; y como estos eran una larguis.ma cadena de los gravis.mos desordenes del Marido, nunca pudo persuadirse à q.e la enmienda, q.e se decia, fuese verdadera, y no se componia con su conciencia en aprobar dho Convenio, porq.e le miraba como una ruina total del caudal, y perdicion de ambos. Mandò q.e se ratificase el convenio; y la S.ra à instancia de su Abogado le ratificò. El Juez, q.e como tal, se veia precisado à juzgar segun pedian las partes, y sospechaba q.e à la S.ra la avian engañado (aunq.e no la conocia) discurria modo de cortar estos daños sin faltar à su

oficio. Mandò q.e el Marido ratificase los testigos q.e le avian abonado enla informacion q. hizo en Valencia (aunq.e en esta nada mas decian q.e el q.e le avian visto oir Missa, y no sabian de el cosa mala): pasò luego el Marido à Valencia, y traxo la ratificacion de testigos, q. presentò al Juez: diò este traslado; y el Abog.do y Proc.or dela S.ra, sin darla parte, firmaron la conclusion, afirmandose en el referido convenio, y pidiendo al Juez q.e la aprobase. El Juez echando menos la firma dela S.ra (aunq.e no era absolutam.te necesaria) dixo q.e no pasaba por esto sin q.e firmase la S.ra Al ver en el Juez esta repugnancia (q. no era regular) mandò el Confesor à la S.ra, q.e visitase al Juez, y le informase dela verdad. Alegròse mucho el Juez de verla, y oirla, admirò su prudencia, su modestia, su virtud q.e en todo sobresale, y hecho cargo de todo, dixo, q.e en su conciencia hallaba vn no sè que, p.a no aprobar el convenio, y q.e el haverlo hecho le ponia en estrecho; pero q.e haria lo posible por cortar tantos males, compadecido delos trabajos dela S.ra, y sintiendo mucho q.e huviese firmado el convenio. Con este paso

pidiò la S.^ra^ los Autos. Esto hiriò fuertem.^te^ al Abog.^do^ de la S.^ra^, y à los contrarios. El Abogado se apartò, y no quiso seguir defendiendola: Los Contrarios inventaron nuevos modos de mortificarla, moviendo nuevos pleitos sin razon alguna, tanto, q.^e^ huvo dia q.^e^ se la notificaron siete pedim.^tos^ juntos. Otro Abogado (Dn Josef

Nota Rueda) (este Abogado tambien abandonò des-

(.) pues esta Causa con titulo de ocupaciones, y sus achaques: pero luego la tomò otro llamado Dn Josef Piña. tambien se mudò el Juez, y pasò el pleito al Sr Solèr.) tomò la defensa de la S.^ra^ empezò pidiendo, q.^e^ se diese por nulo el convenio; asi por aver sido sacado con engaño; como por estar el Marido inhabilitado por varias Executorias del Consejo, p.^a^ hacer contratos, y convenios. Con esto fue siguiendo el pleito de nuevo, al paso q.^e^ seguian tambien los otros q.^e^ de nuevo la suscitaron, y en este estado estaba en 29. de Ag.^to^ de 68.

118 Considerese aora à esta criatura, sola, sin humano auxilio, abandonada de su Marido, empeñado este en perseguirla, y poner fuego con tantos pleitos al caudal, del qual pendia la

subsistencia de ambos; ella afligida con continuos gravisimos dolores, tanto, que aseguro, me parecia que vivia de milagro; y con todo, en medio de tantos trabajos (y otros muchos que se dejan discurrir en tales circunstancias) aseguro con toda verdad que jamàs la hallè triste, ni acobardada; antes siempre inmovil, como roca firme entre las olas; y tal en todo, qual pinta Nuestro amo Bien en pluma de San Matheo (Cap. 7. v. 24. et 26.) al varon sabio, que edifica su casa sobre una firme peña &c.: así â esta Alma, firmada sobre la firme piedra de una profunda humildad, acogida siempre â los meritos del divino Esposo, ni la movian los vientos furiosos de las persecuciones, ni la furia de tantas olas eran suficientes â turbar aquella paz, y tranquilidad, que aun en el semblante se notaba, y admiraba â todos, teniendo esto por un milagro no menos prodigioso que resucitar â un muerto; pues en su imaginacion viva, entendimiento claro que todo lo conocia con extraordinaria penetracion y perspicaz discurso, no parece natural que tantas olas no la inquietasen. Con efecto, entre este tumulto de negocios, sin dejar de atender â ellos para el cumplimiento de su obligacion con rara prudencia

y al govierno economico de su Casa, jamas dejò el ejercicio de muchas horas de oracion (q.e se puede decir continua, porq.e no se apartaba dela presencia del S.r) retiro tal, q.e jamas salia de su Casa sino à la Yglesia, ò alguna vez q.e la mandaba el Confesor visitar al Juez, sin buscar empeños como pudiera (pues tiene muchas Personas q.e la estiman, aunq.e jamas las vè): ni jamas dejò el ejercicio de escribir, como se verà en lo q.e escribiò en este año del pleito, q.e fue desde el quad.llo 232. hasta el 242, en donde dà doctrina tan sublime, y sobre toda su capacidad natural, q.e no deja duda, ser visible la particularis.ma asistencia del Espiritu del S.r Seria interminable, si huviera de insinuar todos los prodigios q.e notè en este tiempo: baste esta insinuacion.

179. No se descuidaba el S.r en consolar à esta Alma entre tantos trabajos con repetidos especiales favores: casi todos los dias recivia alguno: pero solo apuntarè tres, porq.e no es facil notarlos todos. A principios de Diz.re de 68. estando en la oracion se le representò N. S.r (con aquella clara inteligencia q.e suele) cargado con la cruz, y mui afligido: empezò esta Alma à condolerse, y hacer actos de varias virtudes, y entre ellas

â desear padecer por su div.^no Esposo q.^e tanto padeció por todos: y el S.^r se dignô fixar sobre el hombro de esta criatura el extremo de la myma Cruz q.^e llebaba; y entendió estas palabras: ves q.^e ligera es para quien ama? fue indecible el gozo: pero al mismo tiempo tan fuertes los dolores, y tales las congojas, q.^e pidió licencia al S.^r p.^a levantarse un poco, y el S.^r despues de alg.^s instancias la concedió. Al volver en si conoció q.^e estaba tal, q.^e no podia vivir, y aun la ocurrió q.^e seria llegada la hora de la muerte, ô q.^e â lo menos quedaria postrada por algunos dias. A esto ultimo la ocurria q.^e estaba proxima la festividad de la Concepcion puris.^ma de n.ra S.^ra, y como contando los dias, hacia presente al S.^r q.^e no la privase del consuelo de poder salir â celebrar en la Yglesia este Misterio (tenia â èl particular devocion, y sobre el escribio en el tom. 2. cosas bien particulares) y q.^e despues hiciese su Mag.^d lo q.^e mas conviniese: parece q.^e el S.^r la oiò sin dejar de darla q.^e padecer; pues dentro de dos dias la hallò en Confesor casi inmovil con vivisimos dolores de todos los huesos; pero esto no durò mas q.^e dos dias: despues de estos pudo levantarse, y en la Vispera de la Concepcion

yà vino à Sn. Bernd.o Quedò mui devil, y sie-
empre con dolores: pero luego empezò à hacer
presente y contar à N. Sr. los dias q.e faltaban
hasta la gran festividad del Nacimto. del Sor.; y
asì como sacando treguas la fue el Sr. dando
algunas fuerzas, de modo q.e los dias de confesn.
venia à pie, y à las 7. ya solia estar en Sn. Bernardo:
todo era milagro continuado.

120 Pocos dias despues la dijo el Sr. en la oracion
estas palabras: tu tienes:: y suspendiò: ella
se humillò con muchos actos de virtudes q.e
siempre el Sr. la daba en estos casos: y volviò
à oir: tu tienes el don de Profecia. Aquì se
postrò confusa, sin saber q.e decir, y Dios sa-
be lo q.e pasò en aquella Alma: con mucha
confusion lo manifestò al Confesor en el con-
fesonario: y el Confesor disimulo, pero se
acordò q.e al principio de estas notas tiene apun-
tado, q.e en otra ocasion la dijo el Sr. q.e la avia
de dar el don de Profecia. Bien q.e hasta
aquì no ha notado el Confesor q.e lo tenga en
ejercicio. Lo anòta aquì, p.a q.e sirva de luz
en lo q.e Dios quiera obrar en esta Alma. Y este
es el 2.o favor.

121. El tercero fue unos dias antes de Navidad. Ha-
llabase esta criatura mui oprimida: los pleitos
se enredaban cada dia: los gastos se aumenta-
ban: los Inquilinos de las Casas parecia q.^e
à competencia se negaban à pagar los alqui-
leres con varios frivolos pretextos: ella sola,
enferma, con otras mil afficciones: Jamas per-
diò la interior paz y tranquilidad; y solam.^te
la affligia el temor de no poder dar vado à
tantos asumptos, y de faltar à su obligacion,
tanto en el cuidado exterior de los negocios, co-
mo en el recogim.^to interior, y exercicios de
espiritu, y escribir. Llena de fe y humilde
confianza empezò à hacer presente en la
oracion al div.^no Esposo todos estos peligros
en q.^e estaba su Alma, implorando la proteccion
div.^na y el S.^r se dignò decirla estas palabras =
pideme por el amor q.^e tengo à tu Alma: Quedò
como absorta à el oir estas palabras: pero no
se atrevia à pedir en estos terminos, sin con-
sultar: al dia sig.^te en q.^e refiriò al Confesor
el caso, la dixo, q.^e pidiese por el amor q.^e el S.^r
tiene à las Almas q.^e no lo merecen. Hizolo
asi luego q.^e volviò à la oracion; y el S.^r se le

manifestaba como risueño, y q.^e^ se complacia
de q.^e^ obedeciese al Confesor: volvia â repe-
tir el S.^r^ = pideme por lo q.^e^ amo â tu Alma: y
ella respondia: Señor, si no me lo permiten:
no se desagradaba el S.^r^, antes como q.^e^ se re-
creaba en estas preg.^tas^ y resp.^tas^; y por los efec-
tos se veia q.^e^ parecia tomar de su cuidado
todos los asumptos, pues sin saber como, da-
ba esta Criatura expediente â todo, sin fal-
tar un punto al interior recogim.^to^: quedô
en su Alma tan impreso este favor; q.^e^ por
muchos dias siempre el Confesor ô la re-
prehendia, ô la mandaba encomendar â Dios
alguna cosa, decia: si Vmd me diera licen
cencia para pedir por el amor q.^e^ Dios tiene
â mi Alma: esto decia con una humildad,
y amor tal q.^e^ se percivia con mucha clari-
dad: pero el Confesor insistia en q.^e^ pidiese
como la avia mandado, y q.^e^ se entrase en
el numero de las Almas q.^e^ Dios ama sin
q.^e^ ellas lo merezcan: asi lo hacia; y el S.^r^
como q.^e^ se complacia, y divertia en estos ju-
guetes de amor. Bendita sea su infinita

Bondad q.e así se familiariza con las Almas q.e como fieles Esposas procuran agradarle en todo. En estas amorosas expresiones continuaba el S.r con frequencia: y por el Mes de Abril de 69. escribió el q.no 265. y al fin de el, y en el q.no 266. dice lo q.e el S.r la dió â entender sobre el amor q.e tenia â su Alma; y traé expresiones q.e parecen muÿ exorbitantes, pero las explica.

122 Año de 1769. Despues de año nuebo la concedió el S.r algun alivio en sus dolores y devilidad, y así con mas actividad asistia sin cesar â los exercicios de virtud, y cuidado de los asumptos de su Casa. Poco duró este alivio; porq.e lo mesmo fue llegar el Miercoles de Zeniza, q.e volver los dolores de todo el cuerpo, especialm.te de espaldas, brazos, y hombros, â q.e se juntaba el de caveza, y estomago, y aun de todos los huesos; pero con tal fuerza, q.e â el 2.o dia de Quaresma no fue posible levantarse de la Cama, y así estuvo por tres dias como inmovil clavada â esta Cruz, ofreciendolo todo al div.mo Esposo con indecible gozo, y tran

quilidad. Pasados estos días pudo empezar à levantarse con trabajo, y luego à seguir con sus comuniones diarias, y confesiones corres-pondientes, (q.e era su anhelo) pero siempre con muchos y continuos dolores: mas no por eso quebrantò la Quaresma, ni el ayuno, pasando con un alimento tan leve, q.e parecia milagro: bien q.e el S.r no desistia en los favores, experimentando todos los dias alguno, ò algunos especiales. Añadianse à estos trabajos los afanes del pleito; y de los Inquilinos de las Casas q.e à competencia parecia se conjuraban contra esta Criatura, resistiendose à pagar los alquileres, y poniendola pleito con frivolos pretextos. Los gastos de los pleitos, cuidar de los bienes, pagar sus cargas, mantener la familia, y dar Mesadas à su Marido, eran forzosos, y à todo ocurria con prontitud à costa de una rigida economia, sin dejar por eso de hacer limosnas, fiando en Dios.

123. Otro apuro tuvo por este tiempo; y fue, q.e al tiempo de finalizar el termino de presentar un alegato en el pleito principal, el Abogado Rueda, q.e avia tomado los Autos, q.e los dejò

Pastor, los abandonò tambien. Tomolos Dⁿ Josef Piña, y al 2.º dia los dexò. Tomòlos Duran; y al punto mismo de finalizar el termino, los dexò diciendo q.e no avia Justicia: luego se averiguò q.e antes avia sido Abogado contrario, y estaba interesado. En esta confesion se estaba con gran quietud interior y exterior, y se resolvia à no buscar Abogado, dexandolo todo en manos del Juez, p.a q.e hiciese lo q.e le pareciese. El Juez ya no era el S.r Barcia (q.e estaba inteligenciado de todo este pleito) sino el S.r Soler, q.e ni estaba inteligenciado del pleito, ni daba muestras de mirar con aficion la causa de la S.ra En este conflicto, la dixo el Confesor, q.e pasase â consultar con el Abogado Dⁿ Jacinto Moreno, q.e avia sido el primero q.e siguiò este pleito, y lo dexò por averle hecho el Rey Fiscal del Excusado; pero Sujeto de los mas habiles de la Corte; y q.e â esta S.ra y sus dependencias las miraba con particular aficion. Pasò â hablarle con solo el animo, y sin otra ocurrencia q.e la de saber si podria dexarlo todo â arbitrio del Juez

Pero Dn. Jacinto, al ver tales cosas, de oficio
mandò traerle los Autos, se encargò de formar
alegato en nombre de uno de sus Pasantes;
y tomò de su cuidado este pleito: con este bene-
ficio de Dios, quedò la Sra. dando gras. â su Magd.
y con grande alivio, esperando solamte. qe. se diese
la sentencia, sin inclinacion â un extremo ni
â otro. Quando se sentencie, apuntarè lo qe. su-
ceda.

124. Por este tiempo sucediò, qe. el Confesor por ra-
zon de su oficio de Pror. gen.l se viò precisado â
seguir una causa contra unos Reos de la Jurisdon.
del Monastº. de Hoya, contra quien presentaron
varios Memoriales al Rey llenos de falsas
calumnias. La causa se enredò demodo, qe. pu-
so al dho Confesor en grande consternacion.
Adviertiò esta criatura la afliccion: y encomen-
dandola â Dios en todos sus exercicios; le escri-
biò una esquela el dia 17. de Febrº. asegurando-
le, qe. està causa no tendria mala resulta, y qe.
no temiese. Y sinembargo, qe. al dia sigte. huvo
tales novedades y ordenes encontradas del Sr.
Presidte. el Conde de Aranda, qe. parecia dar
mucho qe. temer. Al dia sigte. qe. fue el 19. hallò

el Confesor compuesto todo este negocio tan à su
satisfaccion, q.e no elegiria otro modo si le huvi-
esen dado à escoger; porq.e los Reos quedaron
suficientem.te escarmentados, pero castigados
con benignidad, el Monast.o de Hoya suficientem.te
satisfecho, y su honor y Justificacion acredita-
da en esta Superioridad, lo q.e en las circunstan-
cias era de mucha importancia. todos reconoci-
eron este lance como milagroso; y el Confesor,
q.e solo èl sabia el misterio, diò gràs à Dios, atri-
buiendo el buen exito en gran parte à las ora-
ciones de esta Criatura.

125. En la semana in Passione, cuio Viernes de Do-
lores caiò en 17. de Marzo, escribiò el q.uo 260.
es digno de leerse; porq.e explica en el lo q.e la su-
cede q.do comulga, q.e sin detenerse vn momento
en la voca la sagrada forma, pasa luego N.S.r
como una exhalacion à tomar possesion de su
Alma: y q.do và à visitar al S.r Sacramentado,
q.e por lo regular no vè lo blanco de la sagrada
Hostia, sino vnos div.nos resplandores, y entre ellos
vnos colores como de purpura, con otras particula-
ridades q.e alli explica. tambien explica las que-
jas de N.S.r por la persecucion q.e entonces pade-

cia la Iglesia: y la cruz q.e N. S.r puso â esta cri-
atura, q.e ciertam.te por este tiempo parece q. agra-
vò su peso, tanto, q.e parecia imposible resistir
una pobre criatura: los dolores continuos de todo
el cuerpo se agravaron notablem.te, y solo por par-
ticular asistencia del div.no Poder andaba en pie,
sin perder exercicio alguno: las persecuciones y
tormentas q.e se la levantaron fueron terribles:
todos los Inquilinos como â competencia â poner-
la pleitos sin querer pagar: el de su Marido
sobre administracion; q.e se viò Vispera de los
Dolores, era un laberinto de enredos: el Juez mas
parecia Abogado de los contrarios, q.e Juez: en la
vista del pleito la trataban en publico de Beata
embustera, de q.e tenia ella la culpa de los ante-
riores desordenes de su Marido; con otras impos-
turas, q.e no dexaban de llegar â su noticia. Pero
N. S.r, q.e aun en sufrir estos falsos testimonios
parece q.e queria semejante â si â su Esposa;
(con efecto, ella misma explica esta semejanza
en el q.uo 262, y 263, q.e escribiò por este tiem-
po, en los quales habla de la Morada de la Cruz,
â la qual introducia su Alma el div.no Esposo)
la tenia de su mano, q.e percibia claram.te como

la detenia por un brazo p.a q.e no se dexase llevar de estas olas: con efecto, como roca firme permanecia inmovil, acogida siempre al abrigo de su div.no Esposo, q.e la regalaba con mil caricias, como se vè en d.ho q.to

122. El mencionado Juez dio sentencia en el pleito del Marido, y en ella dexaba esta criatura casi en la calle; pues aunq.e la asignaba alimentos cortos, los dexaba à disposicion del Marido, q.e era lo mismo q.e abandonarla: la quitaba la administracion de los bienes, y la daba al Marido, sin atender, ni à executorias del Consejo, ni à q.e à esta S.ra la pertenecian mas de 80000. r.s de su Dote, arras, y herencia. En tan lastimoso estado como este la dexaba d.ho Juez por su sentencia. Nada de esto la turbò: antes al verla con tanta serenidad algunos Sujetos q.e estaban penetrados de dolor por verla asi abandonada, admiraban como milagrosa esta tranquilidad. Instabanla à q.e apelase luego de la sentencia, y ella queria mas dexarlo todo, y fiarse à la providencia div.na Esto, segun las circunstancias, era exponerse à quedar en la calle ella, y su Marido, de q.n nada se podia es-

perar sino q. en pocos dias arruinaria los bienes, quedando èl perdido tambien. D.n Jacinto, q.e conocia esto bien, decia q.e en conciencia debia apelar al Consejo, y por este dictamen la obligò el Confesor â q.e interpusiese la apelacion, como con efecto se hizo, (vide supra num. 117.) y empezaron de nuebo los gastos, y afanes.

127. En medio de ellos proseguia con igualdad sus exercicios sin perder un momento su recogim.to oracion, escritura, y otros: y atendiendo con admirable prudencia â los negocios exteriores, y govierno de casa. Llegaron las grandes festividades de Ascension, Espiritu S.to Trinidad SS.ma, y Corpus: y en todas fueron muchos y muy particulares los favores q.e recivió de la div.na Bondad: algo se puede colegir de lo q.e por estos tiempos escribia, q.e fueron los quad.s 264-65-66-67. q.e no pueden leerse sin admiracion; y mas sabiendo el Laberinto de cosas en q.e estaba metida esta Alma. Al paso de los beneficios iba el padecer: muchas veces parecia q.e iba â espirar: â nadie lo manifestaba mas q.e â su Confesor, pero todos los q.e la veian

(q.e eran los q.e no se podia excusar) estaban como sorprendidos del prodigio de q.e estuviese en pie. Ella con su div.no Esposo se entendia. Quando apuraban las congojas, empezaba à contarle los dias q.e faltaban desde Ascension à la sig.te festividad, y de esta à las sig.tes, y le decia; si quereis, S.or q.e os acompañe en estos dias, yo padecerè, y dadme unas poquitas de fuerzas: luego se sentia como otra, y sin detenerse iba à confesar, comulgar, acompañar al S.or Sacramento, perseverando siempre en oracion habitual, y contemplacion de los Misterios, en los q.e el S.or la manifestaba muchos secretos y doctrinas celestiales: volvia à estar como impedida, y con la misma suplica se sentia capaz de seguir. Esta alternativa siguiò mas particularm.te en la Octava del Corpus, y ni perdiò dia de comunion, ni dejò tarde alg.a de acompañar al S.or Sacram.to sing.e el S.or la concediese licencia p.a salir de la Iglesia hasta desp.s de reservar, aunq.e varias veces la pidiò, pareciendola q.e iba à espirar.

128. Quedò de estas funciones tan rendida, tan devil, tan sin fuerzas, y la sangre tan encendida y requemada, sin poder alimentarse, ni aun moverse, q.e ya parecia indispensable rendirse à la cama. Pero faltaba una cosa q.e hacer antes. Havia el Consejo

señalado el dia 9. de Junio pª. ver el recurso de apelacion. Pareciale al Confesor preciso, q.e ella los visitase (segun se estila) yà pª. informarlos, ya pª. q.e no echasen menos esta atencion. Es indecible la repugnancia q.e ella tenia â dar este paso. porq.e sobre su quebranto, decia q.e se llenaba de rubor al considerar q.e avia de parecer ante los Juezes â hablarles de unos asumptos tan extraños, y â q.n no estuviese mui instruido de ellos, como no lo estaban los Juezes, se le harian increibles, y aun harian juicio de q.e esta era una Muger liviana, q.e perseguia â su Marido &c.ª Con todo, el Confesor la mandò q.e hiciese esta diligencia. Como no tiene labios para decir de no â q.to la manda el Confesor, armada de fê obedeciò, y el S.ª se digno darla mas fuerzas tan extraordinarias q.e no seria exageracion llamarlas milagrosas. Con efecto el dia 4. de Junio (q.e era Domingo) desp.s de oir Missa temprano, y comulgar con la paya con q.e hace siempre estas funciones, emprendiò su Viage â pie. Eran tres los S.res q.e debia visitar: la distancia de las Casas mui considerable, el calor excesivo; por todo rompio: y confieso q.e al contemplar este paso, se me representaba el mas vivo retrato de Jesus cargado con la cruz por las calles de Jerusalen: no la faltaba esta contemplacion

en toda su jornada, y la causaba vn gozo admi-
rable tal, q. ni el mal recivim.to q. hallò en alg.s,
ni las molestias de esperar mucho en los recivi-
mientos, ni otras q. se pueden discurrir, la apar-
taban vn punto de la Caridad de Jesu Xpto. go-
zandose de imitarle en algo de su dolorosa Passion.
El S.r correspondia, dandola vnas luces mui claras
p.a q. entendiese q.to se agradaba de esta obed.a Vno
de los S.res no quiso recivirla: otro desp.s de darla vna
poste largo, la hablò de paso, pero con desprecio:
solam.te vno la recivio con atencion, y la oiò con be-
nignidad. Pero como estas visitas no las hizo, ni
por atraer à los S.res à su favor, ni por interès terre-
no alguno; si solo por obedecer, y hacer este obse-
quio al div.no Esposo; ni los favores del vno la enva-
necieron, ni los desprecios de los otros la inquietaron;
de todo diò m.s g.as à Dios, y con inalterable paz
se retirò à su Casa. Llegò à ella como es de discu-
rrir: tanto, q. aun el Page q. la acompañaba es-
taba como atonito. Al punto repitiò g.as al S.or
postrandose en su SS.ma presencia porq. la avia
asistido p.a q. hiciese este acto de obed.a, y venciese
la repugnancia q. avia sentido.

129. Despues de aver celebrado, y asistido à N. S.r en todas
las funciones pasadas, y practicado esta vltima dili-
gencia, ya no quedaba q. hazer cosa especial por aora:

y al punto empezò à sentirse con aumento del anterior devilidad, dolores, fatigas, congojas, y una fuerte calentura q.e la obligò à rendirse à la cama. Pero despues de dos dias pudo levantarse, aunq.e con grande trabajo, y pudo salir à comulgar el dia 8. de Junio en el qual dia se viò en el Consejo el pleito de la administracion. La sentencia fue media. Mandaron q.e la S.ra cesase en la administracion, y q.e se entregase esta al Marido; pero con la cortapisa de q.e se intimase de ord.n del Consejo à la Orden tercera (q.e ha de heredar estos bienes) p.a q.e estè à la vista, y zele la admin.or A la S.ra la asignò el Consejo 300. Duc.os por razon de alim.tos, y otros 300. Duc.os p.a q.e se vaia cobrando de su dote; y p.a el recobro de estos 600. Duc.os annuales mandò el Consejo, q.e el Marido la diese fianzas legas y abonadas à satisfaccion de la S.ra, y en defecto de estas fianzas, q.e la S.ra elija fincas à su gusto, y q.e redituen annualm.te dha cantidad. En este corte se conoce q.e los S.res temieron mucho de la enmienda del Marido, y de su capacidad p.a la administ.on; por eso se la entregaron con esta cortapisa. Pero en sus probanzas dice el, q.e aunq.e sus desordenes pasados fueron tantos y tan notorios ya estaba corregido; y la S.ra en su probanza no hizo empeño en probar (aunq.e dicen se podia facilm.te) su ninguna enmienda. Parece q.e se vieron los S.res

precisados â sentenciar iuxta alegata et probata por esto dixeron este corte, y aun el Abogdo. dela Sra. dixo â los Juezes q.e p.a ella lo mejor seria q.e la asig= nasen alimentos con independencia de su Marido; pero q.e segun todos los indicantes se podia temer q.e â pocos años arruinase todo el caudal, quedase él de todos modos perdido, y la Sra. sin las asistencias correspondtes. â sus circunstancias.

130\. Sea de esto lo q.e fuere, si se mira bien la sentencia del Consejo, parece q.e contiene q.to la Sra. podria desear. Por q.e con esta providencia queda con quietud, y ti- empo p.a dedicarse mas â sus admirables exerci- cios; y sin el afan de una administracion mui pe- nosa, y q.e ocasionaba infinitos pleitos: queda con suficientes asistencias: pues 600. Duc.os la sobran p.a sus moderados gastos. Ultimamte. por el mismo hecho de asignarla estas asistencias con indepen-
nota; dencia de su Marido, parece q.e el Consejo aprue- ba la separacion de los dos, q.e es un punto bien deli- cado, sin embargo de los evidentes motivos q.e la justifican: y es cosa admirable, q.e haviendose dis- putado por dos años este pleito ante quatro Alcal- des de Corte succesivamte, y desp.s en el Consejo, ninguno de estos Juezes hizo mencion dela sepa- racion; sin duda por constar de Autos los publi- cos desordenes del Marido.

131\. Aunq.e esta sentencia parezca tan ventajosa â la Sra., algunos de los q.e la estiman devieras hacian

varios pronosticos funestos, fundados en q. à pocos 96
años es preciso se arruine todo el caudal por la ma-
la conducta del Marido; y q. p.a recobrar la S.ra su alì-
mentos y dote, se verà precisada à nuevos pleitos, en
q. se gastarà todo, y vendrà à quedar en la calle: aña-
dian q. esto de quitarla la administracion es un des-
precio de su conducta, y q. haviendo ella trabajado
con tanta solicitud, y acierto en conservar, y au-
mentar estos bienes, y desprendidose de muchas al-
hajas propias, de las q. unas las vendiò su Mari-
do p.a deslizes, otras las vendiò ella p.a sufragar à los
gastos, aora se la pagaba tan mal; y q. los protecto-
res de su Marido (por esperar intereses) todos se con-
juraban contra ella, y q. yà publicaban varios
dicterios, y el Marido viendose como victorioso, in-
ventaba q.tos medios podia p.a darla q. sentir, y dis-
minuir q.to podia de los alimentos consignados, y no
permitiendo q. la pagasen cosa de mas de diez mil
r.s q. la debian de su administr.on todo lo sufria ella
con paciencia. Pero estas y otras cosas q. la decian, no
dejaban de hacer impresion en una imaginacion vi-
vis, y en un entendim.to tan perspicaz: Estas es-
pecies la acometian con tal furor (no descuidando
el enemigo en atizar el fuego), q. alg.s veces llega-
ban como à entristecerla, y atribularla, ponien-
dola en un tal aturdim.to, q. apenas podia usar de la

razon; pero luego q.e volvia en si sentia un golpe in-
terior en lo intimo de su Alma, q.e la inclinaba a la
fe, resignacion, y total entrega en las manos del div.no
Esposo, â q.n invocaba con humildad amorosa, y lu-
ego se sentia con nuevas fuerzas del espiritu.
Volvian los Amigos (q.e como ella decia parecian â
los Amigos de Job) y renovando los mismos pronos-
funestos ticos funestos, se renovaba la turbacion y aturr-
dimiento. Hasta q.e tuvo ocasion de dar parte â
su Confesor de esta batalla (como lo hace siem-
pre en q.to la sucede sea bueno, ô sea malo) y el
Confesor armado de zelo la diò una mui aspera,
y fuerte reprehension sobre la falta de fe y humil-
de resignacion, imponiendola varios preceptos q.e
sirviesen de preservativos p.a no dar oidos â tales
sugestiones. Fue Dios servido de q.e hiciese tal im-
presion en esta Alma esta diligencia, q.e quedò como
renovada en espiritu con una paz, y tranquilidad
prodigiosa, y con una gran fe y seguridad de q.e el
div.no Esposo la cuidaria como mas la conviniese: lue-
go en su retiro empezò â pedir perdon de sus descuidos,
y â ofrecerse sin reserva â su Mag.d; y aqui empeza-
ron las reconvenciones del S.r traiendola â la me-
moria los beneficios, las seguridades q.e el S.r la avia
dado; sus obligaciones de ser fiel, con otras, â q.e corres
pondia con muchos actos de virtudes, q.e seria largo
referir, y se dejan discurrir. Sin embargo de estas

turbaciones y cuidados, no por eso ynterrumpia sus exercicios en todo q.^to la permitian las circunstancias y dolores: y asi no dexò de comulgar diariam.^te orar casi de continuo, ni de escribir, tanto, q.^e en el dia mismo en q.^e la dieron noticia de la sentencia del Consejo, procurò quedarse sola, y luego se postrò ante la div.^na presencia à dar g.^as à Dios, y sin interrupcion empezò la preparac.^on p.^a escribir en el quadern.^o, como en efecto escribiò mas de dos llanas con el recogim.^to y tranquilidad de espiritu q.^e es necesaria p.^a meditar cosas tan altas como son las q.^e escribiò y se pueden ver en el quad.^o 268.

132. Despues q.^e se concluiò el pleito, se descubriò un mal q.^e ella avia sufrido, y ocultado por mas de un mes, hasta q.^e viendo q.^e la ponia en riesgo de perder la vida, lo manifestò al Confesor. Era un fluxo de sangre tan copioso, q.^e la aniquilaba. Con este accidente visitò à pie à los Consejeros como queda dicho, venia à pie à confesar, asistia toda la Octava del Corpus à la Yglesia &.^a pero q.^do yà no pudo resistir mas, y se explicò, se llamò Medico, y este admirado de q.^e huviese podido resistir, empezò à aplicar remedios: proseguia con exceso el accid.^te, tanto q.^e los de la familia y Vecinos la lloraban ya como muerta. Estos lamentos la afligian el corazon:

y en una ocasion, fue el dia 27 de Junio de 69, reco-
giendose en su interior con N. S.r le hacia presen-
tes estos clamores, poniendose en manos de Dios
con plena resignacion, dispuesta à morir, ò vivir,
segun el agrado divino, con m.s actos de contricion, te-
mor S.to y otros q.e Dios la daba. En esta oracion
N. S.r con la habla interior q.e otras veces, la dixo:
Esposa mia, no ves q.e estamos escribiendo. Enten-
diò no ser esta la hora de su muerte; pero recelando
q.e fuese ilusion, la manifestò al Confesor; y este
aunq.e averiguo alg.s señas, no juzgò necesario
formar juicio, y suspendiò el asenso sin contemplar,
esperando el suceso: el accidente proseguia; y por
lo q.e pueda conducir esta noticia la apunto aqui
antes de saber en q.e pararà. Despues referirè lo q.e
suceda * El mejor desengaño es el efecto *
133. Pasados tres dias desp.s del favor referido, fue
N. S.r servido q.e cesase el accid.te, y sin embargo de
aver durado sin cesar 40 dias, luego q.e cesò, pudo
levantarse: y aunq.e con mucha debilidad, empezò
à tener algunos ratos de oracion, y cuidar de las co-
sas de casa. No la permitio N. S.r mucho descanso;
como à q.n la lleva por el camino de la cruz y mui
pesada. Empezaron los dolores con un ardor tan
fuerte, como si no huviera avido evacuacion alg.a
inapetencia, vomitos, congojas, con otros varios tra-
bajos. Pero esto es nada p.a lo q.e la afligian de afuera.

el Marido la perseguia por q. medios podia imaginar. El Juez (Soler) empeñado en patrocinar al Marido en todo, y tirar a la Sra; a los sujetos q. se avian ofrecido a ampararla (Carrasco) se retiraron con pretexto de q. el Juez era un sujeto intratable: el Abogado ausente; y el q. suplio en la vista del pleito (Moreno) se excusaba con el motivos de sus vastas ocupaciones.

131. Avia mandado el Consejo, q. p.a el recobro de los 600. Duc.os q. la asignaba, la diese el Marido anticipadas las pagas, mesadas, y fianzas seguras, y q. en su defecto eligiese la Sra fincas en q. sobrase- Al punto pidio el Marido ante Soler, q. la obligase a elegir fincas dentro de dos ~~...~~ dias. El Juez, como se pide: eligiolas; y en dos casas de las q. eligio, caieron los tercios de paga al principio del Mes de Julio: y aunq. las pagas de la Sra debian ir adelantadas, segun el decreto del Consejo, pidio el Marido ante Soler q. estas primeras pagas las entregasen a él; y el Juez sin dar traslado, y siendo tan claram.te injusta esta pretension, la estimo, y decreto, como se pide dejandola sin alim.tos por los primeros seis Meses. Luego pidio el Marido al mismo Juez, q. la obligase a seguir luego el pleito de las quentas (q. avia quedado suspenso); y el Juez mando q. dentro de 15. dias presentase las quentas. Todo esto pasaba mientras la Sra estaba en el peligro de su accidente lo q. no ignoraba el Juez, ni el Marido.

733. Luego q. la Sra. empezó à vestirse venian à darla estas noticias, al modo q. à Job noticiaban las desgracias sus criados. Nadie admirarà q. un golpe de tribulaciones como este, hiciesen impression en una devil criatura, q. por su especial penetracion conocia bien todas sus circunstancias: diò alguna entrada à los discursos melancolicos: estos dieron entrada à la tristeza; y esta ocasionò un caimiento de animo bastante perceptible, aunq. procuraba disimularlo lo posible: acudia al Sor.; y ò porq. su devilidad y aturdimto. no la permitian fijarse en la fè, y clamar con confianza de Esposa; ò porq. el divino Esposo queria con el fuego de esta tribulacion probar mas, y acrisolar el oro de su virtud, no sentia aquel consuelo, fortaleza, ni desprendimto. q. otras vezes, aunq. no dejaban de advertir q. el Sor. la miraba y asistia. En este trabajoso estado la hallò el Confesor en la tarde del 1 de Julio. Luego conoció la novedad: y ella q. nada sabe ocultar à su Confesor, aunq. à nadie avia manifestado sus sentimientos, empezò à referir la tragedia, y aun apuntaron las lagrimas al referirla. El Confesor, aunq. penetrado de la conmiseracion, procurò esforzarla, y animarla à la paciencia, constancia en la fè, resignacion &c.; la dijo q. como en otra ocasion el Esposo convidò à la Esposa à la siega de la Myrra+; y q. se la ofreciese en azezitos mezclados con los aromas de las virtudes, q. era ocasion de

+ (Messui myrrham meam &c.) Ahora era ocasion de q. la Esposa convidase à el Esposo à la siega de su Myrra, y q. &c.

ejercitar: la amenazò q.e si no echaba de si toda tris-
teza por temores vanos de q.e la faltasen bienes te-
rrenos, y no se fijaba bien en la fe de su Esposo, en-
tregandose sin reserva â sus dispos.on, no la permi-
tiria comulgar; la mandò q.e â mas de ofrecer luego
esta Myrra, al dia sig.te se pusiese â escribir un
poco en el quad.o aunq.e fuese con trabajo. Estas
dos medicinas son las mas eficaces p.a esta Alma,
como por experiencia sabia q.n las recetaba. Con
estas y otras espirituales armas se defendiò de
tantos enemigos: volviò en si; y empezò â respi-
rar, resuelta â no dar mas entrada â vanos temo-
res, ni titubear en la fe del Esposo fiada en sola
su div.na gra. No pudo el dia inmediato cumplir el
precepto de escribir, porq.e la impidieron, y porq.e
la caveza se imposibilitò p.a este ejercicio: pero
le cumpliò al dia sig.te con mucho trabajo, pero con
singular consuelo.

136. Desde el Mes de Julio de 69. hasta el fin del año
prosiguiò esta Criatura en un continuado ejercicio
de virtudes, y en un continuo padecer, no solam.te
por las violencias de su Marido q.e porq.e tos medios po-
dia la agitò con pleitos, hasta pretender dejarla
sin alimentos y como en la calle; sino en los conti-
nuos gravis.mos dolores de todos los huesos, q.e algunas
veces parecia se los serraban, y con mucha frequ-
encia la obligaban â rendirse â la Cama. Esto suce-
dia mas particularm.te en las cercanias de alguna

festividad del S.r ò dela SS.ma Madre, p.a las quales la preparaba el S.r con este padecer tan terrible. Pero era visible la asistencia del S.r porq.e q.do parecia q.e no podia vivir, al acercarse la festividad, sin medicina alguna, la daba el S.r alg.s fuerzas, y podia, aunq.e con mucho trabajo, salir à confesar y comulgar, y escribir no desperdiciando vn momento de tiempo. La mandò el Confesor, q.e de todo su padecer à nadie se manifestase en quejas ni suspiros, sino q.e reservandolo de todo ayre de vanidad ofreciese estos frutos al div.no Esposo limpios de todo afecto terreno. Bien se deja entender, quan dificil es padecer tanto, y disimularlo sin desahogarse con algun suspiro. Pero obserbaba tan exactam.te este precepto, q.e jamas le quebrantò: y asi los dela familia, y alg.s personas q.e la veian hecha vn esqueleto, inmovil, y sin accion, y q.e à la preg.ta ordinaria de como lo pasa Vmd.? siempre con semblante agradable decia, ò respondia: Bien g.as à Dios, sin otra cosa: antes bien consolaba mucho à las personas q.e la referian sus trabajos; estaban como atonitos. Solam.te q.do el Confesor la veia (à quien * como queda muchas veces repetido * nada podia ocultar) era q.do la era permitido referir sus dolores, y padecer: y solia decir con g.a, q.e en estos ratos se consolaba, y la eran como de re-

creacion. Este silencio y reserva lo recivia el S.r con tanto agrado, q. se manifestaba sin cesar en expresiones amorosis, mas hablas interiores frequentes, manifestaciones de muchas cosas ocultas, q. puede el Confesor deponer con toda verdad, porq. algunas las comprobò en si mismo: con otros muchos favores y dulzuras de espiritu. De estos favores se pudiera escribir mucho; pero se omite; porq. sobre ser imposible referirlo todo, se colige con bastante claridad de lo q. ella misma escribio en este tiempo, q. fue desde el quad.o 267. hasta 286. q. estan rebosando delicias celestiales, y benignidades divinas, q. el div.no Esposo dispensaba con liberalidad à esta su querida Esposa.

137. En comprobacion de lo dho, esto es, q. el S.r la manifestaba cosas ocultas, dirè lo q. sucediò en Diz.re de 69. En este Mes enfermò el P.e Mro. Fr. Fran.co Roca Benedictino resid.te en el Monasterio de Monserrat de esta Corte. Este P.e Mro fue el q. dirigiò al Confesor de esta S.ra (el P.e Miranda) y reconocia los quadern.s q. escribiò al principios, hasta q. el P.e Miranda salio de Madrid. Con este motivo, favoreciò mucho à la S.ra, y cooperaba segun podia, al bien de su Alma. Como en esta criatura resplandece la virtud de la gratitud, no menos q. la

demas virtudes, estaba reconocida à la caridad q.e con ella avia exercitado dho P.e Mro; y luego q. enten dio q. se hallaba enfermo, y q. avia pedido q.e le diesen el S.to Viatico (aunq.e los Medicos y Monges creian q. no avia necesidad) empezò en todos sus exercicios à clamar à N. S.r por su salud: Qui recipit iustum mercedem iusti accipiet::: non perdet mercedem suam. Math. Cap. 10. v. 41. 42. N. S.r la apartaba de esta peticion, y ella instaba en clamar: hasta q. su Mag.e le diò à entender claram.te q. no le pidiese la salud corporal; quedò convencida de q.e era voluntad de Dios llevarsele, y empezò à pedir la asistencia de la Div.na gra p.a q.e se dispusiese bien en aquel lanze. El dia 10. de Diz.re por la mañana, sintiò la S.ra un fuerte impulso de avisar à su Confesor esta noticia: temia, y se detenia, juzgandolo atrevim.to. En esta contienda al fin se resolvio à escribir la esquela q.e sigue, y q.e obra con los originales. = Jesus. Rmo P.e mro: Lle na de confusion por la duda de si yerro ò acierto; y dese osa de este; me atrevo à hacer presente à V. Rma q. me parece serviria de gran consuelo al P.e Mro Roca q.e V. Rma le viese esta tarde y le alentase mucho: yo le considero algo acobardado, y no puedo despreciar este anhelo de q.e V. Rma le anime con el espiritu, q.e el divino se digna comunicarle p.a q.e se ponga en los SSmos brazos de la Misericordia, pues alli està la verdadera y eterna vida à donde hemos de buscar por los meritos infinitos

de nro

de nro. Redentor Jesus el perdon de algunos excesos
q. quizà, han sido causa de perder la robustez de
esta temporal, en q. si nos aprovechamos, podria-
mos no perder el tiempo. De consuelo me servirà
tambien q. V. Rma, pues me conoce, no haga caso
de mi simpleza, y me perdone dandome su bendi-
cion q. pide postrada à su obedª. esta su indigna
Sierva, y Subdita = Maria Theresa de Jesus Sacra-
mentado = Mi Pe. Mro. Fr. Franco. Canillas = Se
escribio esta esquela en 10. de Dizre. de 1760. Al
punto q. la recivio el Confesor pasò à informarse de la
Sra. q. la escribio; y obligada con mandato de ello, q. N. Sr.
la avia manifestado q. moriria el enfermo de la
actual enfermedad; y no la permitio su Mag. pedir
por su salud corporal; y asi dirigia sus oraciones
à la espiritual. Con esta noticia pasò luego el Con-
fesor à ver al enfermo: le hallo con gran serenidad,
y aun à todos los Padres, con recelo si, pero no con
mucho cuidado. Procurò con arte darle à entender
al enfermo q. se moria: le advirtio de algunas co-
sas tocantes à su conciencia, segun la Sra. le avia
prevenido: llamò al Confesor del enfermo, q. tres
dias antes avia confesado y pedido el Viatico q.
recivio, aunq. el Medico y los Padres juzgaban q.
no avia necesidad, le encargò mucho q. estuviese
dla vija con cuidado por q. se moria (pretextando p. esto se-
ñales q. notaba en el enfermo) y con efecto se reco-

" " nocitos luego (aun estando alli el Confesor de la S.ra)
" " y se le aplicò la Indulgencia de la Bulla. Con mo-
" " tivo de despedirse del enfermo el Confesor de la S.ra
" " le volviò à insinuar su peligro, y à disponerle
" " p.a los actos debidos particularm.te en aquel lance.
" " En aquella misma noche le entrò al enfermo
" " un delirio. Ocurrieron los Medicos con causticos,
" " y volviò en sì, tanto, q.e decian los Medicos q.e es-
" " taba poco menos q.e fuera de peligro. Asi estuvo
" " cinco dias, en los quales esta S.ra clamaba sin
" " cesar à N. S.r, y siempre entendia claram.te q.e se
" " moria el enfermo: entonces clamaba por su
" " salvacion; sobre lo q.e sucedieron varias cosas
" " q.e apuntare en los apuntamientos de su vida. En
" " fin, al enfermo le volviò el accidente con tanta
" " fuerza, q.e espirò el dia 18 à las dos y m.a de la
" " tarde. Aseguro q.to puedo asegurar, ser cierta
" " toda esta relacion, y en fe de ello lo firmo en
" " este de S.ta Ana de Madrid à 18. de Dic.re de 1760=
" " Fr. Fran.co Canillas = * en la q.e por temor nimio no
explica con toda claridad lo q.e entendia: pero el
Confesor bastantem.te se hizo cargo, y practicò lo q.e
el mismo dice alli.

138. Aunq.e el enfermo pareciò tan mejorado, q.e ya los Me-
dicos le contaban como fuera de peligro, siempre
esta S.ra en su oracion entendia q.e moriria de
aquella enfermedad, y pedia à Dios treguas p.a q.e

se dispusiese mejor. En el dia 22. de Diz.re desp.s 92
de comulgar se hallò sin pensar pidiendo à Dios por
la salvacion del Mro Roca: y estando en esta peti-
cion, se la representò vivam.te y con mucha clari-
dad la Alma del enfermo como puesta ante el Su-
premo Juez p.a dar la quenta ultima: la veia co-
mo acobardada y aturdida en virtud de los cargos
q.e la hacian. Clamaba esta Criatura al div.no Juez
pidiendo misericordia p.a aquella Alma: ponia
delante à su Mag.d sus infinitos meritos, su pre-
ciosis.ma sangre derramada p.a remedio de las Almas
à costa de tantos trabajos y tormentos: volvia los
ojos à la puris.ma Reina de los Angeles (de q.n decia
avia sido devoto el enfermo) invocaba los ruegos
de N. P.e S.n Benito, de los S.tos a q.nes el enfermo solia
invocar, y à los q.e ella misma tenia por sus es-
peciales Patronos: y desp.s de algun rato de estas
peticiones, entendiò q. N. S.r usaba de especial
misericordia con aquella Alma, y se mostraba
benigno: entonces volviò à pedir treguas p.a la
mejor dispos.on del enfermo; y cesando aquella
inteligencia, quedò tan quebrantada y con tan-
tos dolores, q.e presto fue preciso rendirse à la
cama en q.e estuvo dos dias postrada sin fuerzas
y padeciendo mucho. Todo lo dicho refiriò la S.ra

â su Confesor antes q.e el enfermo le repitiese el ultimo accidente de q.e murio.

139. En el dia 17. de Diz.re por la tarde estando recogida con N. S.r (como lo haze regularm.te despues de comer, hasta q.e sale â disponer las cosas de su Casa) pedia â su Mag.d por el M.ro Roca: y entendio claram.te: mañana morirà. Pusose â dar gr.as â Dios adorando su div.no ser, y pedir le diese vna muerte feliz. El dia sig.te aunq. murio â las dos y m.a de la tarde, no se lo dixeron â la S.ra; y â la noche desp.s de rezar el rosario con la familia, se quedò sola como suele, y empezò â pedir por el enfermo; luego entendiò q.e la decian q.e le encomendase â Dios como muerto. No se resolvia â hazerlo proponiendosele dudas de si avia muerto, ô no: pero con mas claridad la diò â entender N. S.r q.e ya avia muerto, y dirigiò sus suplicas como sufragios por aquella Alma. Estos dos ultimos pasajes no los refiriò al Confesor hasta el dia 19. por la tarde, â cuia hora la avia mandado venir â confesar; porq. no avia podido confesar en dos dias por estar impedida. Asi cumple Dios la promesa q.e haze por S.n Matheo de q.e el q.e aiudase al Justo en esta vida, no perderà el premio de su trabajo: *non perdet mercedem suam*. Por muchos dias

despues la parecia q.e oia clamar una Alma del Purgatorio pidiendo la encomendase â Dios. Esto manifestò al Confesor, y la mandò q.e por alg.s dias aplicase todos sus exercicios y comuniones por el alivio de aquella Alma, pero sin dar asenso â q.e fuese ô no clamor de la misma Alma, ô efecto del Espiritu propio de esta Criatura, q.e como agradecida â los favores recivìdos del Difunto, clamaba â Dios por su salvacion.

Año del 77o. Año de 1770. Los clamores de dha Alma continuaban por muchos dias, segun entendia esta S.ra,
140. y el Confesor la mandò continuar en aplicar sus exercicios en sufragio por su alivio. A diez de Febrero ya se le representò la misma Alma con mucha alegria y contento: y aviendolo manifestado al Confesor, la mandò q.e no obstante esto, aplicase sus exercicios por ella condicionalm.te En el dia 19. de Febrero desp.s de comulgar se la manifestò dha Alma con singular alegria; y entendio la S.ra la decia N. S.r: no me das las gracias? Respondiò: no me atrevo, Señor: preguntarè. En el dia 27. al confesarse declarò esto: y el Confesor por alg.s fuertes indicios q.e observò (aunq.e suspendiendo el asenso total) tuvo por conveniente mandarla, q.e desp.s de comulgar diese las g.ras

al S.r por aver concedido el alivio à aquella Alma segun entendia.
Por este tiempo q.e fue en fines de Febrero de 70. escrivio el quad.o 295. y al medio de el explica metaphoricam.te lo q.e el div.no Amor hizo en su Alma p.a labrar vn Jardin ameno en ella; y es digno de leerse, porq.e dà luz de la eficacia de la div.na g.ra en la prompta conversion de vna Alma.
314. Desde este tiempo hasta el Mes de Maio fue siguiendo con vna alternativa de gozos y penas, de trabajos y alivios, pero casi sin interrupcion en fuertes dolores, persecuciones del enemigo, y otras congojas. Pero el S.r derramaba sus misericordias, consuelos, y regalos con tanta copia, q.e es imposible explicar: mucho se conocerà leiendo los quadern.s q.e escribiò en este tiempo, q.e fueron desde el quad.o 298. hasta el 305. A mediado de Maio llegò la maquina à sentirse tan devil y quebrantada, q.e pareciendole al Confesor * seguir sin algun alivio, imposible, pensò q.e descansase dos dias en cama: pero mas fue necesaria; porq.e la diò otro fluxo casi tan fuerte, como el del Junio anteced.te (num. 132): la puso en grande peligro, y sucediò casi lo mismo q.e entonces: porq.e el S.r la previno de q.e no moriria de esta. El Medico temeroso por verla en tal peligro, quiso disponer varias medicinas, asi p.a cortar el accidente, como p.a preservar, y esto avia de

durar por muchos dias: pero ella le dixo: tenga Vmd presente el dia q.e se acerca de la Ascension; y yo ô he de morir, ô he de ir â la Iglesia: faltaban quatro dias: y el Medico y otras personas la decian, q. queria acabarse la vida, con otras cosas, q.e aunq.e nacidas de caridad, molestan, y turban. El Confesor q.e sabia lo q.e pasaba en su Alma, la mandò q.e se levantase el Lunes por la tarde (cosa q.e pareciò escandalo) y al dia sig.te por la mañana. Hizolo asi; y el Medico q.e la viò en pie el Martes, y con mas favorables disposiciones q.e se le hacian increibles, no acertaba â hablar, y solo dixo q.e esto no iba por pasos regulares, y q. ya conocia q.e de otro principio venia la medicina. El Miercoles yà vino por la mañana â S.n Bern.do: oyò Misa, y se confesò: y el Jueves dia de la Ascension 24. de Mayo, ya antes de las 6. de la mañana estaba en S.n Bern.do; y comulgò, y luego se restituyò â su Casa: y â la hora ordinaria empezò sus preparaciones p.a escribir; escribiò mas de dos llanas, y luego volviò â S.n Bern.do de doze â una, y asistiò â la Nona. Antes de venir â confesar, decia q.e le parecia estar en otro mundo: q.e en todo se la ponian delante montes de dificultades; q.e en pensar q.e avia de escribir, atender â la oracion, y otros exercicios, y cuidar de casa y familia, en

todo hallaba imposibles. En el quaderno. 305. llan. 3. lin. 22. desde donde empezò à escribir, lo significa aunque brevemte.

1112. Luego que continuò con sus ejercicios empezò à sentir en su Alma una especie de tedio grande à todas cosas de este mundo, con un sentimiento de aver quedado en este Valle de lagrimas rodeada de enemigos, y expuesta a tantos peligros. Pero al mismo tiempo sentia un temor à la muerte mui extraordinario: y un pavor grande de que la ocasionaba la consideracion de que se avia de presentar ante el divino Juez, tan pobre de meritos y virtudes. Esto la afligia; y en la oracion del dia de la Ascension por la noche, la acometiò este pavor con mucha fuerza. Pero se la manifestò el Sr. con mucha claridad acogiendo su Alma à su Ssma Humanidad con una benignidad indecible, que la llenò de confianza y seguridad; y luego entendiò estas palabras del Sr. Es preciso temer este lanze; pero quando llegue, asi te he de abrigar y acoger à mis meritos Ssmos. Esto la llenò de seguridad, y de un gozo tal, que ya no sintiò mas pavor à la muerte. Tambien la sucediò en el Viernes 25. de Mayo, que N. Sr. la llamò estando durmiendo (como lo haze su Magd. tres ô quatro vezes todas las noches *como ya queda advertido*) al punto se puso de rodillas para adorar la Ssma Trinidad, Ssmo Sacramto,

la S.ta Cruz, â Maria SS.ma, y todos los S.tos, como lo
haze siempre q.e el S.r la llama, y entendiò cla-
ram.te q.e el S.r la mandaba rezar un Padre nro
y un Ave Maria por una Alma del Purgatorio;
al punto obedeciò; y entonces conociò con cla-
ridad qual era la Alma por q.n la mandaba el S.r
rezar; pero luego se olvidò de tal modo q.e no
pudo acordarse quien era, quedandola solam.te
la grande inclinacion â pedir â Dios por aq.lla
Alma por q.n la avia mandado rezar. Con estas
circunstancias lo manifestò al Confesor al dia
sig.te de confesion; y este la mandò q.e sin de-
sear saber quien era aquella Alma, hiciese
por unos dias especial deprecacion por ella
desp.s de comulgar y en la oracion: Asi lo hacia,
no sè lo q.e despues sucederà.

143. Prosiguio haciendo repetidas deprecaciones
por dha Alma, y aplicando por su alivio lo q.e
padecia de dolores y congojas: y el dia de la SS.ma
trinidad (q.e fue el 30. de Junio) en la oracion de
la noche decia â Dios: Señor, en este dia en q.e
os dignais dar tantos bienes â mi Alma, aveis
de concederme la gracia de sacar del Purgatorio
â la Alma por q.n quereis q.e os pida. Yo harè y
padecerè por su alivio q.to querais &. Estando

en esta suplica, N.S.r se la manifestò de modo q.e la conociò, y yà la mirò mui gozosa: pero luego se olvidò quien era: y aun quedò con duda si estaria libre del Purgatorio. Al dia sig.te en la confesion refiriò esto, y el Confesor la mandò q.e prosiguiese pidiendo por ella. Pero estando oiendo la exortacion del Confesor p.a rezivir la absolucion, dijo: N.S.r me da â entender aora q.e aquella Alma yà saliò del Purgatorio. El Confesor la mandò q.e desp.s de comulgar pidiese â Dios licencia p.a darle las gr.as por este beneficio de aver libertado â la Alma; y asi la despidiò. Luego q.e saliò del confesonario, y empezò â prepararse p.a comulgar, sintiò un fuerte impulso de dar â Dios las gr.as por la libertad del Alma: quedò como perplesa; y entendiò estas palabras: ao-ra luego. No le quedò duda de ser del S.r estas palabras, y empezò luego â dar gr.as â Dios con repetidos actos de las virtudes, convocando â la Reina de los Angeles, y â todos los S.tos â este fin. Fue despues â comulgar; y N.S.r la manifestò la Alma mui gloriosa, pero sin discernir quien era: volviò â dar gr.as â Dios, y â este tiempo se le manifestaban (â su parecer) otras muchas Almas como pidiendo q.e

rogase por ellas; y pedia por todas con grandes ansias, complaciendose el S.r de esta Caridad. todo esto manifestò despues al Confesor.

144. Quedò de èste paso tan devil, y sin fuerzas, q.e apenas podia levantarse p.a ir à casa: Clamaba à N. S.r pidiendo licencia como acostumbra; y desp.s de varias expresiones amorosas, se la concedio su Mag.d con algunas fuerzas p.a ir à Casa. Yba sintiendose tan devil, con tantos dolores de todo el cuerpo, y un ardor tan grande, q.e llegò à temer no poder proseguir sus exercicios en la festividad del Corpus y su Octava. Esto la afligia; porq.e esta llama su festividad (pues como escribio en uno de estos dias en los quad.nos el modo de q.e Dios se valiò p.a atraher à esta Criatura à emprender la vida q.e sigue, fue una mui particular aficion amorosa al S.mo Sacram.to de la Eucharistia, como tambien se colige de todos sus escritos.) Temiendo, pues, no poder asistir à la Yglesia y oracion de su Casa à la celebridad, clamaba à N. S.r con fe humilde, haciendole presente estos dias, y N. S.r la asegurò de q.e asistiria en toda la Octava à todo. Asi fue: porq.e el Miercoles por la tarde pudo asistir à todos los Maytines en la Yglesia de S.n Bern.o En todos los dias sig.tes asistio en la misma Yglesia dos horas por la mañana, y

y dos por la tarde (en q.e estaba su Mag.d manifiesto) con admirable gozo, pero con suma devilidad y continuos dolores. En los intermedios se ocupaba en su Casa en escribir, y orar casi sin interrupcion, empezando desde las tres de la mañana: de modo, q.e estaba su Alma en incesante banquete espiritual: ô bien en el Eucharistico q.do comulgaba: ô bien en el de la Cruz del padecer, q.e es el q.e llama el banquete de la gracia: como todo, p.a su mejor inteligencia se puede leer en sus escritos, especialm.te en los q.e escribio en estos dias q.e fueron los quadern.s 306. 7. 8 y 9.

145. A mediado de Julio de 70. la repitio el accidente q.e por el Mes de Maio: y aunq.e por unos dias siguio todos sus exercicios con mucho trabajo, y aumento el accidente el dia 27. con tal fuerza, q.e la puso en terminos de agonizar, y fue preciso rendirse à la Cama, y estuvo de mucho peligro hasta el dia 2. de Ag.to (en q.e cumplia años) quedo tan devil, q.e no podia moverse: pero quiso Dios q.e el dia 5. pudo venir à oir Misa y confesarse, y venir à comulgar el dia 6., dia q.e por celebrarse la transfiguracion es de su particular devocion, porq.e de este Mysterio tambien la ha manifestado el S.r muchas luzes, como se colige de lo q.e sobre el mismo Mysterio escribio en el año antecedente, y

se puede ver en el quad.^o 260. y sig.^tes En los dias q.^e
duro este peligroso accidente, pasaron por su
Alma cosas bien raras. Veasé p.^a alg.^na inteligencia
de ellas lo q.^e ella misma explicò en estilo mui pa-
tetico q.^do empezò à escribir, q.^e fue el mismo dia 5.
y se halla en el quadern.^o 315. llan. 2. desde estas
palabras: Por cierto divino Dueño mio &c.

146. En la Octava de N. P. Sn Bern.^do la manifestò Dios
la Alma del Purgatorio por q.^n la avia mandado
pedir; y aunq. no entendiò claram.^te q.^e estuviese
libre, quedò con grandes esperanzas de su felici-
dad. En 4. de Sept.^re entendiò estar libre. Al mis-
mo tiempo la manifestò Dios otra Alma, y la
mandò q.^e pidiese por ella: la conociò claram.^te;
y la pareciò estaba mui devil, y como q.^e tenia
aun mucho q.^e purgar (muriò en 20. de Enero ca-
lle de toledo. Vide et considera, q.^e previene el P.^e Mro
con lo q.^e sigue: Quando N. S.^r la manifestò el estado
de aquella Alma, la diò licencia p.^a manifestarlo
al Confesor, y decir quien era, si se lo preguntaba.
El Confesor no se resolviò â preguntarlo en unos
dias recelandose de curiosidad. Pero al fin lo pregun-
tò: y visto q.^e era una q.^e avia estado â su direccion
hasta q.^e espirò en su presencia, procurò orar
por ella (segun su cortedad) y la encomendò â

otras personas de mucha virtud q.e la trataron con estimacion christiana: pero sin decirles lo q.e pasaba: solam.te les mandò q.e aplicasen por cierto tiempo todo lo satisfactorio de sus exercicios por una espiritual necesidad.) Empezo à hazer especiales deprecaciones por esta Alma en todos sus exercicios. Particularm.te ofreciò todo lo q.e padeciò en los dias anteced.tes à la festividad del Nacim.to ò Natividad de M.a S.ra; y de su SS.mo Nombre. Algunos dias antes de estas festividades la preparò el S.r (como es frequente) dandola muchos, y mui extraordinarios dolores de espaldas y brazos. Se le manifestò el S.or en la oracion del dia 5. de Sept.re como estuvo en la columna; y con esta vista intelectual empezo esta Alma à hacer muchos actos de contricion, de humildad, de caridad &c.= y pidiò à su Mag.d la hiciese participante de sus dolores: al punto empezo à sentirlos tales, q.e parecia no poder ya levantarse del sitio, y aun temiò no poder venir à confesar y comulgar en las festividades dhas: Este titubear en la fe se lo reprehendia el S.or, le hacia ver q.e este era particular favor y dadiva suia, y con este aviso anhelaba por padecer mas: lo ofreciò por la Alma del Purgatorio, y volviendose à Maria SS.ma la pedia q.e presentase à su SS.mo Hijo sus SS.mos meritos, y uniese à ellos aquel corto padecer, y q.e consiguiese q.e aquella Alma saliese del Pur-

gatorio en alguno de los dias festivos proximos: En-
tendia q. N. Sr. se agradaba de esta suplica; y
aunq. no entendia q. quedase concedida su petic.on,
sentia mucha confianza, y q. en una de estas depre-
caciones recivio la Alma dha un grande alivio. Con
estos trabajos siguio estos dias, y aunq. parecia
imposible moverse, vino a confesar el dia sig.te
7. por la tarde, y a los Maytines en Sn. Bern.do
147. Pocos dias despues, q. fue por la Cruz de Sept.re
la repitio el accidente del fluxo con tanta fuerza q.
parecia ser el fin de su vida: y temiendolo, se ofrecio
a N. Sr. pidiendo q. no la dejase morir sin recivir
le Sacramentado. Su Mag.d la dio a entender cla-
ram.te q. no moriria en aquella ocasion, y no lla-
mase Medico, ni buscase mas medicina q. a su
Mag.d Como esto lo manifesto al Confesor, no
se llamo Medico, ni hizo medicina. Pero como
el accidente proseguia con tanta fuerza, y N. Sr.
algunos ratos como q. la dejaba en soledad, em-
pezaban los temores de si seria ilusion lo q.
avia entendido, y por sus engaños se moriria
sin Sacram.tos esto la afligia y turbaba en extre-
mo: Acudia a N. Sr., y hallaba una fortaleza
interior grande, pero no aquellos claros senti-
mientos q. otras veces. En este martirio prosi-
guio por unos dias, hasta q. con efecto ceso el accid.te

y pudo volver à continuar con sus exercicios. En el dia 1.º en q.e vino à comulgar, N. S.r la reprehendio exprobavit incredulitatem, su falta de fe, y seguridad en sus div.nas promesas, mezclando reprehensiones con cariños. Esto la obligaba â hacer muchos actos de contricion, de humildad de fe, y de otras muchas virtudes, y todo lo dà â entender en el quadern.º 321. y 322. q.e escribio despues. todo lo q.e padecia en estos tiempos lo aplicaba por la Alma del Purgatorio mencionada. N. S.r con un genero de amoroso juguete parecia q.e como q.e queria manifestarsela, y se la ocultaba. Y en el dia 7. de Oct.re (en q.e se celebraba la fiesta del Rosario) despues de comulgar, empezò â pedir por d.ha Alma: y N. S.r al 1.º punto la apartò de esta peticion: quedò como suspensa sin atreverse â preguntar a su Mag.d cosa alguna; y queriendo volver â pedir por la Alma, la reñirò tambien el S.r, y sintiò un vehemente impulso de dar las g.ras, como con efecto rezò el Te Deum convocando â todos los Cortesanos del Cielo p.a q.e la aiudasen â dar g.ras â Dios. No entendiò mas en este punto, pero quedò su Alma con un gozo inexplicable, y una como seguridad de q.e ya N. S.r avia coronado de gloria aquella Alma. Sin em-

bargo el Confesor la mandò q.e por alg.s dias prosiguiese ofreciendo todos sus exercicios, y padecer, y pidiendo q.e su Mag.d los acetase ô por alivio de aq.lla Alma, si acaso lo necessitase, ô por las q.e su Mag.d se dignase aplicarlo, ô en accion de g.as de averla libertado. Asi lo hacia: y siempre sentia q.e N. S.r la apartaba de pedir por aquella Alma, y la daba gran consuelo, y esperanza de su felicidad: lo q.e da motivo de congeturar, q.e en el dia del Rosario subiò dha Alma â gozar de Dios.

148. A principios de Oct.re la trajeron â su Casa un Negro Esclavo de D.n Fern.do Quadrado ten.te Govern.or de Puerto Rico, en donde le avia comprado â un Ingles. Este Ingles le avia tenido en Londres algunos años; y alli, decia el Negro q.e le avian bautizado, pero no daba razon ni de las palabras, ni de otra alguna formalidad: solam.te decia, q.e haviendo oido en Londres q.e si se bautizaba, no le castigaria su S.or, pidio el bautismo, y q.e uno (q.e el decia ser Sacerdote) le echò agua: y no daba mas razon. Puesto en Madrid con su S.r Quadrado empezò â desear con ansias confesar, comulgar, y ser buen Christiano (como el decia) p.a servir â Dios. Empezò â aprender con algunos de la familia la doctrina X.tiana, y Mysterios de n.ra

S.ta fè. Ya le dixeron q.e no podia confesar, por no saberse con certeza si estaba bautizado; y el insistia en q.e ò le bautizasen, ò le confesasen. Llegò à varios sujetos, y ni ellos, ni otro alguno le dirigiò p.a conseguir su intento. Por raras de luz q.e suelen llamar casualidades, y son altas providencias de Dios, se le llevaron â esta S.ra suplicandola, q.e si podia le consiguiese el logro de sus buenos deseos. Ella le hizo varias preguntas de doctrina, de los motivos q.e podian moverle â pedir el bautismo, y otras cosas conducentes; y pareciendole bien inclinado, de buen entendimiento, y feliz memoria, y q.e los deseos de ser buen Christiano no nacian de juzgar (como en Londres) q.e saldria de la esclavitud, y trabajos, sino del deseo de salvarse; y q.e en la doct.a Xptiana y Mysterios daba bastante razon; con la ardiente caridad q.e Dios la dà p.a con todos los proximos, entrò en grandes ansias de socorrer, y dirigir aquella pobre Alma. Tratòlo con su Confesor, y de acuerdo empezò â encomendar lo mui de veras à Dios, â instruirle mejor en la doctrina y conocim.to de los Mysterios, y â proponerle las obligaciones del Christiano. Viendo q.e en todo manifestaba buenas disposiciones

y q.e parecia estar bastante instruido, le remitiò por
su Criado al Cura de la Parroquia, p.a q.e informado
de todas las circunstancias viese si le debia de bau
tizar, ô q.e se debia hazer. Los theniente de la Parroq.a
(q.e era la de S.n Martin) se escusaron diciendo, q.e esto
pertenecia al S.r Vicario. La S.ra le embiò con su
Criado al Vicario: este dixo q.e era necesario le
presentase mem.l pidiendo el Bautismo. Formò
la misma S.ra el mem.l, y embiandole con el, el Vi-
cario le remitiò â examen â varios sujetos. Estos
dieron su dictamen de q.e se le debia bautizar, y q.e
estaba suficientem.te instruido: pero omitieron
la diferencia q.e huvo entre ellos, diciendo unos q.e
se le debia bautizar baxo condicion, otros q.e abso-
lutam.te El Vicario diò su decreto p.a q.e le bautiza-
se el Cura de S.n Martin. Y como no expresaba
el modo, le despacharon segunda vez diciendo q.e
presentase otro mem.l al Vicario p.a q.e declarase
si avia de ser absolutam.te, ô baxo de condicion. For-
mò la S.ra seg.do mem.l, y ya diò decreto el Vicario
q.e le bautizasen baxo de condicion. Vencidas estas
dificultades, en las q.e tuvo la S.ra mucho q.e hazer
y mover sin desistir con toda la eficacia de su ca-
ridad llegò el caso de bautizarle el dia 28. de Oct.re
de 70. Con esto era extremado el gozo de esta S.ra

y el agradecim.to del nuebo Christiano, q. como yo tenia (segun parecia) de diez y ocho â veinte años, conocia el favor, cuidado, solicitud, y caridad de su Bienhechora; y no sabia como manifestar su agradecimiento, ni acertaba â apartarse de su Casa. da S.ra encargandole mucho, q.e cada dia fuese muy fiel â su Amo, y q. no le faltase en cosa alguna â su servidumbre, le permitio q. los ratos desocupados viniese â su Casa; y se dedicaba â instruirle mas; y disponerle p.a q.e pudiese confesar y comulgar con fruto, con todo lo q.e corresponde â un buen Christiano; y mando â su Criado q.e fuese enseñandole â leer, en todo lo q.e adelantaba admirablem.te el discipulo dando ella por todo m.s grac.s â Dios, como de quien viene todo.

149. Como regularm.te la vida espiritual es una alternativa (como queda dicho) de gozos y penas; al gozo q.e tuvo esta criatura en el caso q. se acaba de referir, se siguio luego una pena, y tan grave q.e pudiera averla quitado la vida, si Dios no la huviera conservado con particular asistencia. Fue el caso, q.e en el dia 31 de Oct.re despues de comulgar en la Capilla de S.n Bern.do luego q.e hizo la entrega de su Alma en manos del div.no Esposo (como lo hacia siempre) y q. su

Mag.

Mag.d empezó á manifestarla en amoroso coloquio sus div.nas luzes y arcanos (como tambien experimenta esta Alma frequentem.te en este paso) la dijo el S.r tan clara y expresivam.te q.e no tuvo libertad p.a dudar: tu Padre qun està en el Purgatorio. Avia muerto 24. años antes. Havia sido tan especial amante de esta Hija suia, q.e picaba en exceso: no ignoraba la Hija estar especialm.te deudora á el amor de su Padre, y como hija agradecida avia procurado siempre encomendarle á Dios, y encargar muchas Misas por su Alma, pero como avian pasado tantos años, y avia sido tenido generalm.te por hombre de vida mui arreglada, discurria piadosam.te q.e ya N. S.r le avia coronado de gloria. Considerese aora, q.e impresion haria aquella expresion del S.r en su corazon, q.e sobre estar abrasado de caridad p.a con todos sus proximos, era tan particularm.te amante de su Padre. Fue vna saeta q.e la penetrò el Alma: y tanto mas activa y penetrante, quanto mas repentino el golpe: pues ni aun asomo de ocurrencia tenia entonces de su Padre. Prorrumpio en copiosas lagrimas (cosa q.e como he notado la sucede raras vezes) y postrandose en lo interior de su Alma á los pies del div.no Esposo q.e adoraba presente en su pecho, entre expresiones de agra-

decimiento por la misericordia de tener asegurada la salvacion de su Padre, y de quejas amorosas al Sr. por tanta dilacion, pasaron tales cosas, q. baste insinuarlas p.a conocer q. serian grandes. El Sr. cuias misericordias son sin numero la confortaba, la animaba, la consolaba, y parecia q. como q. queria darla amorosa satisfaccion, manifestandola algunos de los motivos q. avian obligado à la div.na Justicia à este justis.mo proceder. En estos coloquios estuvo hasta q. el Sr. se despidio: como frequentem.te hace con esta Alma, q.do cesa la union sacramental, tanto, q. ella lo conoce casi siempre-

150. Atravesada su Alma con esta espada, salio p.a su casa, y sin poder sosegar, dormir, ni alimentarse, en continuas postraciones adorando la Sma. Trinidad, el Smo. Sacram.to, la S.ta Cruz, implorando la intercesion de la Reina del cielo, y de todos los Angeles y S.tos, clamaba por la libertad de su Padre. Asi passò hasta q. en la ocasion primera lo manifestò todo al Confesor, con tales, y tan vivas expresiones, y lagrimas tan copiosas, q. junto todo con los antecedentes q. tiene de ser esta Alma particularm.te favorecida de Dios, le dieron fundam.to p.a formar un prudente juicio de q. era verdadera esta revelacion. Procurò animarla y consolarla, y excitarla al agradecim.to por este beneficio, y misericordia del Sr. y sobre los exercicios ordinarios la impuso otros (todo la parecia nada) mandandola q.

todo q.to hiciese y padeciese lo aplicase en satisfacci-
on por el alivio de su Padre: y encargò à algunos Sa-
cerdotes q.e aplicasen Misas, sin decir mas q. por
una necesidad espiritual. En los mismos terminos
escribiò à las Religiosas de su Colegio de Guadala-
xara encomendandolas mucho esta necesidad. Y
prosiguiendo ella con su continuo exercicio, vino
con licencia (despues de escribir) à S.n Bern.do
en el dia de las Animas à los oficios: y al tiempo
de la elevacion de la Misa maior, ofreciendo al
Eterno Padre aquel sacrificio de su div.no Hijo, cla-
maba por sus meritos infinitos, libertase aquella
Alma del Purgatorio. Pero no era aun llegada
la hora. Entendiò claram.te como se abrian las
puertas del Purgatorio, y saliendo de el otras Almas,
se volvian à cerrar quedando su Padre dentro.
La impresion q. esto hacia en su Alma se dexa à la
consideracion. Se ofrecia à padecer todo lo q. su Pa-
dre avia de padecer, con otras demostraciones q. la
ministraba su caridad y amor filial. El S.or se ma-
nifestaba como complaciendose de q. pidiese: pero
la dexò con la esperanza y obligacion de pedir,
ò proseguir en sus peticiones y exercicios, como
lo hacia q.do esto escribia, q. fue el dia 20. de Nov.re
hasta el qual aun no avia novedad.

157. Prosiguiò aplicando por su Padre todos sus exerci-

cios, y muchos dolores q.e N. S.r la diò en estos dias como se lo avia pedido. Hasta q.e en la noche del dia 25. de Nov.re se levantò, como lo hace todas las noches, repetidas veces à adorar la SSma. Trinidad, Sacramento, S.ta Cruz, Maria SSma., y todos los S.tos, y empezò à confesar y comulgar espiritualm.te, como le avia mandado el confesor, por particular motivo, q.e lo hiciese con frequencia en estos dias, y lo aplicase por su Padre: y al empezar esta aplicacion, entendiò claram.te q.e la decia N. S.r aplicalo por todas las Almas del Purgatorio. Quedò como suspensa; y quiso proseguir, recelando algun engaño: y volviò à entender lo mismo; pero con un particular gozo q.e sentia, y firme esperanza de q.e ya el S.r avia sacado del Purgatorio la Alma de su Padre. Aplicò aquel exercicio por todas las Almas; y despues, siempre q.e queria aplicar algo por la de su Padre, sentia el mismo impulso de aplicarlo por todas: por esto, con consejo del Confesor, empezò à dar g.as à Dios por el beneficio de la libertad de su Padre, y prosiguiò con el mismo consejo, aplicando todo su padecer y exercicios en accion de g.as hasta la fiesta de la Concepcion.

Desde la fiesta de la Concepcion se aumentò el padecer tanto, q.e apenas podia respirar. Con todo pudo seguir (aunq.e con mucho trabajo) todos sus exercicios

hasta la Vigilia de Navidad en q.^e asistió en Sn Bern.^do 100
á la Kalenda, y comulgar; luego fue preciso ren-
dirse á la cama. Empezó á inchar sensiblem.^te;
por lo qual fue forzoso llamar Medico; y quiso
Dios q.^e con algunas leves medicinas se cortó esta
novedad q.^e daba cuidado: pero proseguian los do-
lores gravis.^mos, y devilidad con vna repugnancia
1777 incredible á alimentarse. (Año de 1777.) Como
estos dolores son casi continuos, aunq.^e con alguna
desigualdad, no los reputa suficientes p.^a dejar, ó
suspender los ejercicios; y asi volvió á ellos, y á sa-
lir á comulgar en las Visperas de los S.^tos Reyes.
tambien volvió á escribir, aunq.^e muy poco á poco,
en toda aquella semana; y siendo asi q.^e q.^e avia em-
biado al Confesor el vltimo quaderno, no dejó en el
sig.^te mas q.^e dos lineas, y aqui cesó hasta mas de
15. dias, prosiguió escribiendo en el, y siguiendo el
hilo, q.^do la mandaron, como si tuviese presente
lo antecedente, siendo asi q.^e no lo vió, como sucede
siempre q.^e embia algun quadern.^o, pues no vuelve
á sus manos (como ya queda dicho) Algo insinua
ella en el mismo quad.^no q.^e es el 337, y le escribió
en el septenario del Destierro; en los quales dias,
aunq.^e el temporal era el mas cruel, su devilidad in-
creible, y vna fluxion tan copiosa al pecho, y voca,
q.^e incesantem.^te corria hilo á hilo por la voca, sin

todo eso asistiò todos los dias â N. S.r Sacramentado: y aunq.e el Confesor quiso mandarla cesar, pareciendole temeridad, N. S.r la dixo q. prosequiria hasta el dia del Nombre de Jesus, q.e se celebrò el dia 20. y con efecto fue asi: pero luego fue preciso rendirse. En todo este tiempo al compas del padecer, iba tambien el gozar consolaciones divinas, confortandola el S.r con muchas hablas interiores y favores de su div.no Amor. Algunas vezes la dexaba como en vna obscuridad, y al punto la acometian pavores, pensamientos tristes, displicencias, con otros afectos q.e la ocasionaban nuebo tormento. En estos casos solia quedar como aturdida, sin saber â donde acudir, y aun acertar â conocer q.e es lo q.e debe hazer. Pero â esta obscuridad sucedia vna luz q.e la guiaba al S.r y acogiendose luego â este div.no asylo, hacia actos de contricion, de fe, de amor, de entrega â su Mag.d, con otros q. el S.r la daba, y acompañaba con regalos espirituales: de modo q.e era vna continua alternativa de gozos y penas. todo lo q.l se entiende mejor por lo q.e ella misma escribiò en estos tiempos.

152. Por la Quaresma se aumentaron los trabajos y las penas. A los ordinarios, q.e casi siempre son gravisimos, se le añadiò vno, q.e en otra criatura pudiera aver hecho mucha impresion. Fue

este, q.e haviendo seguido pleito sobre las quentas
de los 13. años q.e administrò judicialm.te los bienes
de su Marido, en los q.e adelantò lo q.e no parecia cre-
ible (queda dho en su lugar) à costa de mucha soli-
citud, economia, y fidelidad, y siendo asi q.e en las
quentas q.e diò (arregladas, y legitimas segun el
dictamen de sujetos practicos y experimentados)
alcanzaba al caudal en 688. r.s El Juez al tiem-
po de dar la sentencia encargò al Escrivano de
Prov.a q.e la formase: Este rechazò todas las parti-
das de las obras, y otras mui considerables, sin
otro motivo, q.e aver procedido à ejecutar dhas obras
sin orden judicial; sin embargo q.e esto era en
beneficio de los bienes, y q.e las obras y su gasto cons-
taba de recivos de Maestros, y q.e p.a algunas de
ellas, q.e eran las mas considerables, avia prece-
dido mandato expreso del Then.te de Villa, y q.e
finalm.te son palpables las ventajas q.e avian logra-
do los bienes; pues q.do se los entregaron rentaban
17. mil r.s y q.do los entregò rentaban 25-mil r.s
Con todo el Juez firmò la sentencia conforme
la extendiò el Escribano, y la condenò en el alcan-
ze de mas de cinq.ta mil r.s quedando por este medio
en la calle, sin su dote q.e todo era necesario p.a sa-
tisfacer el alcanze, y expuesta à pedir limosna:
Quando reciviò la noticia, al primer golpe no dejò

de sentir bastante turbacion, representandosele á su perspicaz entendim.^te lo injusto de la sentencia, la ingratitud, y ningun fruto de sus trabajos, con otras consideraciones q.^e son obvias. Pero procuró quedarse sola luego, y al punto se postró á dar g.^ras à Dios, y encomendar á su Mag.^d á los q.^e huviesen teni-do parte en este incidente, perdonandolos de corazon, y resignandose en la voluntad de Dios, y fiando en su div.^na Providencia. luego empezó á sentir una gran serenidad y tranquilidad, y se quedó como si nada le huviese sucedido: tanto, q.^e los q. noti-ciosos del caso venian como á consolarla, hallan-dola con aquella tranquilidad q.^e se dejaba cono-cer claram.^te quedaban como atonitos. No pensa-ba ella en apelar, sino estar á lo q. el Confesor la mandase: y este consultado el caso, juzgó preciso y justo q.^e apelase al Consejo; como con efecto se hizo; y en este estado se quedó por aora este punto.

Ni este golpe, ni los otros trabajos interrumpi-eron sus ejercicios en la cosa mas minima; y asi se empleaba incesantem.^te en orar, cuidar de su familia, y escribir en los quadern.^os, en los quales se percive bien la tranquilidad en q.^e es-taba esta Alma; pues no siendo asi, no fuera posible seguir el hilo en materias tan sublimes y sobre sus talentos, como son las q.^e alli trató,

como se pueden ver en los escritos mismos, q.e son desde el quad.o 342. hasta el 345. 105

153. Otra cosa la afligia mas por este tiempo: Y era q.e haviendo su Confesor de concluir luego el destino q.e tenia, y de resultas salir de Madrid p.a el Capitulo, y despues à donde le destinasen, esto la afligia sobre manera. Sabido es q.e en Almas de esta clase es esta vna tecla mui delicada, y se ven en las vidas de muchas S.tas raros pasages sobre esta materia. El Confesor sobre esto la reprehendia asperam.te, mandandola q.e ni pensase en eso; q.e lo dejase à la dispos.on de Dios, q.e lo q.e su Mag.d dispusiese, eso seria lo mas conveniente, y q. finalm.te buscase à Dios sin fiar ni buscar consuelo en las criaturas; q.e el proveer de medios tocaba al Provisor div.no Acudia al div.no Esposo en esta afliccion; y repetidas vezes la diô â entender su Mag.d q. tomaria ~~a su cuenta~~ de su cuidado este asumpto. En el Viernes S.to (dia 28. de Marzo de 77.) estando en los oficios en S.n Bern.do, y puesta, como siempre, en la div.na presencia, le dijo a N. S.r Señor, aveis de tener valor p.a dejarme en este desconsuelo? Al punto oiò en lo intimo de su Alma: No, no: no crees en mis promesas? Lo

manifestò en la confesion del dia sig.te al Confesor: y este reprehendiendola de nuevo, de q.e se dejase llevar de tales inutiles cuidados, faltando à la fe y confianza q.e debia tener, y no resignandose en la div.na voluntad; y acordandose tambien de lo q.e refiere la Escritura del Patriarcha Jacob q.do reprehendia à su Hijo Josef, q.e referia las revelaciones q.e en sueño avia tenido: Rem tacitus considerabat. Claver de volver à Madrid desp.s de su Capitulo, era moralm.te imposible, en atencion al conjunto de circunstancias q.e ocurrian, y conocia mui bien: ni aun al mismo le acomodaba bien esta vuelta. Por otra parte consideraba, q.e à Dios nada es imposible: y suspendiendo dar asenso por entonces, ni parar en extremo alguno, procurò estarse en una total indiferencia, y dispuesto à ir por donde le llevasen los Superiores, sin mostrar inclinacion à cosa alg.na, y aunq.e podia creer confundam.tes mui graves, q.e si ponia la mira à algun destino de los q.e en su Religion suelen apreciarse (como no fuese en Madrid) seria atendido. Pero le pareciò justo anotar aqui este pasage, por lo q.e despues sucediò. (Esto se anotò en fin de Marzo de 77.) Por este tiempo la manifestò N. S.r otra Alma del Purgatorio:
8 fo. y conociò claram.te q.e era la de una Parienta, digo,

una persona, qe qdo vivia, avia ocasionado mui graves sentimtos à esta criatura. Empezò luego à aplicar por su alivio lo satisfactorio de todos sus exercicios con precepto del Confesor, y desde la primera vez qe la viò (no con los ojos corporales, sino por clara inteligencia) no volviò à verla en mucho tiempo aun con dha intelia; pero decia qe no se le apartaba de la memoria, aunqe se le avia ocultado. No sè q. resultarà, si llegase à entender lo anotarè.

154. tambien por este tiempo muriò el Sr. Cardenal de Cordova Arzobispo de toledo: Sujeto q. por sus muchas limosnas (en cuia virtud fue extremado) y por su Bondad notoria era generalmte venerado. Muriò en toledo en 25. de Marzo, y no le enterraron hasta el dia 2 de Abril. Por ser los dias qe eran, no se tocaron las campanas en Madrid hasta el 3. de Abril por la noche. Al empezar à tocar, estaba esta Criatura en su oracion ordinaria. Al punto empezò à pedir por el Alma de su Emina (qe ya sabia avia muerto) y al punto se la manifestò N. Sr. con aquella clara inteligencia qe otras vezes: y por una parte la veia como qe despedia de si muchos resplandores, por otra entendia q. aun no estaba en la gloria. Con este genero de contradiccion al parecer, pedia licencia à N. Sra p. pedir

por dha Alma: y conociendo q.e el S.r se la concedia, no cesò en aquella noche y al dia sig.te de clamar â su Mag.d por su alivio. Luego entendiò q.e ya avia Dios coronado de gloria aquella Alma, y la viò tan resplandeciente q.e la llenò de gozo, y empezò â dar gr.as â su Mag.d

155. Sobre lo q.e queda insinuado num. 153. es justo notar lo q.e sucediò porq.e asi lo pide la sinceridad. De resulta del Capitulo gen.l destinaron â su Confesor â la Abadia del Colegio de Alcalà. Y este suceso fue motivo de una gravis.ma y extraordinaria tribulacion en esta Criatura. Avia ella creido q.e en las palabras citadas en dho num.o la prometia el S.r q.e su Conf.or volveria â Madrid, y continuaria en su actual direccion. Viò q.e no sucediò asi: y aqui empezò la turbacion. Entre el tropel de ocurrencias q.e atormentaban su imaginacion, era la mas fuerte la de q.e estaba ilusa, y q.e todo lo q.e parecia pasar en su Alma era engaño: y q.do esta ocurrencia se mitigaba, venia otra de q.e averla privado Dios de lo q.e juzgaba ~~q.e le~~ avia prometido, era justo castigo de sus pecados y ingratitudes: de aqui, q.e ya N. S.r la dejaba y abandonaba como â poco fiel, ô infiel â sus obligaciones. El enemigo, q.e no descansaba, atizaba en fuego diciendola tantas cosas, y con tanto ruido y aceleracion, q.e la aturdian: algunas personas q.e la

miraban con caridad, la attormentaban tambien, diciendola, aunq.e con buen fin, algunas expresiones q.e eran como saetas q.e la penetraban el corazon. Acudia à la oracion, y se anegaba en lagrimas; y no pudiendo discernir, si eran de dolor de sus culpas, ò efecto de su amor propio, clamaba al div.no Esposo postrandose en tierra, dirigiendo sus suspiros al Cielo. El S.r algunas vezes la consolaba, y apenas discernia este consuelo: otras la dexaba en una lobreguez y desolacion, q.e la ponia en terminos de dar el ultimo aliento: y solam.te por milagro parecia q.e podia vivir. En este martirio la tuvo el S.r por mas de un Mes, y llegò à terminos de no poder alimentarse ni sosegar un minuto: con todo no cesaba en los exercicios de confesar, comulgar, orar, multiplicando sin numero las postraciones noche, y dia, con muchos actos de humildad, contricion, y otras virtudes: tampoco cesò regularm.te en el exercicio de escribir en el quaderno, q.e era el unico rato en q.e la dexaban algun descanso las baterias. Es imposible expresar lo q.e en este tiempo padeciò esta creatura, ni lo q.e pasò por su Alma. Algo se podrà inferir de lo q.e à principio de Julio de 71. escribiò ella misma en todo el quadern.o 359. en donde refiere todo el pasage; pero con un estilo tan patetico, con unas

expresiones tan propias, con unos símiles tan naturales, q.e aunq.e à q.n no tuviese noticia de lo referido, se le harán imperceptibles; à q.n tubiese los antecedentes le llenarán de admiracion y gozo. Lease con reflexion dho quaderno, q.e dará mucha luz; y algo insinua tambien al principio del quad.o 353. y por lo q.e mira à su fue, ò no, engaño lo q.e ella creiò aver entendido sin precipitar el juicio, y adorando los designios de la div.na Provid.a parece q.e se puede discurrir, ò q.e la promesa fue condicionada, ò q.e no la prometio el S.r el regreso de su Confesor, sino q.e no la faltaria este consuelo: y esto fue asi: pues con la ocasion de la inmediacion, fue facil continuar en la direccion principal por cartas (como ha sucedido con otras Almas de esta clase) q.e reservo, por las quales se vè con q.ta puntualidad daba razon de todo lo q.e pasaba por su Alma, recibia y practicaba sus documentos y consejos. =

Anotaciones del P.e P.or Fr. Mathias Sainz.

Estas son las verdaderas anotaciones q.e el P.e Mrô Fr. Fran.co Canillas nos dejò compendiadas en ocho quadern.os de à dos pliegos, q.e originales conservo; y estas siguen hasta el Marzo y parte de Abril de 1773. desde cuio tiempo estuvo, la expresada S.ra unos Meses à el cuidado ordinario (no faltò el dho P.e Mrô Canillas en la principal

direccion de esta Alma, como q.e se la avia encargado el S.r por muy particular providencia, q.e se colige piadosissmam.te en el entretegido de su vida, de sus escritos, y principalm.te de sus muchas originales Cartas, q.e tambien custodio, y de lo q.e el expresado P.e Mro en la precisa partida à el Capitulo gen.l; y lo q.e se registra en la div.na Piedad de averle colocado la Religion siguiendo, como es de creer, los mas prudentes designios acia el Monastico govierno, en la Abadia del Colegio de Alcalà; consultando con esta proximidad, como lo comprobaron los mismos efectos, con la direccion y consuelo, q.e à dha Criatura avia ofrecido el S.r) del P.e Mro Fr. Juan Risco Pred.or m.r à la sazon en nro Monast.o de S.ta Ana en la Corte; y del q.e conservo algunas pocas anotaciones tambien originales, q.e en cartas missivas hacia è hizo como bien subordinado al dho P.e Mro Canillas. Las mas son como repeticion de los ordinarios y particularis.mos favores q.e admiraba diariam.te en aquella Criatura. Por tanto, solo producirè en esta serie remitiendo al piadoso à el cotejo y registro de sus originales, (y p.a lo q.e no me parece estraño el prevenir, q.e este Religioso lo fue verdaderam.te en su vida, de la q.e puede decir la Corte de Madrid en los 42. años q.e la siguiò con mucho fruto de las Almas en Pulpito y Confesonario, vna Carta com-

prehensiva de un bien extraño caso q. la sucedio y q. me avia referido algunas vezes admirado de su Ama Dn. Mathias Perez q. la sirvio y servia en calidad de Page, y q. como tal la acompañaba a todos los precisos actos, y q. correspondian a su cargo.

Copia de Carta del P.e Mro Risco Confesor de la S.ra, y p.a cuio bien y direccion la dirigia, como otras q. originales con esquelas obran en mi custodia al P.e Mro Canillas.

Mi P.e Mro Abad = Considero a V. P.d gravem.te ocupado, o con alguna particular indisposicion q. ha privado a esta criatura del consuelo q. acostumbra. En sus males no tiene mejoria especial, porq. prosigue su devilidad, y a ratos continua la fatiga. Todas las cosas son mas irregulares, y mas dignas de consideracion, y como tal considero el pasase sig.te q. le acaecio el Domingo (10. de Nov.re de 77.) con el motivo de aver entrado a visitar a una pobre enferma Vecina en la misma Casa, a q.n el dia inmediato llevo el S.r p. si, la qual no tenia de ella mas conocim.to ni noticia, q. la q. le avia proporcionado el breve rato de otras dos vezes q. en los dias antes la avia visitado. Entrando, pues, fueron tales las exclamaciones, q. las gentes q. se hallaban a la sazon, que

daron confusas y admiradas. Quien es esta q.e entra aqui? dixo en alta voz: la respondieron q.e era una S.ra Vecina de la misma Casa. No, no, exclamò, q.e esta criatura no es de acà baxo: esta criatura no es de la tierra, sino del cielo: Yo veo aqui una cosa muy grande, una cosa muy alta q.e no puedo, ni acierto à explicar: y abalanzandose al cuello, de tal suerte la estrechò à si, q.e no avia modo de desprenderla. Considere V. P.d q.e pasase p.r q.e el enemigo entrase en colera, y asestase los tiros contra su humildad! Pudo en fin desasirse de sus brazos; y exortandola à la paciencia y resignacion en la voluntad div.na debiò decirla tales palabras, y con tal espiritu, q.e qual Simeon volviò la buena de la Muger à exclamar: aora, Señor, aora, aora llevadme. Para subirse à su Quarto se viò precisada à escabullirse por entre las gentes por q.e no la quitaban ojo. Aunq.e su turbacion y temor fue grande, he procurado recargarla no obstante sobre la custodia de la humildad, tirando como à desvanecer q.e la enferma estuviese en sus treze: bien q.e como otro Jacob: rem tacitus considerando. Mande V. P.d en q.to pueda complacerle, y queda en tanto pidiendo al S.r no tenga la menor novedad su Salud. M.d y Nov.re 16. del 774. = B. L. M. de V. P.d Fr. Ju.n Risco =

4º En los principios de Enero del 1772. concluiò la carrera del Pulpito el P.e Mrõ fr. Juan Risco del orden de mi P.e S.n Bern.do Religioso à todas luces recomendable (muriò en su Casa de Sandoval siendo su Prelado con especioso honor de santidad) q.n corriò con la direccion de la S.ra por la del referido P.e Mrõ Canillas Abad q.e era en el Colegio de Alcalà, aquel año q.e asistiò en la Corte con su expresado cargo del Pulpito. Este con el expresado P.e Mrõ Abad de Alcalà, con todo de aver acordado este enq.e por la precisa partida de aquel entrase à cuidar de dha S.ra cierto Religioso bastante condecorado, q.e se hallaba en el mismo Monast.o, y à el q.e ya en virtud de dho orden se avian entregado alg.s papeles de la expresada: con la ocasion de verse, y tratar en el asumpto ambos en el Colegio, revocaron dho orden; conspirando en q.e un pobre Sacristan, q.e no era yo otra cosa, la avia de cuidar. No tenia particulares noticias de la Vida de tal criatura, ni si escribia, ni aun lo q.e avia pasado con sus escritos, esto es de q.e se avian recogido por el S.to Tribunal. solo si q.e en aquel año ò cerca del, q.e mediò, y en el q.e me ocupaba mi cargo, tuve la oportunidad de advertir en la particular, y devotisima frequencia de Sacram.tos q.e observaba dha S.ra, lo bastante p.a temer, y p.a desconfiar de mi mismo en el empeño de mi cargo.

2. Lo expuse con la m.ʳ ingenuidad à dhos PP.ˢ Mros como lo persuaden las repetidas cartas con q. me solicitaron, q.ᵉ conservo originales y satisfactorias à mis religiosas repulsas. Entrè pues, aunq.ᵉ no poco receloso, à dirigir, à q.ⁿ, como apuntè en el principio de estas notas, nos dirigia y consolaba, sin dexar de confundirnos, con su admirable y portentosa vida. La misma copia de luces y gr.ᵃˢ, q.ᵉ derramaba en ella y por ella el Padre de las misericordias, confieso, q. era la escuela y oficina adonde acopiaba mi pobreza alguna chispa con q.ᵉ en su reverso no ahogase aquella perenne hoguera. Entrè en tan notabe empeño solo con las esperanzas de q. el P.ᵉ Mro Risco à su regreso de Alcalà me instruiese, como me lo avia ofrecido, y se hacia mui necesario: y me quedè con ellas à causa de lo acelerado de su partida de esta. Procurè, pues, caminar con la debida consideracion: daba quenta de mis pasos al P.ᵉ Mro Canillas, y le dirigia los preciosos rasgos de esta criatura, conforme se me entregaban, de q. era segun el orden q.ᵉ avia observado, esto es: apenas concluia el quadern.ⁿ, aunq. no le quedase sino alg.ᵃ linea, ò lineas, como sucedia algunas veces, en el sig.ᵗᵉ Y aunq. les leia p.ᵃ mi consuelo y mi direccion, no hacia, ni hize mis anotaciones

con las correspond.tes llamadas â sus Escritos, y â
los iba arreglando dho P.e Ebrño, y ya porq.e confia-
ba en verlos todos, y cotejar lo q.e alcanzase con
la grâ del S.r Y por lo mismo retardè estas breves
notas hasta la presente, en q.e viendo la penosa
y lamentable demora en la libertad de los Escritos,
me pareciô conven.te el reducirlas p.a lo q.e pueda
ocurrir en lo futuro, y se camine con alguna
luz en un asumpto, q.e el q.e lo guiase con la
Altissima disposicion; no creo dejase de encen-
derse en unos S.tos deseos, q.e son el unico movil
del presente trabajo.

3. Para cerciorar â qualq.a piadosa Alma de mis
justos y prudentes temores en q.to â mi insufici-
encia p.a el expresado empeño, y p.a nuebos real-
zes de q.to deja anotado el P.e Ntro Canillas, cam
po tan ameno p.a una S.ta y devota Critica, q.e creo
ocioso el amontonar el riguroso diario, y por-
tentosa alternativa en q.e siguiô esta Criatura
hasta su preciosa muerte; y de la q.e solo insi-
nuarè lo mas notable, me parece mui oportuna
la noticia, q.e los fomentaba, y en q.e comenzè â
leer, aunq.e tan pobre de espiritu, aun en lo
exterior de aquel mistico libro (digo de esta Alma
deposito de tantas y tan divinas luces) los mas vivos
rasgos de un div.no, è incomprehensible Poder, q.e
resaltaba en èl. Y fue el caso: q.e siguiendo en el
cumplim.to

12 cumplimto. de mi cargo, me cupo la dichosa suerte de ministrar à dha Criatura el Eucharistico Sacramento, quasi todas las mañanas: y en una de ellas me aconteciò el qe. à la precisa inspeccion y cuidado pa. dispensarla sagrada forma (me sucediò en la Capilla de Sto. Christo de nra Yglesia, y à la qe. acababa de trasladar aquel sagrado comulgatorio, qe. avia estado y estaba en el de N. Pe. Sn. Bernardo) pa. precaver qualquiera irreverencia, confieso se me representò dha Sra. qe. en su aspecto regular, aunq. de perfectas facciones, se encontraba un Esqueleto en fuerza de su continuado è imponderable padecer, qe. despues observè, y de qe. podia decir mucho, en un golpe de hermosura tan extraordinaria, y en un lleno de su semblante, qe. despedia un Volcan de llamas, qe. aseguro me conmovieron y trastornaron de modo, qe. ni aun adverti qe. ni como acerquè à su voca aquel Sor. Y si me preguntaran entonces, y en los sigtes. dias, qe. me ha sucedido? aseguràra à ley de Religioso, averseme exhalado aquel Soberano Manjar ausentado de mis indignas manos à alvergarse en aquel corazon como tan digno receptaculo y mansion de sus diarias delicias: y no dixa sino lo qe. ella misma dice en muchos lugares de sus Escritos, y en muchas deposiciones conq. se me manifestò

en el preciso desahogo p.q. despues tenia con este pobre como su Ministro. No me parece q.e era el expresado golpe p.a olvidado. Le conservaba en mi corazon; y aunq.e no dejaba de conmover mi piadoso y particular afecto acia aquel vaso de eleccion; tampoco dejaba de patentificarme mi pobreza è indignidad q.e expuse, como ya dije, y q.e à el presente nuevam.te confieso confundido, y no se como no mas abrasado en aquel horno del div.no Amor, q.e ardia en aquel serafico corazon, y q.e resaltan sus div.nas llamas en sus rasgos, de los q.e algunos pasaron por estos indignos ojos.

1. Con estos preambulos entrè al cuidado de esta Alma confiado en la div.na Bondad, en el abrigo de expresado P.e Mro Canillas. Me confundia y admiraba la alternativa con q.e caminaba aq.lla Alma. Eran tales y tan extremados los dolores de todas sus corporales partes, q.e sobre deshaogarse conmigo como Confesor, q.e era su unico consuelo humano, q.e con nadie otro lo hacia, ni aun los domesticos se lo percivian, sino en alg.s particulares excesos en q.e la div.na Bondad la dejaba sin fuerzas corporales, ni arbitrio p.a valerse, y en q.e muchas vezes como ella mesma lo advierte, y el P.e Mro lo anota, la auidaban p.a valerse, eran tales, vuelvo à decir, q.e no una sino muchas vezes, la oi como la rallaban sus huesos como si à golpes se los partieran. Y era

muí regular el no poder sobrellevar lo fuerte
de dhos dolores sin variar en sus posturas
con algunos amorosos ayes con q.e manifestaba
el rigor de su penar entre el maior gusto de
su padecer - Y cosa admirable! q.e noté en el es-
pacio de mas de dos años, y en los q.e aunq. apu-
rado con mi oficio, conociendo el gran consu-
elo q.e lograba aquella Criatura en manifes-
tar à su P.e espiritual todo lo acontecido en el
dia, q.e siempre era mucho, y como nuebo, y
sin cuio desahogo, decia se hallaba tan em-
barazada, q.e aseguraba no acertar à confe-
sarse, procuraba acompañarla ordinaria
y diariam.te (sabiendo lo q.e muchos Authores
prescriben en orden à el methodo q.e se debe
observar con los penitentes, q.e es, ò son re-
glas humanas) desde las 2. de la tarde hasta
las 3. y media ò 4, en q.e se daba lugar à el
humano desahogo q.e tenia, aunq. con par-
ticular mortificacion suia, ~~con las Visitas~~
~~quedaba en una modestia quieta~~ con las Vi-
sitas, q.e se reducian à Monges negros y blancos,
q.e por el buen olor q.e percivian las frequen-
taban, y en llegando qualquiera de dhas respe-
tables Visitas quedaba en una modestia quie-
tud como si nada padeciera - En estas prolijas

atenciones, en q. se veia por orden de sus Confesores q. asi lo creian conven.te por evitar ridiculas notas, no dejaba de merecer mucho, ni menos dejaba de solicitar con las mas humildes ansias, el q. la dejasen, y mandasen cerrar p.a todos la entrada, q. a ella ningun respeto la ligaba. No fue esta la menor bateria q. tuvo, y confieso q. me confundia en la misma solidez con q. fundaba; pues notaba la infecundidad ô impertinencia de las conversaciones en q. los hombres por lo comun se derraman. La procurè ir sobrellevando en este pensam.to por el s.to disimulo, y estrechandola con el orden, q. ya le avia percivido le intimaba el celestial Esposo. Esto es: q. ya era hora, como dice en alg.s quad.os de defender con honroso teson el honor de su Esposo, honrar su SS.mo N.re, y procurar su gloria. Y no me fue infructuoso; pues en alg.s ocasiones se desembarazaba con vnos avisos penetrativos, y q. reconocí aver reformado algun sujeto, q. aunq. no podia dejar de venerarla, y visitar con vn s.to afecto, me decia q. la temia.

5. Con todos los referidos trabajos seguia y siguiò la alternativa de sus ejercicios asi espirituales, como corporales y domesticos. No dejaba de rendirse alg.s dias la parte inferior, y precisarla a hacer cama la misma continuacion de trabajos; y los continuos, y nota-

bles deliquios de amor en q.e pasaba mucha parte de
la mañana, y no menor de la tarde q.do se entregaba à
la oracion, los q.e aniquilando las corporales fuerzas,
la precisaban â procurar algun recobro. Dexó insi-
nuado el P.e M.ro Canillas con alguna prolixidad alg.s
de los muchos, y portentosos frutos q.e seguian en ta-
les tiempos, como eran las frequentes hablas inte-
riores con q.e el div.no Esposo la consolaba, las varias
inteligencias, y admirables modos con q.e se la mani-
festaba, la ilustraba, y conducia, q.e estos bien se
dexa percivir à qualq.a prudente no ser menores
ni mas accesibles à la humana inteligencia, si-
guiendo en el Alma, como visiblem.te seguian las
mas gratas y humildes disposiciones: por lo q.e
solo prevengo, q.e como eran mas fuertes las amoro-
sas y humildes avenidas en esta criatura, corres-
pondian las freq.tes div.nas inundaciones de amoro-
sas gr.as; de modo q.e no ay vozes p.a explicar aun
lo q.e uno percibia por los muchos y sobresalientes
rayos en q.e ardia aquella Alma: y por lo q.e alg.a
vez con la precisa de seguir en la relacion, ô ins-
truccion p.a con dho P.e M.ro: unicam.te pudo mani-
festarmela con esta expresion, q.e parecia hyper-
bolica en mi experiencia era la mas adequada:
No puedo decir mas, Mi P.e M.ro, sino q. paxece q. la
div.na Bondad ha suelto los cauces de su Omnipoten-

cia en esta Criatura, y q. se obstenta su grandeza y amor rebosando entre div.nas llamas. Asi lo sentia en mi corazon, y asi lo percivia mi pobreza, en qualquier entretegido de sus s.tos exercicios, y en la puntualidad y fiel relacion con q. arreglandose a la profundis.ma humildad y correspond.te obed.a hacia todos los dias, aunq. fuere lo q. quedaba en cama; y procurando en estos mismos hacer su sacramental confesion en q. se aumentaba la espiritual hoguera. Jamas la encontrè, por mas trabajada de penas y dolores, displicente; y procurando prevenirla cauteloso en las ocaziones q. dexo dicho q. se desahogaba alguna vez, y en q. procuraba algun alivio en las tormentas: me prevenia con una expresion tan amable como gozosa: Soy dos, soy dos, Padre; y como q. no puede mas esta miseria. De modo, q. me conmovia, y q. m.s vezes entre el particular gozo q. me producia su amable y alegre modestia, me precisaba disimular los golpes de una compasion christiana. Con estos espacim.tos confidenciales se consolaba, y semejantes, aunq. mas sazonados los lograba con su dulcis.mo Esposo, como decia.

6. Cerciorado ya por la experiencia del golpe cotidiano de gr.as con q. el S.r la recreaba à esta su escogida, con especialidad, como queda insinuado, q. se procu-

raba recoger à los sacramentales agradecim.^tos a su
Div.^no dulce Esposo, y dulcis.^mo Jesus, y entre las q.^e llegò à
sentir algunos Extasis y especie de Raptos, con q.^e
percivia q.^e su miseria se elevaba, ò la elevaban
de la tierra, procuré mandarla pidiese con toda
humildad à el S.^or se compadeciese de su pobreza,
q.^e la dejase embuelta en su miseria, y no malogra-
se tan inmerecidas gr.^as, y p.^a lo q.^e se quedaba
entre la rejita y paredes q.^e hazen el comulgatorio
en la ya d.^ha Capilla del Christo, à donde se procu-
raba aiudar en sus espirituales trastornos con
un prudente disimulo, el q.^e no podiamos lograr
en el acto de la Confesion, en q.^e m.^s vezes, como
ya observò el P. Mro Canillas, y à mi me aconte-
ciò, era preciso el pasar alg.^s ratos hasta q.^e la
Div.^na Bondad la permitia alg.^s fuerzas.

7- Cerciorome esta misma criatura en sus princi-
pios de un portento continuado, de q.^e ya tenia ins-
truido al P.^e Mro Canillas, como se convence de las
mismas cartas de ambos (el P. Mro Risco) q.^e origi-
nales con todas las apuntaciones del d.^ho vinieron
à mis manos por muerte de ambos. Este era el de
llevar ante si en todos sus pasos, y, como ella lo
explicaba, como dos pobrecitos importunos à cada
lado el suio, q.^e los percivia con aquella clara inte-
ligencia q.^e tiene expuesto en semejantes hablas

y visiones, dos Almas del Purgatorio, q. la efecutaban con las mas humildes ansias de su alivio. Lo q. trabajò con el S.r en este particular, los sacrificios q. hacia de su padecer, y de las mismas ansias con q. se ofrecia à su dulce Esposo por ellas, solo este div.no Dueño las penetraba, q. no es, ni era facil el exponerlas. Vivia su corazon como en una viva y agitadis.ma marèa, de modo, q. las particulares Fiestas, y principales Mysterios eran como las rocas en q. batian aquellas amorosas y piadosas avenidas. Siguieron en su penoso padecer con la trabajosa vida de esta Criatura de modo, q. solo en el ultimo dia de Animas, q. fue siete Meses antes de su muerte, me asegurò averlas dispensado la div.na Bondad un particular alivio. Vease su Carta 58. escrita à el P.e Mro Canillas en q. le participaba lo mismo. Y esto en satisfaccion de tenerselas recomendadas con especial orden. Tengase esto pres.te p.a lo q. se anote como acaecido en la muerte de esta Criatura.

8. A continuacion de este, dixè otro favor q. merecimos por la mediacion de esta S.ra Dios q. merecimos, por ser yo no poco interesado en èl por sus particulares circunstanc.s El P.e Mro Fr. Prospero de Paz Graduado de Salamanca Hijo de Monast.o de Carracedo y amante Condiscipulo mio; por aver llegado à un estado deplorable en su salud, le aconse-

jaron los Medicos pasase à los Baños de trillo. Lo
efectuò en el Mes de Julio de 73. y de su vuelta en
el Agto; y pasando por nro Monastº. de Sta. Ana, llegò
tal, qe. apenas podria yà valerse de sus miembros
pa. cosa algna; por lo qe. se le colocò en una de las Cel-
dicas del Cañon bajo. Por esta causa faltè à la
regular asistencia à esta criatura; la di al otro
dia mi piadosa satisfaccion recomendandola el
asunto, qe. era tan mio por las expresadas circuns-
tancias, y por las peculiares qe. le acompañaban
de la piedad con qe. asistia à toda clase de gentes
en el Confesonario. Con esta piadosa llamada,
no dejaba de la mano el encargo. Partio, pues, con
el trabajo qe. se deja percivir à los expresados
Baños; y à el 2º. huvo de quedar en èl. En este
estado le procurò conducir à este nro expresado
Monastº, y Celda otro Condiscipulo qe. le acom-
pañaba: (el Pe. Fr. Chrisostomo Mrz. Dejo algunas
particularidades, con qe. se conociò aver previsto
la Sra. su vecina muerte, qe. sucediò à los 22 de Agto.
de 73. dia del Sr. Sn. Joachin despues de unos 20.
dias qe. tuvo de cama, y de un acerbisimo martirio
qe. sufriò con el mor. amor y conformidad, confundi-
endo entre sus amorosos ayes à el qe. procurò asis-
tirle y consolarle como el mas amante Hermano
hasta los ultimos. Pero no puedo omitir los frutos

q.e me presentò la expresada S.ra en el Confesion.o
en el dia de su entierro. Dixome con la ingenuidad
y modo tan humilde como piadosa: q.e Biò con
toda claridad la Alma del P.e M.ro Difunto en
medio de las dos, q.e ya quedan insinuadas en el
num.o anteced.te Escuché la especie con particular
consuelo por persuadirme piadosam.te tener aquella
Alma la seguridad del eterno descanso, y la reco-
mendé con el correspond.te disimulo la solicitud
en su consuelo. Pasados unos 16. dias sin aver la
tocado en ninguno de ellos el asunto, me expuso
con una muy particular alegria q.e ya no veia la
Anima del Herm.o Lo oi, y reservé con igual disi-
mulo, sin dexar de percivir en mi animo una
particular complacencia en el verdad.o descanso
del mas amado Herm.o; q.e por el todo de las circuns-
tancias me prometia en la div.na Piedad, sin preve-
nir su SS.ma Justicia.

9. No la faltaban à el tiempo de estas S.tas ocupaciones
las fuertes tormentas q.e batian à esta incontras-
table Navecilla en q.e se recreaba el celestial Esposo.
Imaginense los mas diabolicos ardides, q.e de todas
clases se enquentran, y encontraban en las conti-
nuas baterias. Daba fuego el infern.l Dragon con
sus diabolicas turbas, de modo, q.e se la presenta-
ban en torbellinos q.e percivia con particular cla-

ridad, procurando impedir su quietud y santos ejer-
cicios con ruidos, con amenazas, y aun presen-
tandose algunos muy de cerca como recogiendo
à montones en sus sacos el conjunto de sus obras,
y con cuyas especies la querian persuadir à
que dejase temerosa la carrera. Muchas veces
me lo manifestò, y servia para afirmarla en la fe
con que debia caminar, como el mismo divino Esposo
la enseñaba reprehendiendo su cobardia. No
dejaba de seguir por medio de las criaturas, pues
no la faltaron algunos pleitos, ni por los suyos,
que es imposible reducir à compendio los lanzes
y enquentros que siguieron en el tiempo de mio
cargo. Insinua ella misma muchos en sus
Cartas originales: à ellas me remito; y solo dirè
en prueba de su ardiente caridad, que no se ciñò
à sus interiores solicitudes; pues tambien la
sacò aun en lo mas apurado de sus corporales fuer-
zas en busca de algunas Almas que zozobraban
entre miserables cadenas de culpas. Pero yà
queda dicho que todas sus mas menudas acciones
y sus mas reconditos pasos llevaban siempre
el seguro norte de la obediencia.

40. No se puede expresar, pues, lo que trabajo suma-
mente quebrantada de sus corporales fuerzas
por la salud de una Señora Parienta tocada del divino

espiritu dejaba su amado retiro, y con el alivio de el coche pasò muchas veces pª alivio y consuelo de la expresada, qe padecia hacia muchos Meses. Abundaba esta Sra de riquezas: no la faltaban gentes de superior esfera q. la acompañaban, y aun algunas qe se aprobechaban de su opulencia: pero ninguna se aplicò à instruir, prevenir, ni desengañarla por mas q. la divna Bondad la presentaba como de cerca la estrecha quenta. Veia esta piadosa criatura el exterior desgoverno (estaba entregada à Criados y Criadas) penetraba el abandono de aquella Alma: pues à el natural anhelo q. la poseia, y à q. no daban poco fomento los muchos areres, de su corporal salud, en esto paraban todas las diligencias. Los Medicos tenian una abundante mina: el q. se decia Confesor lograba con su inaccion una Prebenda; dos años, ò mas logrò su obstentoso hospedaje un Canonigo de Canarias qe seguia la corte à sus pretensiones; y de tantos, y entre tantos caminaba aquella Alma destituida de todo espiritual consuelo. No dejò de insinuarse con particular humildad à todos los q. entendian en el asunto, ni menos omitiò el prevenir con singular discrecion y caridad à la enferma; pero la q. antes era el idolo de su cariño; yà en las circunstancias era

objeto de mucho sentim.^to Antes la embiaba su
coche; ya cesaron los amigables recados. En este
estado caminaba à la eternidad aquella pobre Al-
ma: y q.do queria se retirase advertida: esta se
empeñò caritativa en seguir, aunq. arrastrando,
y con mi permiso, q.e pesando el asunto, me dolia
mucho, y rasgando su S.to Zelo hablò à los Medi-
cos con el maior teson entre los amantes velos
q.e usa la caridad humilde con sujetos q.e todos,
debian ser Maestros - El corporal, ya se mani-
festò: El espiritual harto cobarde; pero à las
piadosas solicitudes de la Prima ya sorda aq.lla
Alma, todo se conmoviò. El Canonigo remaviò
su ajuar, y la llegò el plazo entre aquella lamen-
table confusion, y en q.e no cesaba de clamar à el
Altis.mo esta criatura desconsoladis.ma - à el ver un
desengaño qual se presenta, y q.e quiera el Altis.mo
sirva de despertador p.a algunas criaturas. Callan-
se las muchas circunstancias q.e concurrieron,
como los Sujetos del lanze, q.e asi lo dicta la cari-
dad, q.e es la q.e nos guia.

33. Quan diversos frutos tuvieron los humildes, pero
piadosos afanes con q.e procurò y logrò, segun se
dejò entender, la suma Bondad de N. adorable
Dios, la de su particular Bienhechor. Este era D.n

Antonio Rosales q.e hacia años se avia aficionado â el piadoso trato de esta S.ra Raro fenomeno de la div.na Piedad! Era un Cavallero q.e avia manejado quantiosos caudales suios y de otros. Llego â manifestarse â esta Criatura. Se encontrò en un laberinto: fuele presentando el verdadero camino: no dejaba de la mano este negocio; y aunq.e sus Visitas no eran frequentes por sus enfermedades q.e le iban acoquinando, tenia esta S.ra sobre lo de caritativa, un perenne despertador q.e la obligaba â ley de agradecida: y aqui se presentan los misteriosos rasgos con q.e nos enseña el div.no M.ro lo piadoso de su misericordiosa provid.a Tenia el expresado Coche; y de luego, como èl apenas le usaba, le dedicò p.a el alivio de la S.ra y fue con el q.e pudo ejercitar tantas obras de caridad y de misericordia, aunq.e ella se encontraba quasi postrada: y se puede decir q.e el mismo eco del coche la tenia en un continuo ay: y no malograba la ocasion q.e se le presentaba: algunas presenciè, y en las q.e no dejè de coadiuvar â tan noble como caritativo empeño. A los repetidos golpes daba y diò buenas muestras de su S.ta voluntad; pero nunca faltaban tropiezos; y la S.ra clamaba, y le estrechaba con la maior valentia, porq.e penetraba los peligros y cadenas q.e le oprimian. Pero, ô div.na Providencia! Se asomò el ultimo golpe, y como

dicen, con espada en mano: porq.^e ya se presentaba no poco ofendida en sus demoras la div.^na Justicia. Mandò el Medico q.^e se preparàra con Christiano. Aquí el ahogo: Vino el Confesor, maior tormenta: entre su desasosiego y turbacion à nada atendia. Clamaban los Domesticos: el Confesor se desconsolaba à el ver q.^e se frustraban sus piadosas instancias. Avisaron los interesados à la S.^ra Pasò con la bendicion à toda priesa: trabajò como la mas interesada: todo era q.^e à el otro dia, y penetrada del peligrosis.^mo estado no desistia. Pero à la tenacidad y turbulencia cediò la S.^ra y le procurò disponer; pero entre su maior desconsuelo por los prudentes temores q.^e amenazaban segun los golpes del insulto. Vino à casa; pero mui desconsolada por q.^e veia la suma necesidad y el estrecho en q.^e caminaba aquella pobre Alma. Pasò toda aquella noche en el maior empeño con el P.^e de las misericordias; y apenas pudo por la mañana, q.^e ya estaba prevenida, por estar instruido del caso, con la bendicion. Seguia con sus treze con lo de mañana: pero al fin el q.^e avia dispensado aquellos intervalos de su moribunda vida, la dispensò à sus voces y clamores la div.^na Uncion con la q.^e pudo reducir à aquella pobre Alma.

12. Digalo la misma S.^ra en Carta q.^e pasò despues de todo lo dho à el P.^e M.^ro Canellas, y es de 17. de Marzo

de 73. como se puede ver en los Originales, q.e es la mas
expresiva nota. Llevòse N. S.r â Rosales aier âla una
dela tarde: parecele â V. R.ma facil decir lo q.e ha pa-
sado en mi Alma? Pues despues de todos los anteced.tes
con q.e claram.te le avisò la div.na Piedad por medio
de este instrum.to ruin, q.e sin arbitrio le decia cosas
q.e âla fuerza de gran golpe se enternecia su corazon:
fui el Miercoles, y no le hablè de otra cosa q.e de su
dispos.on, despues q.e en la misma mañana luego
q.e comulguè, iba â pedir por èl, y me saliò al en-
quentro una palabra q.e claram.te oiò mi Alma:
No te empeñes: no me atrevi â proseguir: el Jue-
ves q.e por disposic.on del Medico, fue el Confesor,
tres ò quatro Religiosos mas con otro Amigo suio
se irritò muchis.mo, y les dijo lo q.e le ocurriò, la falta
de creencia en su peligro: dijo q.e q.do no por mi,
no porq.e se lo dijese S.n Pablo lo haria: entrè, y
me vi mui afligida por su inquietud, tanto, q.e me
atrevi â empeñarme con N. S.r y su SS.ma Madre:
Sosegòse, hasta q.e dijo estaba mejor; instè suavem.te
y como me dijo le avian puesto de modo q.e no podia;
q.e al otro dia lo haria, clamè mas â Jesus, porq.e el
Medico dijo era preciso antes de las nueve: g.as â su
div.na Mag.d q.e âla mañana lo hizo todo con fuerzas
p.a estar sentado mas de dos horas con sus potencias y
sentidos mui despejados. Asi muriò, segun me han
dicho porq.n le diò la S.ta Uncion; haviendo amparado,
desp.s de pagar sus deudas, â sus Sobrinos pobres

" igualm.te aora: y su Alma q.e la vè la mia, como espe-
" rando à q.e vaia p.a entrar juntas à eterna Bienaven-
" turanza?? O Dios mio q.e golpes siento entre gozo y pe-
" na! Infiera V. R.ma por lo dicho: aturdida estoy con-
" fusa, temerosa de enojar à N. S.r ... Hasta aqui lo
" pertenec.te al punto, y q.e yo avia anotado como en
cifra.

13. En las d.has Cartas originales, y q.e segun las pude colocar es la 68, se insinua otro lanze, q.e aunq.e de otra clase, no dexa de dar nuebas luces de el zelo de esta Alma por la honra de su Celestial Esposo, y bien espiritual de todas las criaturas; y en el q.e como en los precedentes debemos todos aprender. Llena, pues, esta Alma de aquella div.na caridad en q.e ardia su corazon, trabajò lo imponderable, y à la verdad como imposible à las humanas fuerzas, q.e solo à q.n la miraba de tan cerca como era este su Ministro, q.e solo por la Bondad de Dios logrò esta dicha, y la de presenciar algunos de los pasos y sessiones necesarias en el insinuado laberinto, y q.e sigue, conocia: Como su buen olor y acendrado zelo àcia el bien de las Almas, aunq.e bien cerrado y sellado en el huerto de su amado retiro, no dexaba de percivirse por las celosias: Llegaban à esta Criatura algunos caritativos avisos (aprendan los q.e se precian de amar à las Almas, y comprehendan en esta los delatores el modo y fin con q.e deben caminar, y las maximas con q.e deben aspirar à evitar

y contar los desordenes, y yerros humanos, y mas, si cabe, advertan los Superiores, Padres, y los q.e regentan familias) Con estos cerciorada en su corazon por los particulares q.e merecia su Alma â su amantis.mo Esposo; se encontrò con vn Matrimonio de recomendables circunstancias en la Corte (se callan todas las circunstanc.s q.e pudieran ofender â la caridad, y solo se expone lo preciso, p.a q.e alabemos â la div.na Bondad en sus obras) tenian estos Esposos en su compañia cierta Hermana. Esta como Dama embelesada en las mundanas delicias, â q.e no concurrian poco los averes, y las humanas (mejor dijera inhumanas) condescendencias, tenia, como tan comun en el tiempo, su Cortejo q.e era vn Militar con las libertades y llanezas q.e son mas q.e ordinarias en tales gentes. Llegaron â las mas infames satisfacciones. Logrò la S.ra, quien duda q.e con el manejo de ambos?, sugerir y pervertir â vna Doncella q.e teniendo la Cama en la misma indivisa pieza, era la atalaia y escucha de todos los infames excesos, y la q.e franqueaba todas las puertas.

11. Siguiò este infame trato por mucho tiempo: le acompañaron los frutos de semejantes comercios aparentando indisposiciones p.a doblar la cadena de imponderables yerros. Lo mejor fue, y era la serenidad y satisfaccion con q.e vivian aquellos

buenos Hermanos: pero es esta peste mui comun, y adolecen muchas casas de este contagio. O mi señoria humana, y quan ciegam.te caminas q.do aun en los patentes tropiezos no reparas! Pero esta zelosa Judit revestida del dulcis.mo Esposo Jesus pasò todos los mas piadosos y circunspectos oficios con el Hermano; el q.e aunq.e en tan estraño letargo abriò los ojos â la grâ; y concurriò con q.to se le previno p.a devastar aquel encastillado Olofernes. Mui tenaz estuvo el Governador del Castillo asegurado en sus llaves y las fieles espias de su comercio. No se le manifestaron sus enormes excesos, q.e acaso huvieran hecho mucho ruido, y no menos daño. Se procurò con todo estudio consultar con su corporal salud p.a degollar â el enemigo, y disponer la tierra p.a mejores frutos. Se la persuadieron nativos ayres, con lo q.e se dice no eran de la Corte oriundos. Fueron precisas algunas domesticas sessiones (ya se avia removido con gran cautela al Militar â buscar otros ambientes) p.a las q.e con extraordinarias maximas se la hizo concurrir â el Quarto de la S.ra Se batiò el Castillo por todas partes con los maiores esfuerzos, y aunq.e se presentò con la bella maniobra alidad del tiempo, mediando una Zelosis.ma y peni-

tente Judit, q.e no despedia golpe q.e no le aflase en
div.no corazon de Jesus; como no avia de ceder
aquel monstruo aunq.e tan encadenado? No se
perdio de vista la remocion tan sentida como
impensada de todos, q.e se logrò, y sinq.e la Herma-
na se trasluciase del verdadero motivo. Asi traba-
jaba esta criatura, q.e no cesaba en el campo del Es-
poso de las Almas.

15. Tengo insinuado serme imposible anotar con la
particularidad correspond.te q.to vi, q.to adverti, y me-
dite en esta criatura, y con q.e maximas quiso
la Div.na Bondad obstentar en ella su amor, y q.e
resaltasen p.a confusion de algunos y edificacion
de no pocos su soberana Omnipotencia. Y creo
q.e mucho de lo q.e omito se presentara sino increi-
ble â muchos q.e ni han gustado, ni se aplican â gus-
tar los frutos con q.e recrea el Div.no Esposo â los q.e
humildes se reconocen nada, y le procuran soli-
citos; expuesto â infinitos, pero cauciosos repa-
ros. Quiera la Div.na Bondad dejarnos ver sus escri-
tos, q.e aun se avian de confundir en si mismos, con lo q.e
no dudo lograran mucho del buen fruto muchos:
q.e entonces no se hazian los acaecim.tos tan dificultosos

16. Paso pues, â prevenir lo mas sucintam.te q.e me sea
dable algo de lo pertenec.te â dhos Escritos. Ya queda

13. insinuado por el P.e Mro Carillas el motivo de su reco
gim.to Esto es de lo q.e à el tiempo de la delacion tenia es
crito: q.e su zelo pudo lograr hazer ver al Ilmo S.or
Inquis.or Bonifaz, q.e era à el tiempo, lo arreglado del
espiritu de esta criatura; q.e en su virtud le encargò
su cuidado (lo mismo sucediò con el P.e Confesor de
su Mag.d) y q.e siguiese su escritura. Siguiò en ella
como se deja ver en las apuntaciones, algunos años.
No cesò de clamar dho P.e Mro, en todo el tiempo, por
la libertad de lo recogido, bajo la justa y correspond.te
censura de tan S.to Tribunal.

17. No dejè de coadjuvar à tan piadoso asunto ape
nas entrè en el cuidado de esta Alma; pues sobre
las recomendaciones eficaces del P.e Mro, percibia
por las humildes è incesantes ansias de ella, los
amorosos impulsos con q.e el div.no Esposo la excita
ba; y q.e no dejaba de manifestar en cumplim.to de
lo q.e se la tenia ordenado. Que clamores! Que solici
tudes! Solo el S.r las sabe, y algo podria decir el S.r
Jaramillo, y otros à cuias puertas lleguè infini
tas vezes. Viendo ya lo infructuoso del trabajo, se
pensò en el mas apretante medio, porq.e ni los re
petidos Memoriales al S.to Tribunal tenian fruto,
y fue el de q.e prevenida la S.ra con 10 dias de particu
lares ejercicios, formase su Mem.l y lo pasase à ma
no del expresado S.r Lo ejecutò todo con el maior

arreglo, y formò su mem.l q.e obra original de su puño, sacò dos identicos, y esto fue el Nov.re de 1772. y en los 30. de el à el seg.do dia q.e, aunq.e muy agraviada de sus fuerzas, pasò en busca del S.r Inquis.or gen.l; mereciò la oiese aunq.e de paso à su Quarto dos palabras con la efectiva entrega del dho Mem.l con cuia dilig.a diò aq.l S.r la orden p.a q.e se pasase à practicar lo q.e se pedia, dando p.a ello la comis.on en forma al R. P.e Mro F.r Man.l de S.n Vizte. Carmelita descalzo Calificador, y à D.n Pablo Mollinedo ò Mollines Secret.o del S.to Oficio. Este me previno de la orden p.a q.e a la S.ra la instruiese en lo correspond.te p.a la sig.te semana, y en la q.e se diò principio. Para esto pasò dho P.e Calificador à Alcalà à recoger con orn del tribunal todo lo escrito; q.e en sentir de el lo tenia el P.e Mro Canillas tan arreglado y coordinado, q.e me asegurò no avia q.e llegar à ello. Esto mismo se convence de q.e en todas las sessiones, q.e fueron algunas, aunq.e con mucha morosidad, ya por las ocupaciones particulares de dho Comisionado, y ya por otras, q.e se figuraron, unicam.te se la hizo al.n cargo sobre, y en lo q.e comprehendian los 128. quad.os q.e era los q.e en virtud de la primera orn se avian escogido. Concluiose el examen, aunq.e tan moroso, y à costa de muchas lagrimas de la S.ra, y sin q.e de el se sacase cosa contra mia S.ta fè, y asegurados de los dos Juez y Secret.o

del buen espiritu dela Escritora; y deq. presentaba su comisn. asegurado deello pa. qe. se entregasen todos los Escritos al Pe. Mro Canillas como era debido; pero esto no se verificò. Y lo q. mas haze estrañar este rasgo es qe. en todos los Cargos qe. se le hicieron, me consta dela pureza conq. se desembarazo; y aun pa. mor. seguridad delo qe. se asevera, se pondrà una pura razon delos Cargos qe. sostuvo, y sus satisfacciones segun, concluidas las sessiones, melo significaba, y yo lo insinuaba en carta al Pe. Mro Canillas; porqe. la Sra. de luego à luego qe. comenzados los examenes le inhibieron el q. siguiese escribiendo; y por cuia razon quedò la Obra, aunq. ya iba recopilando, por concluir: la regalò el Sr. con el todo de dolores y trabajos, qe. parecia imposible aun su personal asistencia à dhos examenes, y à los ejercicios de confesar y comulgar, y los qe. tenia de oracion, q. aunqe. la fue preciso en dho tiempo rendirse algs. ocasiones por quatro, ò seis dias à la cama; no dejaba de impetrar con sus amtes. pero humildes ansias y suplicas, del dueño Esposo sus milagrosas recreaciones, q. no se dejaba ver otra cosa à qn. la pulsaba tan de cerca. Y por cuio inmediato conocimto. de ver el regimen de aquella criatura tan de quenta del Sor. qe. en ms. ocasiones me pedia, aun postrada en cama, y con

los dolores y penas q.e me confundian, la bendicion p.a sa-
lir, era mi resolucion el q.e la tomase, y pidiese à el
div.no Dueño P.e de las Misericordias. Asi lo ejecutaba, y,
en todo el tiempo q.e la asisti, aunq.e alg.s tardes la confe-
saba, siempre venia mui temprano à la Iglesia. Es
verdad q.e ya estaba vecina, porq.e vivia en la Calle de
la Luna, q.e su entrada y Casa 1.a quarto pral comien-
za frente del Monast.o todo lo expresado no dejaba de
dar buen olor en aquella vecindad. Digalo su princip.
testament.o, y q.e como tal presenciò è hizo la Almone-
da del corto, pero limpio, omenage, y del q.e con una S.ta
emulacion se atropellaban, y asi recogiò alg.s doblo-
nes p.a beneficio de los pobres. Este fue el S.r D. Jacinto
Moreno Fiscal yà (lo era del de Ordenes) del supremo
Consejo, y q.e le encontro mi aviso p.a el rejivo de la S.to
llaves mui ageno de semejante pensam.to: pero este
Cavallero la sirviò tan graciosa y tan christianam.te
como queda advertido en m.s ocasiones; y no creiò
la S.ra lo hiciese menos en su muerte. Asi fue.
18. El estado corporal de la expres.da S.ra, si en todo el tramo
de tiempo q.e se describe fue penosis.mo, como y bien
queda prevenido por las advertenc.s del P.e M.ro; des-
de q.e vacò à la escritura q.e queda insinuado fue en
el Nov.re de 72. por orn del tribunal, se aumento
su padecer de modo, q.e à no caminar à la misericor-
diosa luz de la Omnipotencia, no se creia posible à

humana criatura. Dixe del corporal, y dixe; porq.e de las interiores y espirituales contiendas es materia inaccesible por lo recondita. Llegaron, pues, los continuados y acerbis.mos dolores de su cuerpo todo á un extremo, q.e cada accion corporal, y cada exterior movim.to se debia reputar un milagro. De modo, q.e parece se dexaba ver en la particular economia q.e observaba el div.no Esposo en esta criatura, un no sé que tan singular, q.e no podia menos q.e venerarse divinizada entre los sobresalientes visos de imponderables g.ras. La paternal indulgencia con q.e atendia el div.no Dueño p.a q.e esta criatura se desahogase á el manifestar en sus rasgos los de su incomprehensible amor, la conmutó convirtiendo, ó haciendo de todos sus miembros otras tantas voces q.e publicaban en el mas am.te y humilde sufrim.to de un inmenso de dolores sus inmensas grandezas. Batia en aq.l dichoso corazon tanta copia de amorosos rayos, q.e á el verse como comprimidos, como q.e desquadernaban aquellos deviles miembros. En la continuac.on de tan amorosa fragua vino á quedar por el espacio de unos 20. Meses, y hasta el fin de su mortal vida, como tullida á los golpes de los inexcogitables dolores. Sin q.e en tanto estrecho quisiese aprobecharse del auxilio q.e le podian facilitar mas p.me la Doncella, ó alg.no de los caritativos sirvientes. De modo

q.e p.a atabiarse lo preciso â su decoroso proceder pasaba de hora, y acaso dos alg.s vezes; sin q.e por eso dexase de presentarse al amanecer, q.e era lo regular, en la Ygl.a â sus ordinarias tareas q.e eran su unico recreo. Como esto seria? ya dexo insinuado lo bastante p.a el q.e considere estas acciones en el espexo de la div.na Provid.a: porq.e aunq.e lo considerase yo un ordin.o milagro, y el conjunto de circunstanc.s melo persuadiese asi; no presumo entrarme en un labirinto, q.e sus mismos escritos, si se logra la dicha de q.e se vean, le desvanecen.

20. Por todo este tiempo, y p.a el lleno de una completa victoria, rompieron los Diques de su furor todas las infernales furias. Todas, parece, se concitaron agavilladas presentandosela como en cruda guerra por si con mil astucias: y agotando sus ardides por medio de las criaturas. Solo â el q.e lo reconoció se podia hazer creible lo q.e la ofrecieron en, y con las criadas. En el espacio de unos 12. Meses se la ofrecieron otras tantas: y con todo de entrar todas con un aspecto qual se requeria p.a tal casa; desengañadas en el todo, prevenidas de lo conducente de la vida, del diario en trabajo y trato, q.e si este era generoso, pues eran los dos Criados q.e sustentaba los Señores, â qual era el mas benigno, y acomodado; correspondiendo el salario â q.n todo lo consagraba â pobres: y con todo, sin mas causas q.e un tedio, una cierta melancolia eran los mensageros p.a la prompta partida. Y por fin havi-

endo [redacted] carecido alg.s temporadas de este neces.o subsidio, y componiendose con el Page (de q.n dixe) haciendo à vezes, aun en el estado tan apurado q.e queda expuesto, de cocinera, y el Page dho lo restante; quiso el S.r q.e fu.e la vltima enfermedad q.e comenzò en dho desamparo, y en la q.e me fue precisso atender en vn todo à su consuelo, aunq.e la faltaron los suios, se me presentò vna buena, q.e caritatiua asistio con todo amor vnos 30. dias, q.e fueron el plazo de su vida.

20. El page, q.e la avia servido con mucho de vn s.to amor, y q.e seguia; pero con vna indecible caridad, (era este D.n Mathias Perez de exemplar vida; oy Sacerdote à el abuelo del S.r Moñiz Thesorero de la S.ta Yglesia de Valladolid.) En alguna satisfaccion de lo dho, se advierte, q.e dha S.ra tenia à dho Page y à la doncella con vna sobre christiana generosa estimacion, y se presentaban como vnos Criados de algun honor. Por lo mismo, aunque à expensas de algun inescusable gasto, tenia su Comprador, q.e en la Corte es mui regular y mui necesario. Considerando el expresado D.n Mathias el estado de la S.ra, la piadosa inversion de sus haberes, tomò de su cargo, no dexò de reusarlo la S.ra con particular discreccion, el prevenir à la Doncella los diarios menesteres, por cuio medio se cerraba la puerta à no pocas divagaciones de la Criada con el regular trato con los Compradores. Y lo executaba el

mencionado con vn edificante modo. Y q.n no solo lo cre-
iera; sino, ni aun lo pensàra? A esta criatura la tomò
el enemigo por el mas cruel instrum.to p.a exercitarla.
Sin variar en lo substancial, ni aun en lo accidental
de su servicio, siguiendo con vn afecto q.e le hacia ex-
cederse, llamando à vn S.ra en su ausencia la S.tae, q. le
reñi alg.s veces; vestido de vn excesivo amor; preve-
nido desde los principios de su servicio de modo con
q.e se debia conducir; q. à la S.ra escusaba de comunicar
la noticia alg.a de afuera de qualquiera clase; q.e vni-
cam.te se le pedian las ingenuas satisfacciones à los
encargos, ò recados q.e se le hacian, q. eran tan ordi-
narios como raros en atencion à la total abstrac-
cion de la S.ra Pues con todo, se empeñò esta criatu-
ra (me jor dixè la alucinò Lucifer) no dudo de la di-
vina permision como en los Amigo de Job, de mo-
do, q.e era con sus especies vn pesadis.mo mazo q.e la
brumaba. Muchas eran domesticas, esto es, la herian
mas al vivo por tocar en asuntos del Marido. Se le
improperò el desorden infinitas vezes, hasta
conminarle con el desamparo; ni por eso. Tomè
la mano por mi mismo haciendole ver sus perju-
diciales.mos yerros; y haciendole patente lo facil de lo
q.e se le pedia, q.e era callar si no fuese preguntado. En
las mismas satisfacciones de esta criatura se mani-
festaba no ser èl el q. fomentaba el martirio. Me-

aseguró mas de una vez de no saber lo q.e hacia; y re-
suelto en lagrimas como otra Magdalena lloraba las
amarguras q.e á su Alma, á q.n tanto amaba como el de-
cia, la producia. Y con todo de las mas provadas ad-
vertencias, seguia, y siguió por alg.s Meses esta es-
pecie de tormenta; y en el dia la llora, y llorará d.ho
Sacerdote, asegurandome no poder persuadirse á q.e
ejecutaba, ni ejecutó con su Alma lo q.e se le imputaba.

27 Entre estas intercadencias, q.e sobre llevadas con
una humilde y gozosa resignacion, como lo ejecuta-
ba, aunq. no dejase la parte inferior de fomentar
sus guerras p.a q.e resaltasen mas las S.tas victorias,
son el incontrastable argum.to de un fiel espiritu;
pasó, como queda insinuado, todo el tiempo de
los examenes, q.e concluidos, y á satisfaccion del Docto
P.e Calif.or echó el S.r el soberano sello de su despa-
cho, (ya se lo avia prevenido su Mag.d en uno de los dias
y noche de las tinieblas preced.tes, aunq. solo con la
benignidad de q.e en breve tiempo la daria un buen
rato; asi me lo expresó (y aun creo q.e al P.e Mro.)
y en su consequencia se levanta la corporal tor-
menta de modo, q.e pasadas las Pasq.s q.e fueron el 23
de Abril, con indecibles trabajos, á los ultimos de d.ho
Mes se agravaron de un modo, q.e aunq. en su inten-
sion nos fuesen inmensurables, y por consig.te inde-
cibles; no obstante p.a persuadirnos á su excesiva

actividad - se haze precisa una llamada â alg.^s de los preced.^tes avisos, q.^e algo mas ilustrados, sin faltar â la verdad de unas anotaciones de tanta consideracion, son como el plano â un prud.^te conocim.^to Vease, pues, en el num. 7. lo q.^e padecia su corazon con el intere-sante y vivo dolor con q.^e clamaban aquellas dos Almas. Adviertase el particular alivio q.^e las dispensò el S.^r por su Stma Bondad, movido no obstante de la amoro-so padecer de esta criatura. Como tambien aver declarado alg.^s vezes â el q.^e esto escribe, q.^e padecian, y padecerian las expresadas dos Almas hasta el prefinido fin de su mortal vida. Agreguese lo q.^e esta misma S.^ra me manifestò, y escribiò al P.^e M.^ro par-ticipandole lo acaecido en la apurada muerte de Dr Ant.^o Rosales. Vease el num. 72. y mediten se las ultimas clausulas de su Carta q.^e conservo con sus originales.

22. Con estos ciertos anteced.^tes no se harà tan increible lo q.^e la serie de las anotaciones me precisa â declarar y q.^e se comenzò â insinuar en el num. ante.^te Rindi-ose por fin aquella criatura â la cama en los ulti-mos de Abril. Me fue preciso asistirla con la conti-nuacion de no faltarla, sino en los primeros dias, mui pocos ratos, en atencion â la necesidad de no aver por entonces sino la nueba è inesperada Criada, como se dixo, y el Paje; y no aver permitido

esta criatura, q.e à sus tan naturales como indispen-
sables necesidades le acudiese ninguno: quiso y que-
ría q.e este pobre Religioso (uso de esta frase bastan-
te comprehensiva y manifestativa de mi indignid.d
dad, q.e debia proferir de otro modo) la asistiese, la
cuidase, practicando en tanto a punto q.to podia una
piadosa y amantis.ma Madre. Pero, o Bondad de todo
un poderoso Dios adorable! O q.e campo de confus.on
aun p.a muchos, q.e no solo saben, sino q.e escriben!
Que días me concedió el S.r de todas las cosas, en tan
caritativos ejercicios! O y si se me huviese contí-
nuado por años enteros! Dejolo, puesto q.e no es
de p.ral asunto; aunq.e à la verdad no es tan extra-
ño, q.e si expusiese todo lo q.e por mi y en mi pasè
con la asistencia à la d.ha S.ra, no expusiese un ir-
refragable testim.o de los rasgos con q.e brillaba en
aquella criatura la div.na Omnipotencia. Postrada,
pues, en el lecho, y en sus primeros días no sose-
gaba en aquel Volcan de penas; y solo la permitiò
el div.no Esposo algun sosiego el rato q.e todos los
días desahogaba su corazon en el S.to Sacram.to de
Confeso no advertí en los principios el misterioso
padecer; porq.e como le acompañase alg.n poco
de calentura, se deshiciese aquella extenuadis.ma
maquina en sudores, se dejaba ver en su pacifi-

ca corporal inquietud, y aun la calificaban sus amantes suspiros acia el Esposo de las Almas, puestas q.e aunq.e no se exteriorizaba el incendio mucho, era no obstante la causa mas q.e se presentaba. Digo la natural, q.e presumiamos fomentaba la tormenta. Pero ô quan diversos principios concurrian y concurrieron en ella! Batian en aquel piadoso corazon las amorosas ansias acia el Esposo; se complicaban las precisas deudas q.e agregaban aun en el div.no tribunal las causas, y quentas de las tres predhas Almas. Y vè aqui q.e se descubre otra mui particular causa del tan extraordinario como imponderable padecer de aquella criatura. Y no es tan voluntario el pensam.to q.e no se colija de lo insinuado, y de la particular caridad en q.e ardia àcia el alivio de tantas Almas, q.e â su piadosa mediacion, y al humilde padecer con q.e se ofrecia y ofreciò m.s vezes â el S.r en aceptable sacrificio, es de presumir de la div.na Bondad.

23. Siguio en este extremado penar, y â consejo de su Ordin.o Medico, q.e ya caminaba en la incognoscibilidad â el humano entendim.to de la complicacion y concurrencia de causas en los accesos; se dispuso con un magnanimo consuelo, y valentia de Espiritu p.a el SSmo Viatico, q.e prevenida con la S.ta Confesion, y exhalandose aquel abrasado corazon en aman-

tes y humildis^mas^ ansias con todo el trastorno de fuer-
zas se incorporò en su lecho, se preparò escuchando
y acompañando las eclesiasticas disposiciones con
la maior vivacidad, indicando en todos sus movim^tos^.
el celestial Candor y el soberano incendio en q^e.
ardia, y en q^e. se resolvia en pos de su amado Esposo:
sirviendo à todos los piadosos Espectantes de una
Sta. admiracion y pasmo. Se depositò misericor-
diosis^mo. aquel humano cordero en el seno y agra-
dable corazon de aquella su escogida Esposa, q^e.
por ser el vltimo banquete de esta vida; sellole,
y de modo, q^e. solo me expresò à el componerla
p^a. su recogim^to; q^e. entraba mui contenta à dar g^ras
al div^no. Esposo por la am^te. y benignis^ma. visita; y
cerrò sus labios de modo, q^e. yà en los quatro dias
q^e. conservò sus vitales alientos, no hablò con
otra criatura q^e. con su P^e. Espiritual, y con este
solo las precisas llamadas, y aun algunas de estas
por señas. Y esto con todo de asistir en este tiem-
po m^s. personas q^e. la estimaban, y q^e. ya q^e. la avian
cuidado en vida, privandose alg^s. de ellas del gusto
y edificacion q^e. lograban en su trato, no se hartta-
ban de acompañarla. (De estos varios Religiosos
Benedictinos) q^e. todos podrian decir de la ver-
dad q^e. se nota. Los continuos asistentes en estos
d^hos dias y noches fueron los dos de Casa, dos Cria-

das q.e avian sido dela S.ra una casada, y otra con es-
peranzas de Religiosa.

24 Yes de notar, q.e haviendosele ministrado el S.to Sacra-
mento dela Extremauncion, q.e recivio con profundo
y alegre rendim.to (de so la Junta q.e huvo de Medi-
cos, solo por condescender con Personas piadosas
q.e lo insinuaron, y porq.e en tales circunstancias
me parecio preciso ponerme â cubierto, yà q.e
todo estaba â mi cuidado.) Al sig.te dia, y pe-
nultimo de su vida corporal, se presento esta
criatura manifestando su inexplicable pade-
cer con tan extremados lamentos, y aun estos
tan confusos, q.e mas parecian bramidos de una
feroz y oprimida bestia q.e ecos humanos. Confi-
eso, q.e me aterraban (lo mismo sucedio â mu-
chos); pero notese lo q.e se insinua en el num. 22.
y se verà quan prudente es la persuasion de q.e
en aquel particular padecer concurrian extra-
ordinarias causas. No concurrieron en este
dia ni en el sig.te particulares extremos de su
cuerpo; antes bien pausò en los regulares, re-
movida la zozobra q.e avia sufrido en los pri-
meros dias dela enfermedad; q.e es otro indi-
tempeo, cante del argum.to presente.

25. Sucedio, pues, la noche de este dia, y la del sig.te

y ultima de su vida mortal una especie de porten-
to, q.e por tal le juzgo, y q.e solo siento no saber, ni
poder à la verdad exponerlo como ello aconteciò.
Se empeñaron en acompañarla y acompañar-
me en dhas dos noches las expresadas Doncellas,
dos de fuera, la de casa, y el Pade D.n Mathias. A cosa, d.
pues, de la media noche, y a desde la tardecer avi-
an pausado los furiosos Ecos dhos; comenzò aq.lla
Criatura (es de advertir) q.e los quatro asistentes
aunq.e les persuadi se retirasen à descansar, no
lo quisieron ejecutar, porq.e el amor à la S.ra era
grande, y como à porfia se esmeraban en mirarla
q.e en mui poco les ocupaba; estaban como quatro
centinelas apostadas. Yo me conservaba à los
pies de la cama y à su frente de modo q.e no me
perdia de vista; y aun en alg.a ocasion q.e me que-
ria recostar en el mismo lugar, luego me lla-
maba con la voz bastante perceptible de Padre.
La correspondia luego, y con alg.a chispa q.e la mi-
nistraba, y esta en latin, se ponia mui risueña.
En esta disposicion caminaba, como decia, cosa
de la media noche: y hè aqui q.e comienza como
à incorporarse, y levantando sus brazos entre
amorosos ademanes como q.n se abanzaba à al-
canzar una prenda preciosa, se deshacia en caricias.

Esto luego me dio golpe, y vine à persuadirme, q.e Dominus mortificat, et vivificat.. y admirados los asistentes no cabian en su inocente alegria, y no cesaban, Padre q.e es esto? Y yo contestando à la enferma la procurè aquietar alg.s vezes, y aun mandabala q.e velase, q.e dormia el Esposo: me miraba mui risueña: pausaba algun ratico; y luego, à sus consabidas fiestas y caricias. En este ejercicio se pasarian de dos à mui cerca de tres horas; y esto en las dos noches. De modo, q.e exponiendo el caso con alg.na alusion à lo humano, no encuentro mas propio ejemplar p.a insinuarme, q.e el presentar una de las Madres mas locas de amor con sus niños, y verla entre los maiores excesos. Asi se exteriorizaba en sus alhagueños recreos esta Criatura: y no creerè sea extraño pensar q.e los tenia con su div.no Esposo. Esto llegaron à presumir aquellos pobres asistentes; y me reconvinieron como quejosos en q.e les queria privar de tanto consuelo, q.e les persuadia su corporal descanso.

26. Con estos indicantes entraban los accesos de amor en aquel corazon q.e, como insinuè, a la sig.te noche y à cosa de las tres de la mañana, comenzò el amoroso deliquio, de modo, q.e pasando cerca de las 4. à decir m.i Missa, y esto con todo cuidado p.a regresar

luego, me previno el Pase, porq.e ya la consideraban
en el ultimo paso, en atencion à q.e los pulsos ya à
advertian mui retirados: ella inmovil, y apenas
se percivia la respiracion: Asi la encontrè cosa
de las 11. y m.a, y siguiendo en este estado no deja-
ba de dispararla alg.na piadosa centella, aunq.e no
la consideraba necesaria en aquel horno. Confor-
me fue entrando el dia, concurrieron de todas
clases alg.s conocidos: no faltaron varios Monges
negros, y todos admiraban la quietud de aquella
criatura, y esperaban por momentos su transito.
Caminò no obstante en la expresada conformi-
dad hasta las 12. del dia y algunos minutos. A
este tiempo sentadas varias S.ras, y acompañan-
do ~~[illegible]~~ asistentes y Religiosos entre los q.e
se encontrò el P.e Miranda su primer Confesor:
Conservandose aquel cuerpo en aspecto de
mirar al cielo, se conmoviò de modo, q.e todos
admirados, porq.e diò lugar à registrarse, como
sobrelevantado como cosa de una quarta, cla-
maron: q.e es esto? q.e es esto? à los q.e satisfize
con gran serenidad, q.e ha de ser? Que su Mag.d
nos la lleva como à mui suia. Y manifestando
su vitalidad con unas ocho, ò nueve bien nota-
bles aspiraciones, fue la ultima como una alegre
colision de los diestros dientes, haciendo mui

perceptible el dichoso momento del transito y separacion de aquel feliz espiritu.

27. Cerro, pues, esta dichosa Alma su carrera. Y me parece no me excedo en presentar su muerte en aspecto de preciosa p.a con los hombres; q.do por todos los anteced.tes de su vida, q.e ni he podido expresar con m.or ingenuidad, ni me ha sido posible compendiar con m.or rigidez, se puede creer piadosam.te lo fue en presencia del S.or Y mas q.do parece quiso ostentar con su div.na complacencia su infinito poder, q.e se manifestò en su cadaver como es preciso exponer à honra y gloria del Altis.mo, y à el debido fomento de su Ss.mo Amor; q.e es el unico movil y el argumento q.e quiso dexarnos en esta criatura, y en su insinuada Obra, q.e es el mas solido Blason.

28. Prevenido por lo interesante del asunto, y à q.e siguiendo las reglas de la mas severa y X.tiana prudencia, se avia caminado con la m.or circunspeccion, y sigilo por todo lo tocante à la particular vida de esta criatura, desde q.e entrò à el cuidado del P.e Mro, y en cuios vestigios no fui menos escrupuloso; procure prevenirme, como decia, p.a lo futuro; por q.e no dudaba avia de dar golpe esta muerte; y mas estando à la rigida censura de un tribunal

tan s.^to^ como respetable, sus preciosos escritos q.^e^ quedaban por solemne herencia de su P.^e^ espiri-tual, y por cuia libertad no se avia trabajado poco. Despachè luego al punto à uno de los Secre-tarios del S.^to^ Tribunal esquela en q.^e^ se prevenia lo acaecido, con el s.^to^ y prudente fin de q.^e^ este se cer-ciorase no solo de la muerte, si tambien del visi-ble portento q.^e^ se presentò à todos, y q.^e^ referirè realm.^te^; pero antes dirè como tocado del pio afec-to à dha Criatura, me determinè à q.^e^ en el estado en q.^e^ espirase, y ante de removerla del lecho, to-mase un facultativo los rasgos de aquel cadaver p.^a^ q.^e^ quedase un fiel retrato; pero con la pureza q.^e^ nos previenen las sagradas Constituciones y como se conserva en Nrõ Monast.^o^ de Carracedo entre ñros religiosos muebles. Para este fin pasè recado à Dn Antonio Gonzalez Pintor de su Mag.^d^ por cierta conexion q.^e^ nos estrecha-ba, y por sus particulares circunstancias. No pudo concurrir, pero embiò por el apuro uno de sus mejores Discipulos p.^a^ q.^e^ à lo menos la dibujase, como en efecto lo ejecutò, tomando sus rasgos à el mismo momento de espirar, y el expres.^do^ Dn Antonio Gonzalez la perficionò.

29. A el num. 78. queda insinuado el corporal esta-do y disposicion de esta Criatura; y como sigu-

esen en un tono mas q̃ regular los golpes en aquella naturaleza; si en lo natural, aunq̃ avia sido de una perfeccion particular en todo lo q̃ compone y pide una Muger agraciada y de un notable aire; ya hacia años se presentaba consumidas sus carnes en la fragua de enfermedades y trabajos; q̃ seria en esta, en la q̃ si los materiales ardores, y corporales penas la consumian, no se sabe el grado de actividad en q̃ obraban los espirituales? No acompañaban aquellos huesos mas q̃ las precisas ligaduras q̃ les consignò su Autor, y la natural cubierta q̃ los defendia de las naturales inclemencias; y le faltaba mui poco à esta criatura p.ª presentarse un perfecto esqueleto. Asi, y en este figurado estado siguiò el de la precisa separacion de su espiritu; y aqui comenzaron los particulares matizes del portento. Por momentos fue llenando aquel corporal y agraciado rostro, de modo q̃ si antes lo era aunq̃ consumido, se presentò en poco rato en su lleno de perfeccion; y sin q̃ le faltase este mismo à sus manos, y q.^to se registraba segun se hallaba vestida con sus S.^tos habitos. Acompañaba à este rasgo de la div.^na ~~Provid.~~^za Omnipotencia (q̃ aun lo adaptaron los libertinos del tiempo falible à la

humana

11. humana criatura) el q.e aquellos miembros q.e por la rigidez en q.e los avian constituido los dolores y agregados q.e no percive el entendim.to humano muchas vezes, apenas la permitian sus regulares y naturales exercicios como yà queda insinuado en los num.s 17. y 18. con especialidad: en este momento y sig.tes quedaron todos tan hermosos y tan flexibles, q.e fueron el objeto de vista y tacto: y tanto, q.e del innumerable concurso, de q.e despues †dirè, no solo los q.e la avian visto en vida, y en sus referidos extremos, sino q.e todos la manoseaban, y la veneraban admirados, excediendo muchos (supongo q.e dirigiendo sus votos à Dios, y alabandole en aquella Criatura como Catholicos) postrandose de rodillas, y entre los q.e se particularizò su mismo Medico, q.e se manifestò con esta expresion: A estos visito yo en su muerte.

30. Dixe del innumerable concurso. Y digo, q.e constando del rigido retiro de esta Criatura; de lo q.e acontece en la Corte en q.e tod.s à las regulares muertes quan lentam.te se divulgan no siendo de Personas visibles q.e llama el Mundo, y del cauteloso modo con q.e se procediò en el asunto; apenas se pudo componer, segun me lo avia ordenado

y p.ª lo q.e luego se aplicaron muy contentas y soli-
citas Doncellas q.e destinè, con una buena Vecina
D.ª Thereza (creo q.e Ximenez) Muger de un Libre-
ro, y q.e se colocò en su Casa, y à la frente de su
Quadro-Altar q.e tenia en su Sala, y en disposi-
cion q.e se recreaba en su vista desde el mismo
Catre; comenzò un concurso q.e parecia Jubi-
leo, (por no profanar el asunto con el nombre
de Feria) y tanto, q.e fueron precisos muchos
y prudentes asistentes p.ª evitar toda confus.on
y exceso. Y aunq.e en el sig.te dia y hasta q.e se
llevò à la Iglesia se aumentò con mucho ex-
ceso; con todo, su funeral se formalizò por la
Comunidad del Monast.º de S.ta Ana adonde iace
el tesoro de su venerable cuerpo en su Boveda
(como, y segun se registra en el Libro de su Sacris-
tia con la ocasion de sus precisas quentas) con
la m.or solemnidad y eclesiastica pompa, y todo
con el correspond.te ò à lo menos con el maior
honor à el sagrado del Monastico Instituto.
Bien q.e por evitar toda profanacion, y conside-
rando lo acaecido suficiente testimonio à el
Mundo prudente, aunq.e clamaban muchos
p.ª q.e se suspendiese el d.ho Entierro ò deposito,
pues se conservava en su nicho, como se haze

con muchos, me pareció mas del agrado del S.r el colocarla en su destino, dejando â la div.na Bondad su panegyris, el q. ya tenía, y tiene bien formado en sus Escritos, y Obra del div.no Amor.

34 todo lo expresado se efecutò con acuerdo del S.or D.n Jacinto Moreno, q.e como queda dicho, le destinò por su testamentario. A este Cavallero le librè aun antes de espirar su correspond.te aviso: se acercò â el Quarto â cosa de las tres de la tarde y quatro â cinco horas de su transito. Se entregaba, y entreguè efectivam.te el testam.to, y las llaves, aunq.e lo era yo tambien; pero de las llaves no quiso su S.ria hacerse cargo, dejando â el mio llenar lo preciso del funeral, y agregados: porq.e aun q.e estaban nombrados igualm.te p.a el asunto los Rmos P.P.s Abades de S.n Martin y el de me Monast.o de S.ta Ana, estos se escusaron. El expresado S.or â el ver la confusion del inesperado concurso me insinuò ser necesaria tropa &c.a: pero le aseguré de evitar con alg.na prudencia y con el mas pronto retiro â su deposito, y huiendo el humano aplauso, com

siempre se procurò evitar; y se cumpliò mui â satisfaccion, como todo fue publico no solo â la vecindad, si tambien aun a los mas remotos Barrios, y como quejandose muchas Personas q.e me favorecian, y gentes de mucho honor, de q.e les huviese privado de tan Venerable tesoro como avia estado â mio cargo: pues aunq.e no avian dejado de resgltar algs centellas, no avia dejado el enemigo de procurar ahogarlas, y aun conspiraron en ello muchos de los suios, vituperando (siguiendo la pia del Mundo) su vida, y abandonandola los mas allegados, q.e no todos, por su edificante retiro. Completòse este religioso Auto con mucho consuelo mio; aunq. no dejo de ir haciendo su oficio en un religioso corazon el vacio q.e iba registrando con su falta; bien q.e adorando la div.na disposicion me consolaba con su memoria, y me alienta no poco la esperanza particular en la div.na Misericordia, de su eterno descanso; y de su piadosa mediacion acia todos los q.e con tan religioso afecto la asistieron.

32. Omito muchis.mos particulares q.e podian servir como de matizes â el diseño q. acompañaron, y q.e siguieron â su transito de esta mortal vida

Y asimismo he omitido y omito, caritatis gratia los incidentes q.e concurrieron, y q.e siguieron en la de su Marido q.e con decir; q.e con los insinuados haberes de su Mayorazgo, de q.e queda en las Anotaciones del P.e Mro Canillas suficientis una noticia, llegò à pedir una limosna à el S.r D.n Jacinto Moreno, q.e asi me lo asevero su S.ria, y q.e vino à acabar esta mortal carrera en el S.to Hospital, tengo insinuado lo suficiente p.a una Christiana Critica. Por tanto, espero en el num.o sig.te, y por sus circunstancias misterioso cerrar las Anotaciones con lo q.e tengo ofrecido al n.o 47.

33. Indice ò compendio de los cargos particulares, q.e se hicieron à la S.ra sobre sus Escritos de orn del S.to Tribunal por el Mro Calific.or Fr. Manuel de S.n Vit.te Carmelita, y D.r Pablo Mollinex Secret; q.e se comenzo en el 48. de Sept.re de 1773.

En la 1.a carta q.e dirigio al P.e Mro Canillas, y en q.e subscribe la S.ra, como se puede ver, se encuentra el primer cargo, q.e es el Achiles de la retencion, esto es el punto de la Carta, cuio contendo se reduce à una apostolica, y severa amonestacion llamando à la verdadera paz y union

de vn cuerpo Religioso; y este se reduce á sa-
ber de su confesion, lo 1.o si avia sido inducida,
mandada, ó aconsejada? Lo 2.o q.n la avia lle-
vado? y por fin: como avia tenido atrevim.to
ó por mejor decir, como su Mag.d la avia de
mover p.a q.e dijese de vn Prelado, q.e avia sido,
y de vn Ministro suio las injurias q.e alli se ex-
presan? A lo q.e satisfizo humilde; pero com-
peltam.te con la verdad de todo lo acaecido; y
particularm.te con la incontrastable pero
catholica razon: haciendo ver á el Calificador
la gran diversidad q.e versa entre decir, ó insi-
nuar por si, ó en escrito á vn sujeto; ó decir, ó
expresar de el Sujeto. Esto arguie publicidad,
y lo q.e se sigue: aquello comprehende sigilo, cari-
dad, y lo q.e dicta. A esto la movió su Mag.d por su
piedad y Misericordia; no á aquello. Otras re-
convenciones ó cargos se le hicieron en esta
session mas propias del Tribunal, ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ q.e el preced.te cargo, y á todas dio vna
completa satisfaccion, y como christiana. Digo q. mas
propias del tribunal; por q.e versaban sobre
la diversidad de acciones q.e se advierten ya en
la div.na Justicia, ya en la div.na Piedad acia las
criaturas.
En la 2.a session q. fue por los 20. de Sept.re referido

y q.e duxò cerca de tres horas, se desembarazò
igualm.te de varias preguntas q.e la hicieron,
y entre las q.e, una fue sobre el particular fa-
vor q.e la dispensò su Mag.d en el dia de la Asun-
cion de Maria, y q.e segun se registra en el
primer tomo de sus Escritos, fue decir: q. des-
de aquella hora avia quedado sin libertad: y
à cuio reparo respondiò en los verdaderos y for-
males terminos en q.e se debia entender la pro-
posicion: esto es: q.e desde aquella hora con-
curriendo de su parte la atencion y corres-
pondiencia à las div.nas luzes, su Mag.d la ten-
dria de su div.na mano, con alguna expresion
manifestativa del mismo misericordioso
influxo; y de este como por consequencia
descendieron à preguntarla: si avi lo sentia?
A q.e satisfizo diciendo: q.e porq.e su Mag.d por su
div.na luz asi se lo avia dado à entender con los
particularis.mos beneficios q.e en semejante ejer-
cicio avia percivido; porq. despues de sus pre-
vias disposiciones con q.e se llegaba sin llevar
particular destino, ni aver pensado en materia
alguna, se encontraba con q. su Mag.d le comu-
nicaba à su Alma lo q.e avia de escribir, en q.e
ella se avia como un mero Amanuense per-
civiendo q.e le dictaba la div.na Sabiduria; y porq.e

siempre llevaba mucha confianza en q.e su Mag.d
se complace en la obed.a: y así se lo avía dado
á entender muchas vezes: y reponiendole:
como podía ser obra de Dios, ni concurrir á
obra q.e contenia algunos yerros &c.a Recurrió
á la div.na dignacion, y á su rudad y descuido:
q.e estos dos eran los principios de qualquier
yerro; q.e se notase; bien entendido, q.e yerro
voluntario no lo reconoció por la div.na miseri-
cordia; y q.e en todo esto resplandecia mas su
Omnipotencia. Se le reconvino asimismo so-
bre cierta expresion, en q.e hablando del Mis-
terio de la SS.ma trinidad, y su existencia en
el Augusto Sacram.to se explica con el termino
de unidad, y en seguida sin distincion: so-
bre, y á lo q.e respondió: q.e es cierto q.e la voz
podía padecer algun reparo; y por consig.te
q.e era impropria, atribuiendolo á su rud.ad
y descuido; y exponiendola segun cierta nota
q.e ella misma puso adelante, y q.e encontraron;
y á las m.s y varias protestas q.e sobre esto tie-
ne hechas en la Obra:

Tercera, y quarta Session se tuvieron en los
.. de Octubre de 73. En la 1.a de estas se le recon
vino sobre el Misterio de la SS.ma trinidad, y
en una expresion con q.e parece decia q.e la Natu-
raleza div.na del Verbo está unida á la Persona

del Padre; duda, à q.e parece daba fundam.to al-
guna equivoca expresion. Y se contuvo con
christiana resolucion no admitiendo distincion
alguna en las tres div.nas Personas en q.to à la divi-
nidad, protestando siempre no apartarse de
lo q.e la enseña la Iglesia. No parece q.e asentia
el P.e Calificador à la salida; y aunq. la estre-
chò, nunca se explicò en otros terminos. El 2.o
reparo, le tomò del simil q.e usa p.a explicar
el expresado Misterio del arbol, sobre q.e pa-
rece dice: q.e todos los frutos son infinitos: y
la reconvencion: q.e como los frutos todos son
infinitos, q.do las g.ras q.e concede à las criaturas
&.a son tan limitadas? A lo q.e respondiò con
su distincion de *ad extra*, y *ad intra*, y confe-
sando la impropriedad de la voz p.a el Misterio.
3.o Sobre la existencia de la S.ma Trinidad
en el Augusto Sacram.to à donde parece se ex-
plica con alguna impropiedad q.do dice: q.e
parece q.e la voluntad y el entendim.to del Padre
y del Espiritu S.to es una con la de Christo: lo q.e
confesò, y añade: q.e parece q.e roba la de Chris-
to las potencias del Padre y del Espiritu S.to:
à q.e satisfizo diciendo: q.e se manifestaba en
aquel Sacram.to de modo, q.e parece roba este los
div.nos cariños p.a darse à las Almas. Se le reparò

tambien sobre las palabras dela consagracion, à q.[e] respondiò: q.[e] con aver puesto Vr. se evitaba el reparo, y comprehendia las q.[e] omitiò por la brevedad. tambien se la preguntò sobre la duracion delas div.[inas] especies, q.[e] es maior en las q.[e] le reciven con s.[tas] disposiciones; y mas breve en las q.[e] sin ellas. Y dijo: q.[e] aunq.[e] el conservarse el Sacram.[to] es efecto natural; con todo, asi como el Omnipotente hizo y haze el primer milagro, haze el seg.[do] q.[do] y como le place. Y repreguntada; q.[e] de donde la constaba esto seg.[do] respondio, darselo asi à conocer su Mag.[d] y aora experimentarlo: y sobre preguntada; por q.[e]? Que porq.[e] quiere. Y lo mismo en orden à determinar el tiempo: q.[e] ella se acomodò à lo regular, sin contraír à el div.[no] Querer. Otro fue: acusandola de vna blasfemia, enq.[e] hablando con Dios, y quejandose amorosam.[te] de sus pocos ò ningunos progresos, y anhelando à la m.[or] perfeccion, dice: En vos consiste, Criador mio; à q.[e] confusa solo con el eco dela voz, comenzò à exclamar: pero oido el fundam.[to] admirò la particular escrupulosidad conq.[e] miraban las vozes tan propias de vna Alma q.[e] no habla por si, sino por Dios. Otro reparo: q.[e] dize q.[e] Christo enq.[to] hombre tiene dos na-

turalezas: y confesò no saber como puso seme-
jante expresion en vn articulo tan claro, como
sabido, y venerado &c.ª 136

En esta misma Session se reproduxo la espe-
cie de la Carta. Y la S.ra cercioro à dho Padre de
la verdad del todo: del animo, è ingenuidad con
q.e avia procedido; cierta de no faltar vn apice
à la verdadera caridad; y q.e si el Sujeto la huvie-
se oido su christiana satisfaccion, nada se hu-
viera manifestado. Se recomendò extendiese
esta su pura, è inocente confesion, q.e haria an-
te todo el Mundo, si fuese necesaria.

En la vltima Session se obstentò n.ro dulcis.mo
Redentor en esta criatura instruiendola p.a
las vltimas lecciones, q.e lo fueron del examen,
y de su Carrera. Las defendiò de modo, q.e aunq.e la
vltima fue como se podia prometer en vn Maes-
tro, q.e bajo del religioso Zelo de la honra de Dios,
soltò los diques de sus astucias, y se manifestò
severis.mo Censor de las mas menudas faltas: de su
erte, q.e aunq.e à el ver la severidad, tenacidad,
y rigor del Juez, no dejò de padecer vn grande
sobrecogim.to; y el q.e la produjo no pocas congojas
y afliciones; con todo, à sus cargos, y à la severi-
dad de las reconvenciones diò, en mi sentir, las

mas fuertes y solidas satisfacciones, baxo las mas humildes protestas q. se podian apetecer: y solo me quedo el sentim.to de q. el Rmo Calificador, como lo ha hecho en muchas, ô en las mas de las respuestas, no pusiese las literales, y verdaderamente edificativas respuestas, con q. esê procurò desahogar y ratificar en q.e solo deseaba defender la honra y gloria de Dios; como posponiendo todo humano y proprio interès, ô respeto lo hacia; confesando no aver entendido, ni entender otra cosa en todo el cuerpo de su Obra, sino ser toda, toda dictada del Omnipotente: y q.e los yerros y descuidos q.e reconocia, y q.e humildem.te confesaba, estos eran, y avian sido efectos proprios de su miseria, dimanados de no estar con la debida atencion â tan superior empresa. Y porq.e la decantada, agria, y severa reconvencion vino â compendiarse en q.e como podia persuadirse y creer, q.e con los expresados, y reconocidos reparos, fuese obra de un Dios? con todo no se pudiese quedarle al Juez el menor recelo por la sinceridad, y continuada veneracion â la superior mocion de su Alma, con q.e procurò siempre consig.te confesar y sostener sobre su humildad la superioridad y grandeza de la Obra. El recopi-

lar las preguntas y reprez^tas^ sobre las quisquillosas precauciones enq^e^ concluiò dho examen, era obra fastidiosa. Quedonos el consuelo de no aver resaltado cargo, q^e^ en sentir de dho Juez y del Sr Secret.^o^ desmereciese su grande afecto acía la expresada obra. Y creo se aumentase este notablem.^te^, si se reconociesen los solidos fundam.^tos^ con q^e^ se procedio en la direccion de esta S.^ra^, q^e^ se registran en las Cartas del P.^e^ Mro Canillas q^e^ obran enquadernadas en un tomo; y componen el num.^o^ de 149; y sin q^e^ tambien se compruebe todo lo q^e^ và anotado con la m.^or^ concision q^e^ se ha podido, en las 209. cartas, con algunas esquelas, y en Mem.^l^ con mas otra carta a los Juezes, ò Examinadores de la Obra: q^e^ todas de mano de la misma S.^ra^ conservo en dos tomos, y à las q^e^ las asignè alg.^na^ breve nota: y q^e^ huviera citado oportunam.^te^ en las preced.^tes^ apuntaciones si las huviera tenido à mano, lo q^e^ logrè despues. Y aun tambien [illegible] en ellas, se enquadernaron de priesa, y sin darlas el mas conmodo orden, por prevenir el extravio, q^e^ ya avian padecido este algunas esquelas q^e^ finalizaban algunas de dhas Cartas.

Asi acaban las Anotaciones sobre la vida de D.ª Maria Theresa Dusmet y Layseca; las q^e^ copiè lo mejor q^e^ pude en Terrer y 9. de Abril de 1792.

Fr. Thomas Diaz

137 folios

MS
Biblioteca de Santa Cruz
400